

sputnik

3

SELECCIONES DE LA PRENSA SOVIETICA

MARZO

1979

LA OBRA DEL SIGLO
EL BAM EN
LA BALANZA DEL TIEMPO

pág. 4

Per.
S772
1979
no.3

«TIERRAS
VIRGENES»:
nuevo libro
de memorias de
Leonid Ilich
BREZHNEV

pág. 131



En marzo «arranca» la primavera. La nieve cubre todavía las enormes extensiones de Rusia, y en las primeras dos semanas del mes no son raros los fríos y las borrascas, pero al fin y al cabo el sol triunfa: los montones de nieve se hacen más compactos, cubriéndose de una coraza plateada hecha como de millones de agujas; en las entresacas se abren paso los cantarines arroyuelos, en las hondonadas se forman lagos de agua deshelada que reflejan el inabarcable cielo azul. De un momento a otro navegarán por él, cual velas blancas, cúmulos que no suele haber en invierno.

De día en día va en aumento la fuerza de los rayos del sol. Pronto, con los vientos del Sur, volverán los grajos. Un dicho popular reza: en las alas de los grajos llega la primavera. El urogallo elevará al cielo sus reclamos trazando arabescos con sus alas desplegadas en la nieve medio derretida. Las liebres están esperando familia y los zorros celebran ruidosos duelos para ganarse amigos...

A fines del mes, la temperatura del aire sube hasta los $+6^{\circ}\text{C}$. Los campesinos están finalizando los preparativos para la labranza.

De las notas de un fenólogo

Foto de Lev USTINOV

Magaly E. Cabrera

Per
5772
1979
no. 3

Sumario

GENTE. EPOCA. SUCEOS	«Tierras vírgenes» (Memorias de L.I. Brézhnev) 131
ECONOMIA	El Baikal-Amur en la balanza del tiempo ... 4
	El X plan quinquenal: proyectos y realización 38
	La URSS en construcción 42
SOCIOLOGIA	Una madre, sus ocho hijos y el Estado 13
DEMOCRACIA SOVIETICA	La ley es obligatoria para todos 20
	Visitando al diputado 45
EDUCACION	La educación superior: preocupaciones y problemas 24
	Pedagogía rentable 78
VIDA INTERNACIONAL	Pekín y la emigración china 28
	Los derechos humanos: el quid de la cues- tión 33
EL HOMBRE Y LA NATURALEZA	Conservar para los descendientes 49
	¡Cuidemos todo lo que vive! 52
DEPORTES	¿Tienen futuro los récords? 84
	Preparo las flechas para los XXII Juegos Olímpicos 87
ARQUEOLOGIA	Paleolítico: artistas y pensadores 72
CULTURA Y ARTES	La loza decorativa en el interior moderno .. 58
	Feminidad y amor 62
	Estas trompetas tan sonoras 104
EL MUNDO DE LAS AFICIONES	Serías excentricidades 94
MODA	La juventud en el laberinto de la moda 108
CIENCIA Y TECNICA	La industria del calor terrestre 112
	El «banco de hielo» 115
	Encuentro con extraterrestres: sugestivo, pero, al parecer, irreal 120
	El transporte hoy y mañana 124
MEDICINA	¡También hay que curar a los sanos! 16
CUENTO	El reino encantado 100
HUMOR	¡Precisamente al contrario! 82
ADEMAS, EN EL NUMERO:	cartas de los lectores, novedades de la ciencia y técnica, pensamientos sabios, pasatiem- pos, ajedrez, canción, receta culinaria, informa- ción amena y sugestiva.



SPUTNIK es editado por la Agencia de
Prensa Nóvosti (APN)

Aparece en español, alemán, checo,
francés, húngaro, inglés y ruso.

PLAZA PUSHKIN 2
MOSCU, URSS.



Año de fundación: 1967

CONSEJO DE REDACCION

BORIS KROTKOV
REDACTOR EN JEFE

YURI FEDOSIUK
NIKOLAI ZHILTSOV
REDACTORES EN JEFE ADJUNTOS

BORIS ANDREEV
SECRETARIO DE REDACCION

ARKADI YANOVSKI
PROBLEMAS POLITICOS Y SOCIALES

GUENNADI ROZENTAL
ARTES Y LETRAS

WILLIAM AGABEKOV
CIENCIA Y TECNICA

VIACHESLAV KRUSHKOVSKI
DIRECTOR ARTISTICO

MIJAIL ALEXEEV
ESCRITOR

MIJAIL PESLIAK
PERSONALIDAD PUBLICA

TIGRAN JACHATUROV
ACADEMICO, ECONOMISTA

OFICINA DE LA APN
EN HELSINKI

VASILI ZAICHIKOV
DIRECTOR
ALEXEI BORODAVKIN
REDACTOR

«SPUTNIK», SELECCIONES
DE LA PRENSA SOVIETICA,
SE PROPONE INFORMAR
A SUS LECTORES
DE LO QUE PASA
EN LA URSS,
UTILIZANDO PARA ELLO
TODA LA VARIEDAD
DE LA PRENSA DEL PAIS.

ESTIMADO LECTOR:
Si quiere

ESTAR
al tanto de la vida en la URSS y de su
política exterior, de los últimos
adelantos de la ciencia y técnica
soviéticas;

SABER
qué es lo que preocupa hoy a los
soviéticos;

LEER
obras de los escritores soviéticos y
memorias de las relevantes
personalidades sociales y políticas;

HACER
un viaje sugestivo por la URSS;

CONOCER
muchos otros hechos y sucesos
interesantes de la realidad soviética.

**LEA
NUESTRA REVISTA**



EN LA PRIMERA PORTADA: Todos los días, la vía férrea Baikal-Amur crece aproximadamente en un kilómetro. (Lea «El BAM en la balanza del tiempo» en la pág. 4).

Composición
de Boris ALIOSHKIN

Presentación:
Nikolái SMOLIAKOV

«SPUTNIK» en español, alemán, francés e inglés es distribuido por V/O «Mezhdunaródnaya kniga» (121200 Moscú, G-200 URSS) a través de las librerías y editoriales que se indican en la pág. 176 de la revista.

La editorial Lidové nakladatelství, por un acuerdo concertado con APN, publica «SPUTNIK» en checo. La distribución a otros países está a cargo de: PNS-Dovoz Tisku, Vínohradska 46, Praga 2, Checoslovaquia.

En húngaro publica nuestra revista la editorial Lapkiadó Vállalat. Ud. puede suscribirse dirigiéndose a: Kultura, P.O.B. 149, Budapest 62, Hungría.

Derechos reservados. La reproducción de los materiales requiere la autorización de APN. ©

Impresión

S.A. Yhteistyö, Helsinki,
Finlandia.



CONOCI MEJOR A LOS RUSOS

Recientemente, por vez primera tuve la ocasión de visitar Moscú por invitación de los sindicatos. Por doquier me vi rodeado de gran cordialidad. Les diré que gracias a los conocimientos adquiridos por medio de «Spútник», que vengo leyendo desde hace muchísimo, pude sostener conversaciones no únicamente de carácter profesional, lo que mejoró aún más mi opinión sobre esta revista.

Quisiera expresarles mi deseo de que se publiquen en «Spútник» más obras de L.I. Brézhnev y materiales dedicados a esta personalidad que tanto estimo y aprecio.

Peter A. TRONKE, jefe de los mozos de a bordo de la compañía de aviación «Lufthansa», Mainz (RFA)

HABLEN MAS DE SIBERIA

Les estoy haciendo estas líneas para darles las gracias por esta tan completa revista, y quiero decirles que a los

(Véase la pág. 70)

Cada kilómetro
del ferrocarril
Baikal-Amur (BAM),
que en total
tendrá 3.145 kilómetros
de longitud,
le cuesta al Estado
más de lo que sale
una obra análoga en
el territorio europeo.
Sus constructores
tardan a veces
en tender
ese kilómetro ... 4 años.



EL BAIKAL- AMUR

en la balanza del tiempo

German BELOUSOV

Según materiales de la prensa soviética

Fotos de TASS, APN de Alexandr
MARSHANI y Albert LEJMUS



Evgueni Chetvernín, jefe de una brigada de constructores del túnel Sévero-Muiski, estampó, entre los aplausos de sus compañeros, una botella de champaña contra la plancha de la máquina de perforación el día de su nuevo aniversario en las obras del ferrocarril Baikal-Amur. En cuatro años, su brigada abrió un kilómetro de túnel, a razón de 250 metros anuales. Pero cada metro de éstos era de roca viva.

Además de 32 kilómetros de túneles, en la vía férrea que unirá los grandes ríos siberianos Lena y Ámur, y que en el futuro se alargará hasta la costa del Pacífico, hay

«... En plazos breves, en las crudas condiciones de la taiga secular, se ha llevado a cabo un volumen enorme de obras de construcción y montaje, tendido más de 1.500 km. de vía férrea; se erigen a ritmo acelerado nuevas ciudades y poblados...»

Del mensaje de salutación de L. I. Brézhnev a los constructores del BAM (el 16 de noviembre de 1978)

que construir cerca de 1.000 puentes y 4.000 obras más de ingeniería. Y todo esto en una zona donde son cosa corriente 30 grados de calor y 50 de frío y terremotos de gran fuerza.

Las tres cuartas partes de la línea



En el BAM se utilizan rieles capaces de soportar el peso de vagones de 145 toneladas y de trenes de hasta 10.000 toneladas.

pasan por regiones donde el suelo está permanentemente helado. La tierra allí es tan dura como el granito, incluso en pleno verano. Pero basta que se altere su manto vegetal natural para que se convierta en un lodazal intransitable. Por eso conservan el suelo helado, que es el único cimientito seguro; al tender la vía férrea, recubren el terreno con una capa de cascajo y grava.

En el BAM hay problemas más que suficientes. Los constructores de túneles queman cerca de 100 toneladas diarias de combustible sólo en el sector del Baikal. Además, necesitan entubados de hierro fundido y otras piezas que sólo pueden transportarse en camiones de 30

toneladas, para los cuales, así como para las cisternas de gasolina, hacen falta buenos caminos, cuya construcción se inicia sólo después de que se tienden los rieles. Por ahora, esos camiones tardan ¡cinco días en recorrer 400 kilómetros! Ciertamente hay vías fluviales, pero sólo pueden utilizarse durante el corto verano siberiano.

La vía se tiende por tramos de hasta 100 kilómetros. Cada tramo necesita gran cantidad de mano de obra. Sin embargo, la administración no se queja de que le falte fuerza de trabajo. En plena taiga, hasta hace bien poco deshabitada, trabajan en la actualidad 120 mil personas, y en la zona de las obras viven ya 200 mil. La edad media de ellas es de 25 años.

El año pasado en una conferencia de prensa le preguntaron al jefe



Hasta la más moderna técnica minera a duras penas puede con el granito del Baikal.



Konstantín Mojórtov, jefe del BAM, y su hijo Vladímir, uno de los obreros que trabajan allí.



de las obras del Baikal-Amur, Konstantín Mojórtov: «¿Enviaría a su hijo a trabajar en esas obras?»

— Hace ya mucho que está allí y contento de su trabajo —respondió.

QUIEN Y COMO CAMBIA LA FAZ DE LA TAIGA

¿Qué se ha hecho en cuatro años y pico en las obras del Baikal-Amur? ¿Cómo vive y trabaja allí la gente? Hasta ahora se ha tendido más de la mitad de la vía principal. Ya caminan los trenes entre Ust-Kut y el túnel de Baikal. Desde Tinda, situada en medio mismo del ferrocarril, los railes llegan hasta las montañas de Jorgoch. En el tramo

oriental pronto comenzarán a circular los trenes entre Urgal y Komsomolsk del Amur. El llamado «pequeño Baikal-Amur» ha unido ya a Tinda, capital de las obras, con el Transiberiano y, por consiguiente, con Moscú y el resto del mundo. También empezó a funcionar la línea hasta la riquísima explotación de hulla a cielo abierto Neriungri, en el Norte del «pequeño BAM».

Hace tan sólo cuatro años, esos lugares eran denominados «tierra dormida», y «reino de los osos». Ciertamente que todavía se ven estos plantigrados con bastante frecuencia, aunque a lo largo de la línea han surgido ya las ciudades de Tinda, Severobaikalsk, Urgal. El modo de vida allí se distingue del pura-



Cerca de Tinda se halla la encrucijada céntrica del BAM, donde los rieles divergen para tomar rumbo a los cuatro puntos cardinales.

Se ha abierto un túnel más.

mente urbano. Las áreas verdes de las ciudades huelen a resina y pino, y a las ardillas les dan de comer desde las ventanas de las casas, como a las palomas. Las casas son de varias plantas o unifamiliares, con su parcela en torno. Los hospitales, escuelas y parvularios son como los moscovitas.

Las comodidades urbanas entran

también en los 40 nuevos poblados que se han levantado en la taiga. En uno de ellos, Zolotinka, viven más de 6 mil habitantes de 27 nacionalidades. La escuela tiene 750 alumnos y a la guardería infantil acuden 260 niños. Allí nacen al año, por término medio, unos 120 bebés. Muchos son los vecinos que estudian por correspondencia en los centros de enseñanza superior de Moscú, Irkutsk, Novosibirsk.

Uno de los más viejos y respetados vecinos de Zolotinka es Iván Bugái, ucranio de 54 años de edad, jefe de un sector de obras. En la segunda guerra mundial fue gravemente herido y hospitalizado en Irkutsk. Curó y se quedó a vivir en Siberia.



— Aquí me devolvieron la salud —cuenta— y yo ligué toda mi vida a Siberia. Quiero crear aquí las mejores condiciones posibles para que de ellas disfruten nuestros descendientes.

Los jóvenes acuden a las obras atraídos por el afán romántico de ser los primeros en esas tierras vírgenes, de emprender cuanto antes la vida independiente y autorrealizarse. «Hay quien va a escalar montañas —decía Parseg Zakáev, caucásiano—, pese a que en ellas no hay sino sol, nieve y peligros. Yo mismo practiqué el alpinismo. Ahora he decidido probar mis fuerzas aquí. Ciertamente que hay quien no resiste estas condiciones. Unos se largan por razones de índole familiar; otros porque les asustan las dificultades. Pero nueve de cada diez se quedan aquí».

Verdad es que el afán de ser los primeros en descubrir lo nuevo y lo desconocido tiene un sólido estímulo: en las obras del Baikal-Amur el salario medio de un joven obrero de la brigada de Iván Bugái es de 700 rublos al mes. Cada tres años de trabajo, uno tiene derecho a medio año de vacaciones pagadas, con pasaje gratuito (ida y vuelta) en avión hasta cualquier punto de la Unión Soviética.

Si uno sopesa todo lo que ya se ha hecho en la línea Baikal-Amur, comprenderá que cada metro de raíles tendidos, cada casa construida, cada día de trabajo humano en las obras posee un valor especial que no se puede medir sólo en rublos.

EL CAMINO DEL FUTURO, O PARA QUE SIRVE EL BAIKAL-AMUR

El viejo yakuto Terenti Amósov contaba a sus nietos una leyenda, según la cual, cuando Dios hizo el mundo, al pasar por encima de Siberia se le helaron las manos y dejó caer en ella riquezas sin cuento. Irritado consigo mismo, cerró para siempre a la gente el camino hacia esas riquezas. Hoy, el geólogo Vitali Amósov, nieto de Terenti, no puede por menos de sonreír al recordar esa leyenda. El abuelo anduvo toda su vida de nómada en torno de Neriungrí, donde bajo una delgada capa de suelo hay 40 mil millones de toneladas de carbón, cantidad que supera en veinte veces la que hoy se extrae en todo el mundo. Vitali no participó en la prospección de ese yacimiento; pero allí mismo, en el Sur de Yakutia, hay 3 mil millones de toneladas de mineral con un 40 % de hierro, en cuya prospección él trabajó directamente.

— Esta combinación de reservas de carbón y hierro —dice Vitali Amósov— es un caso único en el mundo. Aunque estos yacimientos eran conocidos hace mucho, su importancia práctica era la misma que si se hubieran encontrado en otro planeta. El camino de la explotación de las riquezas carboníferas y férreas de Yakutia lo ha abierto el ferrocarril Baikal-Amur.

En la actualidad, se está abriendo en Neriungrí una explotación carbonífera. En ella trabaja Serafim, hermano de Vitali. Al principio, de esa explotación a cielo abierto se extraerán 13 millones de toneladas de carbón al año. Se construye también una central termoeléctrica de 640 mil kilovatios. Se trata del

Van creciendo las casas, va creciendo la ciudad de Tinda y con ella, lo principal: la nueva generación del BAM.

primer eslabón del supercomplejo metalúrgico del Sur de Yakutia.

Habrán nueve complejos de esta magnitud a lo largo de la línea Baikal-Amur. En las proximidades inmediatas del ferrocarril hay ricos yacimientos de cobre y apatitas, fosforitas y mica y de materias primas para abonos potásicos. Sin embargo, estas reservas de minerales descubiertas constituyen sólo una parte insignificante de las riquezas que esconden en su subsuelo Siberia y el Extremo Oriente soviético.

Al Norte de la línea férrea se encuentra la zona gasífera del Lena-Vilúí, que según algunos pronósticos no cede en nada a la de Siberia Occidental. Más al Norte, yacimientos auríferos, de diamantes... De ahí que ya hoy haya quien califique al BAM de «camino sin fin». Creo, sin embargo, que más acertada es otra denominación que ya se ha hecho popular: el «camino del futuro».

Este futuro no significa solamente un nuevo escalón en el desarrollo económico y social de esa región soviética, sino que también ofrece nuevas perspectivas a la cooperación internacional. Los miembros del Consejo de Ayuda Mutua Económica se hallan especialmente interesados en que el ferrocarril empiece a funcionar cuanto antes, hecho considerado en su programa económico conjunto a largo plazo. Al ponerlo en explotación, la Unión Soviética podrá aprovechar los inmensos recursos naturales de Siberia —el carbón de Neriungri, el cobre de Chara, la mica, el asbesto y la madera (de ésta, en el Extremo Oriente soviético hay 9 mil millones de metros cúbicos)— y fabricar productos de exportación necesarios

para sus socios del CAME.

También Japón muestra un gran interés por esta grandiosa obra soviética. Por ello, nos ha concedido un crédito de 450 millones de dólares, con cargo al cual se mandan a esa zona artículos de amplio consumo y equipos. Bien pronto, Japón empezará a consumir carbón de Yakutia Meridional. Para 1986 recibirá 5 millones de toneladas anuales.

El jefe de la empresa austríaca «Plasser and Theurer», J. Theurer, hizo ver una vez que ningún otro camino como el Baikal-Amur ofrece tan ancho campo para la cooperación internacional. La verdad es que, por ejemplo, el camino para el transporte de mercancías desde Niigata (Japón) hasta Rotterdam (Holanda) a través de la Unión Soviética es más corto que el tradicional que pasa por los canales de Suez o de Panamá. Ya en la actualidad, por el viejo Transiberiano van a Europa contenedores con artículos japoneses, filipinos, singapureños y de Hong-Kong, pero no está en condiciones de poder satisfacer totalmente las peticiones de las compañías extranjeras. El ferrocarril Baikal-Amur ayudará a resolver también este problema.

* * *

Cada uno contempla el futuro a su manera. El soviético se caracteriza por su optimismo. Por eso, al tender el BAM, nosotros confiamos en que ayudará a superar no sólo enormes distancias en el interior del país, sino que también coadyuvará a acercar a los Estados situados en continentes distintos y a consolidar las relaciones de buena vecindad y colaboración. ■

Una madre, sus ocho hijos y el Estado

Iván TSIGANOV

De la revista SELSKAYA NOV

Fotos de Nikolái BOBROV

Hace diez años, el matrimonio Céponis, vecino del poblado lituano de Gáideliai, tuvo cuatrillizos: tres varones y una hembrita. El número de hijos en el hogar se duplicó, pues los recién nacidos tenían ya tres hermanos y una hermana. En tiempos la prensa informó de este singular suceso, las fotos de los niños de pecho iguales como cuatro gotas de agua aparecieron en las páginas de las revistas...

¿Cómo vive ahora esta numerosa familia?

Madre de ocho hijos, Albina Céponene, no hace mucho cumplió 37 años. Trabaja de vaquera en un sovjós y gana de 280 a 320 rublos al mes. Desde hace siete años la familia no tiene más ingresos que los de la propia Albina, pues tres años después del nacimiento de los cuatrillizos su esposo falleció repentinamente a consecuencia de una grave enfermedad.

Trescientos rublos al mes es un buen salario, pero no es nada fácil mantener con ese dinero a los

ocho hijos y a sí misma. Y aunque los dos mayores (que son también gemelos) cuentan 16 años, Albina sueña con que, una vez terminada la escuela secundaria, prosigan los estudios en un Instituto Agropecuario. Si los muchachos se pusieran a trabajar, el presupuesto familiar aumentaría, claro está, pero Albina considera que esto no es indispensable. La madre quisiera ver a sus hijos mayores diplomados de agrónomos...

¿Cómo se las arregla Albina para salir adelante?

Al dar a luz a los cuatrillizos Albina fue condecorada, como madre de ocho hijos, con la orden «Gloria de la Maternidad» de primer grado que, además de ser una distinción, da derecho a ciertos privilegios. Concretamente, la administración del centro en que trabaja la madre o el padre de la familia de prole numerosa y las autoridades locales deben facilitarles en primer término una vivienda espaciosa y confortable. Inmediatamente después del na-



La casa construida por el sovjós para los
Ceponis.



cimiento de los cuatro hermanos los dirigentes del sovjós donde trabaja Albina —y donde laboró también su marido Juzas— y representantes del Soviet del poblado Gáideliai eligieron, junto con Juzas (¡qué contento estaba entonces!), un solar para levantar una casa más espaciosa y confortable. El sovjós costeó todos los gastos de proyección y construcción. Al poco tiempo la familia estrenó el nuevo domicilio.

Además, cuando el niño viene al mundo los padres reciben un subsidio de los fondos de la seguridad social. Pero lo principal no es la ayuda monetaria, sino la posibilidad de mantener al niño gratuitamente en una casa-cuna, un jardín de infancia, un internado o una escuela de régimen prolongado.

Por ejemplo, los gemelos Riciardas y Romas, hijos mayores de Albina, son alumnos de un internado que se halla cerca del poblado.

Los estudios en el internado, igual que en cualquier otro plantel secundario de la URSS, son gratuitos para los niños; pero los jóvenes Céponis reciben gratis también la ropa y alimentación. Por cierto, los hijos de Albina no son los únicos becarios del Estado en el internado: en Lituania, así como en el resto de la Unión Soviética, la familia se considera de prole numerosa —con el consiguiente derecho a ventajas adicionales— si tiene más de tres hijos de edad escolar y preescolar.

En cambio, Vilía, de 12 años, y Késtutis, de 13, estudian en la escuela secundaria ubicada cerca de su casa y viven con su mamá. Pero desayunan y almuerzan en la escuela.

Cuando a los cuatrillizos les llegó la hora de comenzar los estudios, se le propuso a Albina enviarlos a un sanatorio-escuela cerca de Kaunas. Este plantel, que se encuentra en medio de un bosque de coníferas, cuenta con aulas y gabinetes médicos. En los establecimientos de este tipo estudian niños de salud delicada o aquellos otros cuya salud requiere, en opinión de los facultativos, mayor atención de la que se presta en una escuela normal*.

Los médicos y profesores de la escuela no tardaron en darse cuenta de que los hermanos Céponis no eran débiles ni enfermizos, sino todo lo contrario: niños tan traviesos y revoltosos, de tanta inventiva, no se encuentran todos los días. Pero, así y todo, los dejaron en el sanatorio-escuela porque tampoco todos los días nacen cuatrillizos y hay que observar su desarrollo con especial cuidado. Eso sí, los separaron en el aula porque los maestros no acababan de distinguir quién era quién y a quién debían sancionar por la travesura de turno. A los tres hermanos los peinaban de diferente manera; los profesores trataron de encontrar características peculiares para diferenciarlos, pero todo en vano. En honor a la verdad hay que decir que ninguno de los tres ha abusado jamás de esta ventaja frente al maestro, pero en los juegos y las chanzas el parecido absoluto es aprovechado no sólo por los gemelos, sino también por sus com-

* En la URSS el mantenimiento de los niños en estos sanatorios-escuelas es gratuito para todos los alumnos independientemente de la posición económica de sus padres (N. de la Red.).

pañeros de aula que se divierten de lo lindo.

Un dato curioso: a pesar de la jovialidad innata y la gran vitalidad que caracterizan a los cuatrillizos, sus propensiones intelectuales difieren. En la escuela se muestran inclinados a distintas asignaturas: a Arturas le encantan la literatura y la historia, Róbertas y Rólandas prefieren las ciencias exactas y su hermana Rasa tiene igual predisposición para todas las disciplinas escolares. En cambio, los cuatro coinciden en sus gustos culinarios: les gustan los hojaldres más que cualquier otro plato.

En verano, durante las vacaciones, la vida en casa de Albina está rigurosamente reglamentada y cada uno de sus hijos debe cumplir sus obligaciones. Unos ayudan a dar de comer y beber a la vaca, el ternero, el lechón y las aves de corral; otros están «adscritos» a la cocina. Hay responsables del aseo de las habitaciones y hay también enseñantes: los hijos mayores cuidan a sus hermanos de menor edad. Educados en la austeridad, los niños saben apreciar la amistad y el cariño.

Claro que el nacimiento de cuatrillizos es un hecho fuera de lo común. En Lituania es el segundo caso registrado en los últimos 30 años. Es lógico, pues, el especial interés por la vida de los Céponis. Pero, salvo una ayuda monetaria recibida en la Cruz Roja cuando nacieron los cuatrillizos, esta familia no tiene privilegios económicos exclusivos. Las ventajas **normales** de que disfruta cada familia soviética de prole numerosa bastan para satisfacer sus necesidades. ■

**Todos saben que
la persona va
a ver al médico
sólo cuando se enferma.
No obstante,
el profesor Izrail Brechman,
de la Filial de
la Academia de
Ciencias de la URSS
en el Extremo
Oriente, afirma:**

Avicena, filósofo y médico de la Edad Media, distinguía seis estados en el hombre y sólo dos de ellos los relacionaba con la enfermedad; Galeno había propuesto, en su tiempo, tres graduaciones: salud, enfermedad y un algo intermedio que denominó «el tercer estado». Es precisamente este último el que constituye el objeto de mis investigaciones.

Pueden incluirse en el «tercer estado» los numerosos períodos de nuestra vida —ya sean breves o largos— ligados con la adaptación del organismo a condiciones climáticas nuevas; las consecuencias de las vertiginosas mudanzas —tan frecuentes en nuestra época— a zonas de otros husos horarios; la influencia de la profesión: turnos nocturnos, ritmos de trabajo tensos, el calor junto a los hornos de fundición, el contacto con sustancias químicas, la imponderabilidad en el Cosmos. En ese rubro figuran también los estados fisiológicos particulares como la pubertad, la menstrua-

¡También hay que curar a los sanos!

De LITERATURNAYA GAZETA

ción, el embarazo, el puerperio, la vejez, el agotamiento nervioso, la reacción a la carencia de importantes microelementos en la comida y el agua. No es posible pasar por alto en este sentido el hábito de consumir alcohol, aunque no se trate todavía de alcoholismo; ese hábito que quita una considerable porción de salud y de la capacidad para el trabajo. Tampoco es inofensiva la costumbre de fumar. Muchos caen en el «tercer estado» debido a una incorrecta alimentación. Todos estos estados de «semisalud» no le hacen guardar cama a las personas, pero sí limitan sus posibilidades de trabajo. Y mientras que las enfermedades duran días, semanas, meses, los períodos en el «tercer estado» pueden durar años, décadas y hasta toda la vida.

Pero, ¿cómo saber si una persona ha caído en el «tercer estado?» Para ello hay que aprender a medir la salud. Los médicos soviéticos hoy día reflexionan acerca de un enfoque más sutil y preciso del concepto «salud», de la

implantación de una escala «salud-enfermedad». En particular, el académico Amósov, jefe del Departamento de Biocibernética de la Academia de Ciencias de Ucrania, propuso aplicar un nuevo índice: la *cantidad de salud*, es decir, las posibilidades de reserva que posee el organismo.

Ya hemos aprendido a medir la salud de un modo exacto y elaborado los métodos que permiten poner de manifiesto el «tercer estado» y eliminarlo. En nuestra Filial, estas investigaciones se realizan bajo la dirección del académico Kaznachéev. También se trabaja en este problema en Moscú, en el Instituto de Problemas Médico-Biológicos, donde esos métodos se aplican ya en la práctica.

... Después del examen médico todos los pacientes del establecimiento de profilaxis en cuestión reciben una tarjeta que puede ser verde, roja o amarilla. Estas tarjetas son como un semáforo: la verde le indica que usted puede seguir adelante, que sabe

mantener su salud en buen estado; la roja, que debe hacerse examinar con urgencia en el dispensario; la amarilla, que debe tener cuidado, porque si aún no está enfermo, ya no puede por sí mismo arreglárselas con su salud. Estas últimas son las personas en el «tercer estado».

A ellas se les toma un cardiograma, pulsograma, se investiga la reacción de su saliva al sodio. Todo esto es bastante simple. Quiero agregar que es absolutamente necesario un chequeo que llamamos funcional. Me explico: cuando la persona está quieta puede parecer que se encuentra absolutamente sana, pero basta con darle alguna carga física —aunque sea ponerse en cuclillas— y el «tercer estado» revela su presencia de inmediato.

Todos los datos se anotan en la historia médica del paciente y se analizan. Se le dan recomendaciones precisas: qué medidas debe tomar para volver a sentirse bien. Y desde ese momento debe someterse a una observación médica regular.

Así, pues, se ha logrado determinar que la persona se encuentra en el «tercer estado». ¿Qué se le receta? ¿Medicinas, como a los enfermos? Quizá, pero en primer término otras cosas: higiene, régimen de trabajo y descanso, deporte, templar el cuerpo y, por supuesto, una alimentación racional, de ningún modo excesiva. En cuanto a las medicinas, prefiero recomendar los preparados naturales. Poseen un amplio campo de acción y, además, esta acción es suave, por lo cual se las

puede administrar durante largo tiempo sin temer consecuencias desagradables. Para las personas sanas, indicaría primeramente los denominados adaptógenos como el ginseng, el eleuterococo, el rápóntico y algunos otros, que aumentan la resistencia del organismo. Según nuestras observaciones, muchas personas deben tomar pantocrina, pero desgraciadamente, el contingente de ciervos —animales de los que se obtiene— es muy reducido. Por eso hemos propuesto un preparado análogo, la rantarina, que se saca de los pitones del reno.

Debemos estudiar a fondo la medicina popular y, en particular, la oriental. Es en ella donde encontramos muchos preceptos que concuerdan con nuestra concepción de la necesidad de tratar a las personas sanas. El análisis de 560 recetas suyas nos ha permitido llegar a la conclusión de que un buen resultado se logra con dos y más (hasta siete) hierbas del mismo tipo de acción. La medicina tradicional del Oriente estableció de un modo empírico la gran importancia que tiene la diversidad de productos naturales, hecho que quedó reflejado en la alimentación (un gran número de platos diferentes en cada comida) y en el tratamiento con plantas medicinales.

Claro, mucho de lo que proponemos ya se utiliza, en menor o mayor grado, en la medicina moderna. La idea de tratar a los sanos no nació de la nada. Siempre interesó a los médicos y era conocida desde tiempos remotos. Pero las limitadas posibilidades

de la humanidad no han permitido hasta el presente ahondar en tales sutilezas como el «tercer estado». De ahí el prejuicio de que hay que tratar y curar sólo al enfermo.

En la actualidad, a juzgar por todo, la sanidad pública en nuestro país ha logrado tal nivel de desarrollo que podemos abordar la tarea de crear un servicio médico para los sanos.

Cumplir con esta grandiosa tarea es posible sólo bajo el socialismo desarrollado, donde la ayuda médica —la más compleja y cualificada— es gratuita y está al alcance de todos. Precisamente porque son gratuitos todos los tipos de la asistencia médica —tratamiento en dispensarios u hospitales, operaciones, consultas, análisis, asistencia durante el parto, curas en los sanatorios para niños y en los para tuberculosos, convalecencia en sanatorios después del hospital—, existen posibilidades reales para elevar la sanidad pública a un nivel cualitativamente nuevo: implantar en la práctica terapéutica el índice de la cantidad de salud.

En lo que respecta a la profilaxis, es el principio rector de la sanidad pública soviética. Ya hoy día se practica un chequeo obli-

gatorio no sólo de los enfermos, sino de diversos grupos de la población sana: niños, adolescentes, mujeres embarazadas, trabajadores de la industria y de la agricultura. Ganan terreno cada vez más los llamados sanatorios-dispensarios, donde siguen tratamiento y descansan después del trabajo quienes se encuentran en el «tercer estado».

Realizar esta tarea a escala del país es inconcebible sin una cantidad suficiente de especialistas. ¿Cuáles son nuestras posibilidades en este aspecto?

Debo decir que en ningún país del mundo hay tantos médicos como en la URSS: 834.100 médicos ó 32,6 por 10.000 habitantes, además de 2,5 millones de personal auxiliar (98,4 por 10.000 habitantes). Hay que tener en cuenta también que la red de los centros de enseñanza superior médicos se amplía constantemente. Hace poco, por ejemplo, se abrió el Instituto de Pediatría de Asia Central. Agréguese a todo esto que en el sistema de sanidad pública funcionan más de 400 establecimientos de investigación, donde trabajan 75.000 científicos. Así que nuestra idea de curar a los sanos es absolutamente real.

Humor

Salud, sólo tenemos una; enfermedades, muchas.

Por desgracia, no basta con darle la espalda a los contratiempos para que éstos queden atrás.

En la Unión Soviética la Fiscalía es el máximo organismo encargado de velar por la correcta aplicación de las leyes. Entrevistado por el corresponsal de la revista «Ogoniok», el suplente del Fiscal de la República de Ucrania, Piotr OSIPENKO, subrayó:

LA LEY ES OBLIGATORIA PARA TODOS

CORRESPONSAL: En la fachada del edificio de la Fiscalía de Ucrania hay un emblema: un gran escudo sobre un fondo de espadas cruzadas. ¿Significa ello que vuestras funciones implican castigar y defender?

P. OSIPENKO: Sí, el escudo y las espadas expresan la dualidad en los actos de la Fiscalía. El fiscal debe velar por que ningún ciudadano pueda ser, infundada e ilegalmente, acusado, condenado o limitado en sus derechos. Al mismo tiempo, instruye causa y toma las medidas pertinentes para descubrir y castigar a los culpables. Al ayudar a desenmascarar al delincuente, no sólo defiende a la víctima sino a cualquier otro miembro de la sociedad contra los atentados a sus derechos garantizados por la ley.



Piotr Osipenko, suplente del Fiscal de la RSS de Ucrania.

Foto de Irina PAP

En lo que respecta a la justicia en nuestro país, la administra el tribunal y sólo él. Los tribunales toman sus decisiones con independencia absoluta, guiándose exclusivamente por los requerimientos de la ley y su propio convencimiento basado en una investigación objetiva y minuciosa de las circunstancias de la causa. Todos los que participan en el proceso, incluyendo al fiscal, están subordinados en las causas civiles y penales, al procedimiento impuesto por el tribunal.

Al mismo tiempo, el fiscal vela por que la ley sea cumplida estrictamente. No sólo puede, sino que debe apelar la sentencia ilegal o infundada. El fiscal es el responsable de que cada error judicial sea corregido a tiempo, independientemente de los intereses que lesione: los de la víctima o del acusado, de una organización estatal o de un ciudadano.

Como ya he dicho antes, la idea de que el fiscal sólo acusa no es exacta. Si éste apela la sentencia dictada por el tribunal, no es porque le haya parecido poco severa, sino porque ha encontrado que la ley fue incorrectamente aplicada o interpretada. A menudo, después de la revisión de la causa el acusado obtiene una pena menor. El procesado, incluso si se trata de un criminal, como ciudadano del país, tiene el derecho a ser tratado de acuerdo con la ley.

He aquí un ejemplo sucedido recientemente. Un tal Zalazni, de

42 años de edad, que en ese momento no estaba trabajando en parte alguna y cuya afición a la bebida era conocida, mató de un tiro de fusil a bocajarro a Márkov, obrero que aún no había cumplido los 18 años. Ocurrió el hecho en la región de Voroshilovgrado, de Ucrania. El tribunal popular (de primera instancia) condenó a Zalazni a 10 años de privación de libertad.

El tribunal regional de Voroshilovgrado, examinando el recurso de casación del condenado, redujo la pena a 4 años. Transida de dolor, la madre del muchacho se pasaba escribiendo quejas a diferentes instancias, exigiendo para el asesino de su hijo un castigo más severo. El sumario llegó a manos del Fiscal de Ucrania. Pero éste apeló incluso la última sentencia considerando que en los actos de Zalazni no había delito. Su apelación fue satisfecha en la instancia superior y Zalazni fue puesto en libertad; además, se castigó a las personas responsables de que a él se le hubiera hecho comparecer en el banquillo de los acusados y condenado.

CORRESPONSAL: Perdóneme, pero no alcanzo a comprender. Un hombre mata a otro y Ud. dice que es inocente. ¿Acaso hubo un error?

P. OSIPENKO: Sí, se cometió un craso error. Por lo visto, dominaban las emociones. Por una parte, un joven obrero muerto. Por otra, un hombre que no tra-

bajaba en ningún sitio y a quien a menudo se le veía ebrio... Pero en realidad ocurrió lo siguiente. Cierta vez, un grupo de mozaletes bebidos, encabezados por Márkov, le dieron una paliza a Zalazni, que volvía a casa después de haber estado tomando. Zafándose, al fin, Zalazni corrió a su casa, sacó el fusil y les previno que si lo llegaban a tocar otra vez, haría fuego. A los muchachos esto les hizo gracia; lo volvieron a golpear y le quitaron el fusil. Al día siguiente, Márkov, con sus amigos, le trajo el fusil y le exigió un «rescate» de 80 rublos. Como Zalazni no tenía dinero, Márkov le hizo firmar un pagaré por 80 rublos a cambio de la devolución del fusil.

Los muchachos continuaban acosando al hombre y cada vez que lo encontraban en la calle le exigían el «rescate». Zalazni entonces se quejó a los padres de Márkov y por eso la pandilla decidió «darle una lección». Márkov fue con sus amigos a la casa de Zalazni, pero éste se negó a abrir la puerta. Entonces, Márkov entró por la ventanilla, abrió la puerta y dejó entrar a los demás. Se pusieron a discutir lo que harían con Zalazni. Mientras tanto, el dueño de casa se encerró en la cocina, cargó su fusil y advirtió a los sinvergüenzas que si alguien entraba, tiraría. Pero Márkov, seguro de su superioridad física e impunidad, se arrojó junto con los otros sobre él. Fue entonces que Zalazni hizo fuego...

Es evidente que se trata de un

típico caso de defensa propia. Por supuesto que es una lástima que haya muerto un joven obrero, un muchacho que recién comenzaba a vivir. Pero frente a la ley todos son iguales.

La ley es invulnerable a las emociones, aunque a veces uno quisiera aplicar penas más severas. Al respecto, citaré otro caso. En el verano de 1977, en una fábrica de azúcar arrojaron al río aguas cloacales no depuradas, a consecuencia de lo cual pereció gran cantidad de peces. Se entabló una acción judicial contra el director y el ingeniero jefe. Pero justo por aquel tiempo salió la amnistía con motivo del 60 aniversario de la Revolución de Octubre, por la que el director de la fábrica, en su condición de inválido de la Gran Guerra Patria, quedaba libre de toda responsabilidad penal. El proceso continuó contra el ingeniero jefe, que también era culpable, pero en grado menor. El tribunal lo condenó a pagar una multa de 500 rublos. De haber juzgado a ambos, habrían existido fundamentos para una pena más severa. Sin embargo, no pudimos apelar la sentencia, pues sería ilícito exigir una pena más severa para el ingeniero jefe, mientras que el culpable principal había sido perdonado.

Quiero subrayar una vez más que la única y esencial tarea de la fiscalía, que sólo se subordina al Fiscal General de la URSS, es velar por el cumplimiento exacto y preciso de la ley. ■



EXPOSICIONES INTERNACIONALES EN LA URSS

1979

Máquinas y equipos para el enriquecimiento del carbón

DONETSK 22-31 de mayo

Servicio a los pasajeros y explotación de los aeródromos

MOSCU 22-31 de mayo

Mejoramiento de terrenos

MOSCU del 24 de mayo al 3 de junio

Medios de seguridad del tránsito

TALLINN del 30 de mayo al 8 de junio

Exposición internacional «Veterinaria» adjunta al XXI Congreso Internacional de Veterinaria

MOSCU 3-14 de junio

Máquinas y equipos para la mecanización del servicio del parque de máquinas y tractores y de las granjas ganaderas

FRUNZE 17-26 de julio

Equipos para la fabricación de técnica médica

MOSCU 18-27 de julio

Segunda Exposición Internacional «Máquinas, equipos e instrumentos para la industria forestal y maderera»

MOSCU del 29 de agosto al 12 de septiembre

Mecanización de la producción forrajera en condiciones montañosas

TBILISI 14-23 de septiembre

Equipos para hoteles «Hotel-79»

RIGA 14-25 de septiembre

Máquinas y mecanismos para la mecanización del trabajo en la construcción

MINSK del 25 de septiembre al 4 de octubre

Segunda Exposición Internacional «Equipos para la fabricación y control de la técnica electrónica»

MOSCU 11-21 de octubre

Aparatos sísmicos y de lengüetas vibrantes «Seismovibrotéjnika-79»

EREVAN 12-21 de octubre

Equipos y aparatos para la investigación de la superficie «Povérjnost-79»

MOSCU 12-21 de octubre

Automatización de los procesos tecnológicos de la metalurgia de metales no ferrosos

MOSCU del 27 de noviembre al 6 de diciembre

V/O «EXPOCENTR»

Sokólnicheski val, 1a

Moscú 107113, URSS

Télex: 7184, 7185 EXPO SU

A petición de nuestros lectores

Como profesora, me preocupan muchas cosas relacionadas con nuestros jóvenes. Entre ellas, los problemas de la educación superior, sistema que en nuestro país está muy lejos, a mi parecer, de ser perfecto. Quisiera saber cómo es el de la URSS.

Liliane CHARIET, Saint-Etienne, Francia

LA EDUCACION SUPERIOR: PREOCUPACIONES Y PROBLEMAS

Anatoli ROZANOV

De UCHITELSKAYA GAZETA

EL AÑO PASADO, EN LOS CENTROS DE EDUCACION SUPERIOR DE LA URSS SE GRADUARON UNOS 800 MIL JOVENES Y SE MATRICULARON MAS DE UN MILLON. EN LA UNION SOVIETICA HAY 861 CENTROS DOCENTES SUPERIORES CON CERCA DE 5 MILLONES DE ESTUDIANTES.

Los progresos de la economía, la ciencia y la cultura soviéticas serían inconcebibles sin un sistema de enseñanza eficiente. Anatoli Alexándrov, Presidente de la Academia de Ciencias de la URSS, ha dicho: «Ninguna corriente importante de nuestra

ciencia corre el peligro de verse falta de fuerzas y de posibilidades intelectuales o materiales para desarrollarse en la medida que precisa el país».

Considero que esas palabras encierran también, en gran parte, la respuesta a cuál es el nivel de

conocimientos que proporcionan nuestros centros de estudios superiores.

Ahora bien, en la URSS nadie considera que se haya alcanzado la perfección en este campo porque el progreso científico-técnico, el desarrollo de la economía y las demandas espirituales de la sociedad plantean nuevas y mayores exigencias a la formación de profesionales.

PRINCIPIOS EN LOS QUE CREEN...

En la Unión Soviética no se duda de que los principios esenciales, sobre todo los sociales, en los que se asienta la educación superior, son justos:

- los centros de enseñanza superior pertenecen al Estado, lo que excluye la necesidad de la beneficencia privada o pública: su «salud financiera» la aseguran las asignaciones, que constantemente crecen, del presupuesto nacional;

- la gratuidad de todos los tipos de enseñanza, además de que la abrumadora mayoría de los estudiantes reciben becas del Estado;

- la unidad y continuidad de la enseñanza a todos los niveles (el certificado de segunda enseñanza, dondequiera que se haya recibido, permite postular a cualquier centro de estudios superiores);

- la situación social y material del joven, su nacionalidad, acti-

tud para con la religión no influyen en lo más mínimo a la hora de ingresar en cualquier centro de estudios superiores. La única condición que se le exige al postulante es que tenga los conocimientos y capacidades de rigor.

AYUDA A LOS QUE QUIEREN SEGUIR ESTUDIOS SUPERIORES

En el último tiempo, aumenta el número de jóvenes que no se matriculan en los centros de estudios superiores inmediatamente después de terminar la escuela, sino que primero prefieren trabajar en algún oficio. Cuando ya han adquirido cierta experiencia de la vida, habiendo comprobado en la práctica sus inclinaciones por determinada profesión, los jóvenes eligen con mayor conocimiento de causa una carrera. Pero ocurre a veces que sus conocimientos ya no los tienen tan frescos como cuando recién salieron de la escuela.

A resolver este problema contribuyen las llamadas facultades preparatorias, también gratuitas, que funcionan en los centros de enseñanza superior. En ellas cada año ingresan más de 100 mil jóvenes, sobre todo obreros, koljosianos y licenciados del ejército. Después de haber refrescado durante un año sus conocimientos, los alumnos que aprueban los cursos de su facultad preparatoria pasan a primer año de carrera fuera de concurso.

Debemos agregar que, como norma, los que han trabajado ya en algún oficio, aunque no hayan estudiado en la facultad preparatoria, tienen, para ingresar, ciertas ventajas sobre los que sólo acaban de cursar la educación media.

Además, los diplomados de las escuelas rurales, cuyo nivel de enseñanza es, lamentablemente, inferior al de las urbanas, gozan de determinadas facilidades para ingresar en algunos centros de estudios superiores, por ejemplo, en los de agricultura.

¿DEBE TODO EL MUNDO CURSAR UNA CARRERA?

Veamos otro problema muy serio: los que desean seguir una carrera son cada año más que las posibilidades de matriculación. Esto tiene una explicación lógica.

En primer lugar, la enseñanza media general de diez grados, cuya obligatoriedad prescribe la Constitución, eleva considerablemente el número de los que tienen derecho a postular a cualquier centro de estudios superiores.

En segundo lugar, el sistema de la educación superior de la URSS se desarrolla de acuerdo con las necesidades reales de la sociedad. Por ello, los planes de admisión en los centros docentes y de colocación de los diplomados se confeccionan al nivel de todo el país, lo que permite ejercer en la práctica el derecho constitucio-

nal de tener trabajo en la especialidad elegida, una vez cursada la carrera.

De ahí que en la URSS no se conciba, en principio, el caso que se da en alguno que otro país, donde en realidad se preparan «desempleados de carrera».

Los que, una vez terminada la escuela, por una u otra razón no ingresan en un centro de estudios superiores, pueden adquirir una especialidad en numerosas escuelas de artes y oficios y técnicas. También se fomenta y perfecciona sin cesar la enseñanza superior por correspondencia y nocturna.

ATENCION A LAS PROFESIONES MODERNAS

El carácter planificado de la economía no sólo permite asegurar trabajo en su profesión a todos, sino variar también la proporción de los cursantes de una u otra rama: aumentar el ingreso en las especialidades «deficitarias» más necesarias y mantener al mismo nivel o disminuirlo para las ramas con personal suficiente.

En los últimos años, se ha impulsado particularmente la preparación de especialistas para las ramas de las que depende el progreso científico-técnico. Sólo en el último decenio, se abrieron más de 70 nuevos establecimientos de estudios superiores, en los que prevalecen materias como electrónica física, técnica de las bajas temperaturas, electrofísica

ingenieril, sistemas automatizados de dirección, cibernética económica, etc.

El Ministro de Educación Superior y Enseñanza Media Especializada de la URSS, Viacheslav Eliutin, declaró recientemente que, al planificar la preparación de especialistas, es indispensable tomar rigurosamente en consideración cómo se desenvuelven las ramas de la economía nacional y las nuevas direcciones de la ciencia y la técnica, así como también la necesidad del desarrollo acelerado de Siberia, del Norte y del Extremo Oriente del país.

¿COMO DEBE SER UN PROFESIONAL?

Aquí cada país tiene su criterio. En la URSS, como señaló el propio Eliutin, «ha demostrado ser válida la idea de preparar especialistas de capacitación amplia, con un profundo conocimiento de las bases del campo donde actúan, amplio horizonte teórico ge-

neral y desarrollado hábito autodidáctico. Debe ser gente que sepa investigar y pueda dominar rápidamente, dentro de su campo, cada nueva especialidad nacida de las necesidades del progreso científico-técnico. También es importante el que cada joven profesional tenga aptitudes para desempeñar actividades político-sociales».

Los responsables del sistema soviético de educación superior opinan que los planes y programas de estudios para una carrera deben basarse en el análisis a fondo de las perspectivas de desarrollo de la esfera profesional en cuestión; hay que utilizar al máximo en la enseñanza los logros de la ciencia y la técnica, intensificar y renovar en forma constante el material docente.

En una palabra, hoy como ayer, el problema principal de la enseñanza superior soviética es el de seguir elevando la consistencia y el valor del diploma de enseñanza superior, en el más amplio sentido de esta palabra.

CHISTES

En la aduana:

- ¿Ud. dice que este tigre se lo han regalado en Asia?
¿Pero qué hará Ud. con él en la ciudad y con qué lo va a alimentar?

- ¡Mírele los dientes! ¡Ya se las arreglará él de algún modo para comer!

«ES NECESARIO PONER EN EL ORDEN DEL DIA LA CUESTION DEL TRABAJO PARA CON LOS CHINOS RESIDENTES EN OTROS PAISES Y PRESTARLE LA MAS SERIA ATENCION»

(Del periodico JENMIN JIHPAO).

**¿QUE HAY
TRAS ESTE
LLAMAMIENTO?**

Pekín y la emigración china

Por Vadim VANIN

*De la revista
MEZHDUNARODNAYA ZHIZN*

Fuera de su patria residen más de 25 millones de chinos, el 90 % de ellos en el Sudeste de Asia. En muchos países de esta región siguen numéricamente al grupo étnico fundamental. Grandes colonias chinas hay también en los EE.UU., el Canadá y una serie de Estados europeos.

Pese a la diferencia en su situación social, los emigrantes chinos, como regla, se agrupan en distintas asociaciones políticas, culturales, industriales, comerciales y de otra índole, cuyo número asciende a 8.500. Las orga-

nizaciones de *huachiaos** editan cerca de 500 periódicos y revistas, tienen a su disposición estaciones de radio y centros propagandísticos.

«CHINA ESTA EN TODO LUGAR DONDE HAY CHINOS»

De acuerdo a la ley de 1909, la ciudadanía de los chinos se determinaba según el «principio de la sangre». Todo individuo de origen chino era considerado ciudadano de China independiente.

* Personas de nacionalidad china que viven fuera del país (*N. de la Red.*).

mente del lugar de nacimiento y la ciudadanía que formalmente tuviera.

A mediados de los años 50 esta ley fue abolida, pero los emigrantes chinos seguían incluyéndose en el número de habitantes del país. Al crearse la República Popular, se proclamó que «todos los chinos patriotas son miembros de una misma familia», y se les concedió a los emigrantes el derecho de enviar sus delegados a la Asamblea de Representantes Populares y al Consejo Político Consultivo Popular. Todas las personas de nacionalidad china que residen fuera de la RPCh —se señalaba en la sesión de la Asamblea de febrero-marzo de 1978— se consideran «compatriotas que viven en el extranjero».

En esencia, ha renacido la idea de los feudales y nacionalistas burgueses de China que afirmaban que todos los chinos, independientemente de donde vivan, deben considerar que «China está en todo lugar donde hay chinos».

Hoy esta táctica política tiene por objeto crear un «frente patriótico único de los chinos residentes en el extranjero». No es difícil comprender lo que esto significa. A propósito, Pekín no oculta que su programa de acciones respecto a los *huachiaos* «debe servir a las necesidades de la política exterior de China». En particular, esta línea se ha puesto de manifiesto claramente en sus relaciones con Vietnam. Pekín intervino en defensa de los ele-

mentos burgueses de nacionalidad china que viven en Vietnam y que se han opuesto a las transformaciones económicas socialistas que este país realiza en el sector del capital privado.

UNA «VACA LECHERA» PARA PEKÍN

Ultimamente, los contactos de Pekín con la burguesía china emigrante se han vuelto más estrechos. Pekín la anima a que cree asociaciones de carácter económico, político y social, le organiza visitas a la RPCh y le concede toda clase de ventajas y privilegios en los negocios. A su vez, ésta no pierde ocasión para afianzar sus posiciones aprovechándose de las tendencias jingoístas de la política exterior china, y también espera recibir el apoyo de Pekín (como sucedió ya en Vietnam) en el caso de que el movimiento de liberación nacional obtenga nuevos éxitos en otros países.

Uno de los objetivos fundamentales de la política hacia los emigrantes es utilizar al máximo, en interés de Pekín, el potencial económico de la burguesía china, procurarse divisas y otros medios de los países donde los chinos desarrollan actividades empresariales.

Debemos destacar que estas actividades se están ensanchando: las inversiones de los *huachiaos* en la economía de los países del Sudeste de Asia ya superan las hechas aquí por los monopolios norteamericanos. Sus firmas con-

trolan, en lo fundamental, la producción de estaño y caucho natural, materias primas de importancia estratégica y que constituyen las exportaciones principales de Malaysia, Indonesia, Tailandia y Singapur; además, 25 bancos importantes de Hong-Kong, los 10 más fuertes de Singapur y 13 de Tailandia (de los 16 que funcionan en el país) pertenecen, total o parcialmente, a los *huachiaos*.

La forma más difundida a través de la que la burguesía china residente en el extranjero concede recursos a Pekín son los giros de inversiones. En la RPCh funciona una compañía de inversiones, con varias filiales, que tiene por objeto atraer y distribuir en el país el capital de la burguesía emigrante.

Para impulsar este proceso, Pekín promulgó las correspondientes actas legislativas. Por ejemplo, el capital depositado en las compañías de inversiones «será propiedad de los depositantes incluso después de haberse construido el socialismo». A los capitalistas se les garantiza el 8 % de interés.

Estas inyecciones de divisas constituyen, en esencia, un fuerte préstamo a Pekín en condiciones ventajosas y han hecho surgir en la estructura socio-económica de la RPCh empresas de tipo estatal-capitalista: hoteles para los *huachiaos*, fábricas de abonos químicos y de aperos de labranza, centrales hidroeléctricas, etc.

LAS «ABEJAS» DE PEKIN

Siendo incapaz de superar por su cuenta el atraso científico y económico del país, la dirección china, pese a la consigna —que había promovido en su tiempo— de «apoyarse en las propias fuerzas», desea aprovechar los logros de otros países; en este sentido cifra grandes esperanzas en los chinos residentes en el extranjero que trabajan en la esfera de la ciencia y la técnica y, ante todo, en las ramas relacionadas con la industria de guerra. Para reclutarlos, se creó un organismo especial y se declaró que China aplaudiría el retorno de los especialistas independientemente de su conducta en el pasado. Los *huachiaos*, atraídos por altos sueldos y numerosas ventajas, vuelven a China. Hoy, de los 550 miembros de número de la AC de la RPCh, más de 200 son gente diplomada en EE.UU. y Europa Occidental.

Este método de completar gratis los fondos de la ciencia y la técnica chinas a cuenta del potencial científico-técnico de otros países inquieta seriamente a la opinión pública mundial. Se trata de una «fuga de cerebros» bien organizada. A juzgar por todo, especial atención en este sentido se le concede a la comunidad china en EE.UU. que agrupa a unas 600.000 personas.

Es interesante que ahora Pekín, como regla, no invite a científicos chinos residentes en otros países a repatriarse, sino a hacer

«viajes» de varios meses para dar «consultas» en los institutos de investigación, oficinas de diseño y proyección, empresas industriales y, luego, regresar al lugar donde residen. Después de acumular información, van de nuevo a Pekín, y todo se repite. «Para los maoístas —escribe el periódico búlgaro *Rabótnichesko delo*— estos científicos son «abejas» que recogen la miel de las flores extranjeras y la llevan a la «colmena» china».

UNA BOMBA DE ACCION RETARDADA

En Occidente hay políticos que se engañan pensando que las aspiraciones expansionistas de China no entrañan peligro alguno para sus propios países. La manera en que Pekín utiliza, con ayuda de los *huachiaos*, el potencial científico-técnico, sale de los límites en que normalmente se realiza el intercambio internacional en este campo. La alianza de Pekín con la burguesía china residente en el extranjero socava la estabilidad monetaria de distintos países y debilita el desarrollo de sus economías. Los dirigentes chinos también utilizan a sus «consanguíneos» para el espionaje.

«Supongamos —dijo en mayo de 1975 el Ministro del Exterior de la RPCh— que decenas de millones de emigrantes chinos se naturalicen en otros países y adquieran allí los derechos y privilegios de

ciudadanía sin dejar de amar ardentemente a su patria y hacer propaganda de sus ventajas. Si un *huachiao* «trabaja» en 10 años a 10 vecinos suyos y cada uno de éstos se ocupa a su vez de otros tantos, sumarán cientos de millones de personas... Por ello, debemos enfocar el trabajo con los emigrantes desde este ángulo... Los *huachiaos* participarán, con las armas en la mano, en la lucha revolucionaria en los lugares de su residencia, y no hay que temer las habladurías al respecto». No es casual que algunos comentaristas de Occidente escriban que «los chinos residentes en el extranjero son una especie de «quinta columna» de Pekín, una bomba de acción retardada».

Los dirigentes maoístas manifiestan que «los chinos que viven en el extranjero servirán de «puente de amistad» entre los pueblos de China y otros países». Sin embargo, los hechos testimonian que Pekín trata de someter este «puente» a sus objetivos jingoístas: de una parte, crear bajo la égida de la RPCh un «frente único» de la emigración china en los Estados soberanos para ejercer presión política e ideológica sobre sus Gobiernos, y de otra, acelerar el desarrollo de la industria de guerra de la RPCh, utilizando al máximo y sin compensación alguna el potencial financiero, económico y científico de los países donde habitan «consanguíneos». Y esto contradice los intereses de muchos países y pueblos. ■

TEMPS NOUVEAUX
NEW TIMES
HOBOE BPEMЯ
NOVA DOBA
NEUE ZEIT
NOWE CZASY

TIEMPOS NUEVOS



¿Le interesa a Ud. la visión
soviética de los problemas
internacionales?

LEA

TIEMPOS NUEVOS.

El semanario se distribuye en 100
países del mundo y se edita en
español, alemán, árabe, checo,
francés, inglés, polaco y ruso.

Ud. puede suscribirse a «Tiempos nuevos»
en las librerías y firmas que distribuyen
ediciones soviéticas y que mantienen relaciones
comerciales con V/O «Mezhdunarodnaya
kniga».

Los derechos humanos: el quid de la cuestión

De la revista NOVI MIR

Dos norteamericanos, corresponsales en Moscú del *New York Times* y del *Baltimore Sun*, acusaron a la TV soviética de haber falsificado una entrevista con un disidente georgiano y montado arbitrariamente la grabación. Pero el representante de la TV a través del juicio y peritaje probó que la acusación era totalmente infundada y exigió a los corresponsales que desmintieran el hecho públicamente. Sin embargo, Graig Whitney y Harold Piper no hicieron caso de la exigencia y ni siquiera se presentaron al tribunal pues partieron a su patria para las vacaciones.

Al instruir causa contra ellos, la TV actuó de acuerdo al artículo 7 de las Bases de la Legislación Civil, según el cual cualquier persona u organización puede reclamar, por medio de los tribunales, el desmentido de cualquier información que difama su honor y dignidad. Difícil es decir qué objetivos perseguían Piper y Whitney al despreciar abiertamente las leyes del país que los había recibido. Por lo visto, es su modo de entender la libertad individual.

LO QUE VALEN LAS PERORATAS SOBRE LA LIBERTAD

Washington no reconoce la mayoría de los acuerdos internacionales que determinan los derechos y libertades esenciales del hombre. La ONU, desde que existe, ha elaborado 19 convenios y pactos en este sentido. La URSS los ha suscrito y ratificado todos, pero los EE.UU. sólo tres. Ante esto, naturalmente uno se pregunta: ¿Por qué entonces los EE.UU. se han puesto a intervenir en defensa de los derechos del hombre justamente en los países socialistas?

Porque, en primer lugar, los EE.UU. necesitaban con urgencia «rellenar su política exterior de cierto contenido moral» (según dijo Zbigniew Brzezinski en febrero de 1978), y el programa de la defensa de los derechos parecía ser el más conveniente debido a su actualidad y al interés que despierta en la gente. En segundo lugar, porque el concepto «derechos del hombre» es bastante amplio y es de ello, precisamente,

que los EE.UU. tratan de sacar provecho.

El Presidente de los EE.UU., iniciador de esta campaña, desde un principio evitó explicar qué era concretamente lo que entendía por derechos del hombre. Pero en todas sus intervenciones al respecto James Carter esquivaba el tema de los derechos económicos.

La democracia y la libertad del individuo son sólo palabras vacías si no están respaldadas por garantías socio-económicas. En Occidente, habitualmente pasan por alto este aspecto del problema y, en cambio, hacen hincapié en la libertad de palabra.

El profesor norteamericano de Derecho Internacional James Green cierta vez aclarificó que a su país le era difícil aceptar un acuerdo que contuviese obligaciones estatales de carácter económico, social y cultural para con la población, pues esas obligaciones están fuera de los marcos de los derechos reflejados en la Constitución de los EE.UU.

La URSS, sin hesitaciones, ratificó el Pacto Internacional (1966) de Derechos Económicos, Sociales y Culturales. De acuerdo a este documento, el Estado garantiza a los ciudadanos de su territorio trabajo, descanso, instrucción, vivienda, seguro social, participación en la vida cultural. Los derechos citados hace tiempo que se hallan garantizados para cada soviético. Firmaron el documento 46 Estados, entre los que no figuran los EE.UU., Francia, Italia, Bélgica, Holanda, Suiza, Australia, Nueva Zelanda, Israel.

El Pacto Internacional de Derechos Políticos y Civiles (1966) garantiza a los ciudadanos la participación en la dirección del Estado, la igualdad ante la ley, la inviolabilidad del individuo y de su vivienda, la libertad de conciencia. Naturalmente, la URSS fue uno de los 44 Estados que suscribieron ese documento: en su territorio más de dos millones de ciudadanos participan activamente en el trabajo de los Soviets, base política del Estado; la mujer posee iguales derechos que el hombre tanto en el hogar como en el trabajo y ante la ley; la profesión de una religión o el ateísmo se considera asunto privado de cada ciudadano. El representante soviético no tenía necesidad ni siquiera de pensar antes de poner su firma bajo tal documento, salvo, quizás acerca de las razones que impedían hacer lo mismo a los EE.UU., Francia, Italia, Bélgica, Holanda, Suiza, Australia, Nueva Zelanda, Israel.

EN BASE A LA DESINFORMACION

Desde un principio es útil distinguir dos fenómenos totalmente diferentes: el problema de cómo asegurar los derechos del hombre, por un lado, y, por otro, la campaña propagandística «por la defensa de los derechos». En cuanto al problema en sí, es general, y existe desde que existe la sociedad de clases. Pero, la campaña ha sido ideada concretamente por los EE.UU. con el fin

de hacer presión política sobre la Unión Soviética y dar otro curso a la distensión internacional. Occidente está inquieto porque teme que la distensión redunde a favor del mundo socialista, de los países en desarrollo y los movimientos de liberación nacional.

Exteriormente todo aparenta ser muy noble. ¿Qué corazón puede dejar de conmoverse cuando se trata de defender los derechos civiles fundamentales? Desde el punto de vista humano, esta motivación resulta mucho más atractiva que el primitivo anti-comunismo del cual la gente está hasta la coronilla.

La campaña psicológicamente fue bien preparada y cayó en Occidente en terreno abonado. Las personas de ideas liberales realmente se sintieron preocupadas por las violaciones a los derechos del hombre en los mismos países en que viven. En constante inquietud en este sentido y sin tener noticias fidedignas acerca de los derechos y posibilidades del individuo bajo el socialismo, se inclinan fácilmente a debatir sus propios problemas trasladándolos a otro medio, que conocen poco. Con prontitud suscriben diversas protestas y peticiones dirigidas a los gobiernos socialistas, olvidándose (¿o ignorando?) que los autores de semejantes textos de ninguna manera son humanistas o liberales, sino colaboradores de los departamentos que instigan la «guerra psicológica».

Toda la hojarasca levantada en torno a la «defensa de los derechos» no se hubiera mantenido ni

un solo día de no haberse basado en uno de sus componentes principales: la desinformación.

En una de sus recientes visitas a los EE.UU., el comentarista político Valentín Zorin propuso públicamente a los dirigentes de la propaganda norteamericana lo siguiente: formularle un cuestionario a diez personas en las calles de Moscú y de Nueva York para aclarar qué es lo que saben los norteamericanos sobre el estado real de cosas en la URSS, y qué es lo que saben los rusos sobre la situación en los EE.UU.; y sin omisiones hacérselo conocer a la opinión pública general. Tres veces repitió Zorin su llamamiento, pero la propaganda norteamericana hizo oídos sordos.

Y es comprensible. No sólo «el hombre de la calle» sino, lamentablemente, el intelectual norteamericano medio que pretende ser independiente en sus juicios, dispone, como regla general, de un conjunto muy pobre de noticias estereotipadas sobre la URSS y, para colmo, minuciosamente pasadas por el cedazo. El soviétólogo norteamericano profesor Haft decía al profesor soviético Burlatski que el norteamericano medio conoce 2-3 nombres de políticos soviéticos, pero en cambio no menos de 10-15 nombres de los llamados «disidentes».

A LA DEFENSIVA CONTRA LA EVIDENCIA

Condiciones de existencia dignas, este es el primer y más na-

tural de los derechos humanos, asegurado para cada uno en el mundo socialista. Negarlo es absurdo. Pero ya que es así, de acuerdo a la lógica de los abandonados de la guerra psicológica es mejor que exista la libertad sin socialismo, sin condiciones de existencia dignas.

Precisamente con la disyuntiva «libertad o socialismo» se dio comienzo a la cacareada campaña por la defensa de los derechos humanos; lástima que muchos ya no lo recuerden. Y nada menos que Josef Strauss, uno de los reconocidos antidemócratas de Occidente, fue quien lanzó esa consigna. «¡Qué brillante idea! —hizo notar entonces uno de los comentaristas de la TV norteamericana—. Obligaremos a los comunistas a estar a la defensiva».

También aquí el problema se planteaba al revés.

Nacida en Occidente, la doctrina del gran consumidor quedó hecha polvo definitivamente hacia los años 60. Resultó, por enésima vez, que la abundancia de cosas para el uso personal no agrega nada ni a la dicha ni a la dignidad del hombre. La tranquilidad y el bienestar sólo se logran en la armonía del individuo con la sociedad.

Pero si el principio de una violenta concurrencia es el que rige la sociedad, si cada uno lucha contra su prójimo (¡qué libertad!) sin tener seguridad en el día de mañana, entonces, ¿de qué armonía se puede hablar?

Así, pues, se encontró «a la defensiva» el propio Occidente. Por

ello, justamente, se pusieron a buscar alguna grieta en el bienestar moral de los soviéticos, a fin de demostrar que todo el mundo vive por la ley de la selva y que la igualdad socialista es una invención ridícula.

Se comenzó afirmando que los poderes soviéticos al parecer impedían a ciertos ciudadanos abandonar el país. Miles de personas se dejaron engañar por una propaganda hábilmente manipulada y emigraron. Pero pronto vieron que en el «paraíso» occidental nadie los esperaba. Por el contrario, en condiciones muy lejos de ser «humanas» tuvieron que aglomerarse en los alrededores de Viena, Roma y otras ciudades, soñando ya en corregir su error de alguna manera, en volver a la patria. No mantenían en secreto sus intenciones y ánimos y así fue que el primer mito de los «defensores de derechos» se esfumó bastante rápido.

Entonces se hizo correr otro que en la URSS se perseguía a los disconformes, que se los encerraba en clínicas psiquiátricas. Se daba los nombres de los que «sufrían por su ideal», se organizaban movimientos con el fin de liberar a los desdichados. Cuando las «víctimas», a quienes se les permitió viajar a Occidente, se vieron en el manicomio ahí también (esta vez en uno «libre» y «democrático»), perdieron todo su valor propagandístico y los dejaron a un lado de un modo bastante inhumano por cierto.

Ahora se ha lanzado un tercer mito: el de la oposición interna al régimen soviético. Según éste, en

la lucha contra esa oposición los poderes soviéticos emplean métodos y medios incompatibles con las cláusulas del Acta Final de la Conferencia de Helsinki. En las listas de los «mártires por sus convicciones» figuran constantemente quienes han sido condenados por ley y se hallan cumpliendo su pena. Mientras que los delitos que cometieron y por los que fueron condenados, parecen quedar en la sombra.

Pero la verdad es que son culpables de actividad subversiva contra el régimen soviético, de mantener contactos con espías extranjeros.

¿Por qué no traer a colación, en un caso así, los párrafos 2383-2385 de la sección 18 del Código de leyes de los EE.UU.? Ahí se dice claramente que la persona que hubiese incitado contra los poderes y leyes del país se hace merecedora de la pena de prisión por un plazo de hasta 10 años o una multa de 10.000 dólares o de ambas cosas a la vez, así como también de la privación del derecho de trabajo en las instituciones gubernamentales.

Cláusulas semejantes pueden encontrarse en los códigos de cualquier país occidental. Pero precisamente a los países socialistas se les niega, vaya a saber uno por qué, el derecho de protegerse contra la actividad subversiva.

* * *

Cuando al Presidente Carter le preguntaron por qué, siendo él un luchador por los derechos de los disconformes, no contestaba

tan largamente a las misivas que personalmente le había dirigido el reverendo Benjamin Chavis, uno de los «diez de Wilmington», y por qué no se apresuraba a liberar de la cárcel a gente inocente —¡ciudadanos de los EE.UU.!, el Presidente declaró que no tenía poderes para inmiscuirse en la jurisdicción del tribunal de Carolina del Norte. Pero entonces, ¿de dónde provienen los poderes que se adjudican los dirigentes de Washington para inmiscuirse en la jurisdicción de los tribunales soviéticos?

La finalidad principal de la Conferencia de Helsinki residía en el reforzamiento de la seguridad internacional, en el mejoramiento de las relaciones entre Estados con diferente régimen social; pero de ninguna manera tenía como objetivo cambiar la estructura de las instituciones sociales o las normas jurídicas de algún país del Occidente u Oriente. Y si es así, ¿a quién le conviene ese constante reavivamiento de la enemistad, provocaciones, insinuaciones?

* * *

... A propósito, en la mayoría de los países civilizados juzgan por calumnia. Presumimos con razón, que los corresponsales norteamericanos Piper y Whitney tomaron en cuenta esta circunstancia cuando se negaron a hacer un análisis franco y honesto de sus métodos de trabajo en la URSS. No es el primer caso en que la campaña «por la defensa de los derechos humanos» se vuelve como bumerang para golpear a sus organizadores. ●

**EN MARZO DE 1976 EL XXV CONGRESO DEL PCUS
 APROBO LAS ORIENTACIONES FUNDAMENTALES
 DE FOMENTO DE LA ECONOMIA SOVIETICA,
 QUE SIRVIERON DE BASE PARA
 EL DECIMO PLAN QUINQUENAL (1976-1980).
 LOS RESULTADOS ALCANZADOS EN
 LOS TRES AÑOS TRANSCURRIDOS ATESTIGUAN
 QUE TAMBIEN ESTE PLAN SERA CUMPLIDO.**

EL X PLAN QUINQUENAL: PROYECTOS Y REALIZACION

De la revista VOPROSI EKONOMIKI

La economía de cualquier país es un organismo vivo cuyo estado de salud depende de la estabilidad y los ritmos de crecimiento de la renta nacional. En el presente quinquenio (1976-1980) este crecimiento se mantiene en la URSS al nivel alcanzado a principios de los años 70 -5 % anual-, pero su contenido real es mucho más significativo:

en el período de 1976 a 1978 produjimos bienes por unos 450.000 millones de rublos* más que en los tres primeros años del plan anterior.

Por los ritmos de desarrollo la Unión Soviética ha adelantado a todos los países capitalistas industrializados.

* Un rublo equivale a 1,50 dólares estadounidenses (N. de la Red.).

Ritmos de incremento de la producción industrial

(en % %)

	1970	1977
URSS	100	159
Japón	100	131
EE.UU.	100	127
Francia	100	126
RFA	100	115
Gran Bretaña	100	102

INDUSTRIA, CONSTRUCCION, ENERGETICA

La estrategia económica de cualquier país se determina por el programa económico clave a cumplir. Para la URSS —primera en el mundo por su extensión, segunda por el monto de la renta nacional y tercera por la cantidad de la población— tal programa supone ampliar y modernizar los fondos de producción, asegurar un crecimiento estable y equilibrado de la industria y el mejoramiento de la calidad.

Según se indicaba en el XXV Congreso del PCUS, «...precisamente el incremento de la producción, su aumento, y el mejoramiento de su calidad son la condición

principal y decisiva para elevar el nivel de vida del pueblo».

Conforme a las tareas planteadas, los fondos de producción, considerablemente renovados, aumentaron en los tres años del X plan quinquenal en más de 195.000 millones de rublos y se estiman ahora en un billón.

El resultado palpable de esto son cientos de nuevas empresas industriales, entre las que figuran el más alto horno del mundo en la fábrica metalúrgica de Novolipetsk y las centrales térmicas de Zaporozhie y Uglegorsk, las más potentes de Europa.

El que nuestro país haya podido crear y desarrollar complejos territorial-industriales (CTI)*, tales como los de Siberia Occidental, de Bratsk, de Yakutia del Sur, de Pavlodar-Ekibastuz, de Orenburgo, de Nizhnekamsk —cuya formación significa, a veces, lo mismo que crear el potencial económico de un Estado europeo mediano— es un testimonio convincente de la madurez de la economía soviética. Por ejemplo, el territorio

* El CTI es un conjunto de empresas ligadas entre sí, con servicios comunes y un sistema especial de distribución del personal (N. de la Red.).

del complejo de Siberia Occidental, con centro en Tiumén, es igual al de todos los países del Mercado Común. Aquí se extrae anualmente cerca de 250 millones de Ts. de petróleo y 100.000 millones de m³ de gas. En los últimos años aquí se han tendido miles de kilómetros de oleo y gasoductos; se han creado refinerías e industrias de gas; se desarrollan las construcciones mecánicas y naval; se construyen centrales eléctricas térmicas, se tienden vías férreas y carreteras; se fomenta la agricultura.

En las más grandes obras los planes, como regla, se sobrecumplen: anticipadamente se puso en explotación la primera etapa de la fábrica de maquinaria atómica en la región de Rostov; se adelanta considerablemente el horario de trabajos en las centrales hidroeléctricas, en construcción, de Nurek (Tadzhikistán), Sayano-Shúshenskaya (Siberia) e Inguri (Georgia).

LA REGULARIDAD DE LAS COSECHAS RECORD

Cuando en 1976 recolectamos una cosecha récord -223 millones de Ts. de cereales-,

muchos observadores de Occidente lo atribuyeron a la coincidencia de circunstancias favorables. Hubo incluso quienes afirmaron que un país que tiene la mayor parte (el 80 %) de la superficie de siembra en la zona de agricultura arriesgada no puede obtener siempre tan ricas cosechas. Sin embargo, el año pasado la cosecha fue aún mayor: 235 millones de Ts.

AUMENTO DE LA COSECHA GLOBAL EN LA URSS

1961-1965 130 millones de Ts.
1966-1970 167 millones de Ts.
1971-1975 181 millones de Ts.
1976-1978 218 millones de Ts.

Esta potenciación del agro se ha hecho posible gracias a fuertes inversiones de capitales, que permitieron renovar el parque de máquinas agrícolas, incrementar la producción de abonos minerales, secar y mejorar tierras, elevar el nivel agrotécnico.

Gracias a todas estas medidas obtenemos ricas cosechas también de otros cultivos. Por ejemplo, recolectamos más algodón que cualquier otro país del mundo. Las inversiones

en el agro siguen aumentando y ascenderán, en el presente año, a 34.800 millones de rublos. Sumas considerables se destinan para crear grandes asociaciones agroindustriales.

COMPONENTES DEL PROGRAMA SOCIAL

El desarrollo económico de cualquier país se expresa, en fin de cuentas, en su renta nacional, la que en la URSS, donde no hay clases ni grupos sociales que vivan del trabajo ajeno, se emplea para mejorar el bienestar de cada soviético. Por eso el XXV Congreso del PCUS planteó como tarea fundamental del X plan quinquenal seguir elevando el nivel de vida de la gente.

De su eficaz cumplimiento da pruebas aunque no sea más que la venta de mercancías al por menor, que en estos tres años aumentó en 30.000 millones de rublos. Esto, junto a los precios estables de los artículos de amplio consumo, la falta de inflación en general y el aumento del salario mínimo de obreros y empleados, evidencia un incremento real de la capacidad adquisitiva de la población.

Además, debemos tomar en consideración que las más apremiantes necesidades materiales y culturales de los soviéticos —asistencia médica, protección de la maternidad, educación, pensiones por motivo de invalidez y ancianidad— se satisfacen a cuenta de los fondos sociales de consumo.

En 1976-1978 estos fondos excedieron de 300.000 millones de rublos, y hay que agregar que en este mismo período a los soviéticos se les facilitaron gratis 6,5 millones de nuevos apartamentos.

* * *

Como vemos, en los tres últimos años la Unión Soviética ha progresado sustancialmente en todos los dominios del desarrollo económico y social. «Han sido años buenos —dijo L. I. Brézhnev en el Pleno de noviembre del CC del PCUS (1978)—. Se ha logrado hacer muchas cosas. Muchas son las que han mejorado. El pueblo soviético y el partido viven una vida intensa, saturada y bregan tenazmente por cumplir el programa socio-económico que trazó el XXV Congreso del PCUS».

La URSS en construcción

Sobre los ritmos de desarrollo de la Unión Soviética se puede juzgar aunque más no sea por los siguientes datos: en los primeros tres años (1976-1978) del décimo plan quinquenal, como promedio, cada día empezó a funcionar una nueva industria importante, y cada mes se construyó una cantidad de apartamentos tal que bastaría para una ciudad de más de

medio millón de habitantes. En 1979 se construirá aún más; podríamos aducir cientos de cifras para probar lo dicho, pero será mejor que con ayuda de este mapa-esquema emprendamos un breve viaje por el país.

Energética. Igual que antes, se presta especial atención a esta rama, que es la fuerza motriz de toda la industria. Aumentará mucho la extrac-



ción de carbón, gas y petróleo. Para ello se ampliará la mina a tajo abierto «Bogatir», en Ekibastuz, una de las más grandes del mundo, y las subterráneas de Karagandá, Kuzbass, Donbass. Empezarán a explotarse yacimientos de Kansk-Achinsk y del Sur de Yakutia, en Siberia Oriental.

Se elevará la extracción de petróleo y gas, especialmente en Siberia Occidental, con relación a lo cual se planea tender miles de kilómetros de gaso y oleoductos.

La energía atómica continúa ocupando un puesto preferencial. Entrarán en servicio nuevas turbinas en las centrales eléctricas de Beloyarsk, Leningrado, Rovno. Empezarán a funcionar los bloques de la central hidroeléctrica Sayano-Shúshenskaya, la más potente del mundo, y de la de Inguri (Georgia).

Metalurgia. Como es sabido, metales necesitamos todos. Por eso, se planea aumentar la capacidad de la fábrica de Cherepovéts (entrará en servicio un taller de convertidores con una capacidad de producción de 2.000.000 de Ts. de acero anuales) y de los combinados de Beloretsk y de Nizhni Taguil.

Química y petroquímica. Se planea producir 111 millones de Ts. de abonos minerales, es decir, un 10,5 % más que el año pasado. Se pondrán en marcha la planta de nitrógeno de Togliatti, nuevas capacidades de las empresas «Azot» («Nitrógeno») en Kémérovo y Dneprodzerzhinsk, en el combinado químico de Rustavi y en otras industrias.

Construcción de maquinaria. Esta rama se desarrollará a pasos agigantados: el aumento de la producción será aquí del 8,2 %. En particular, se planea fabricar más de 2.000.000 de automóviles.

Industria ligera. Empezarán a funcionar mueblerías de gran capacidad en Riga, Ulán Udé, Zhitómir y Amursk, una serie de talleres textiles, fábricas de conserva, azúcar y de productos lácteos, frigoríficos y granjas avícolas.

Construcción. Este año 11.000.000 de personas mejorarán sus condiciones habitacionales. Se construirán 112.000.000 de m² de viviendas, escuelas, hospitales, casas cuna, jardines de la infancia e instituciones culturales.

Transporte. Ante todo hay que subrayar que continuará tendiéndose a buen ritmo el ferrocarril Baikal-Amur. Además, entrarán en servicio 770 km. de líneas férreas. Aumentará el parque del transporte marítimo, fluvial, automóvil y aéreo.



El 4 de marzo de 1979 se celebrarán las elecciones ordinarias al Soviet Supremo de la URSS, máximo órgano del poder estatal. Serán los primeros comicios después de promulgada la Constitución de 1977 que refrendó los magnos logros del pueblo soviético: la edificación de la sociedad socialista desarrollada y del primer Estado de todo el pueblo en la historia. Con la construcción del socialismo desarrollado ha nacido una nueva comunidad histórica: el pueblo soviético.

Todo ello no pudo menos que repercutir en el desarrollo de la democracia socialista, en la ampliación de los derechos de los soviéticos, no pudo dejar de elevar las exigencias de la población respecto a sus representantes, los diputados populares. Por eso, ahora, en la campaña electoral durará más la discusión nacional de cada candidato, lo que permitirá promover a las personas más dignas y prestigiosas.

El Soviet Supremo de la URSS se elige cada 5 años y consta de dos cámaras —el Soviet de la Unión y el Soviet de las Nacionalidades— iguales en derechos y en número de diputados. Los integrantes del Soviet de la Unión representan a circunscripciones electorales con igual número de habitantes. En cambio, al Soviet de las Nacionalidades cada república federada delega 32 diputados, cada república autónoma 11, cada región autónoma 5 y cada comarca autónoma uno, independientemente de la cantidad de la población.

En el Soviet Supremo de la URSS, elegido en 1974, hay parlamentarios de 61 nacionalidades. Una tercera parte de ellos son obreros, el 18 % koljosianos, el 31 % mujeres y el 20 % de los diputados tienen menos de 30 años. Casi un tercio de los integrantes del Soviet Supremo no militan en el PCUS.

El cargo de parlamentario no es una profesión en la URSS. Más de 2.200.000 diputados en más de 50.000 Soviets de distintos niveles ejercen sus funciones sin interrumpir la labor profesional. Rinden cuenta de su gestión y mantienen estrechos contactos con los electores.

VISITANDO AL DIPUTADO

De la revista *SOVIETI NARODNIJ DEPUTATOV*



Se trata de visitas a
**Antonina
Safónova, jefa de
una brigada de
pintores y diputada
al Soviet del distrito
Dzerzhinski de
Moscú.**

La primera en entrar fue una mujer joven que se detuvo en el umbral.

— Mis compañeros de trabajo me aconsejaron venir a verla . . .

— Tome asiento, cuénteme.

La mujer se sentó al borde de una silla.

— Tengo una hija. Me gano la vida y mantengo sola a mi hija que va a una casa cuna. Ahora bien, por la edad le corresponde ya estar en un jardín de la infancia, pero mi centro de trabajo no lo tiene aún. A dos pasos de mi domicilio hay una guardería infantil perteneciente a otra fábrica; solicité una plaza allí y me la negaron. ¿Qué quiere que haga? No tengo a nadie con quien dejar a la niña en casa . . .

— ¿Qué le contestaron en la sección distrital de instrucción pública? —interrogó Safónova—.

¿Que no estuvo allí? Ante todo debía usted dirigirse a esa instancia. Pero no importa, esto tiene arreglo. —Diciendo esto descolgó el teléfono y marcó un número—. Aquí Safónova, diputada al soviét distrital. ¿Hay plazas vacantes en nuestros jardines de la infancia? ¿Que es un problema? Les ruego que busquen una con toda urgencia para una madre soltera —seguidamente dio el apellido de su visitante—. Procuren colocar a su hija en un jardín que esté cerca de su domicilio o centro de trabajo. Ya saben que las madres solteras tienen prioridad en estos casos . . .

A diferencia de su predecesora la segunda visitante se sentó nerviosamente y empezó a hablar en tono irritado:

— ¡Qué barbaridad! Nuestro edificio de apartamentos № 79 está en reparación general. Y en vez de alegrarnos, esto nos trae disgustos, nada más. Los constructores iniciaron el trabajo, pero luego desaparecieron y no los hemos vuelto a ver. En los apartamentos todo es suciedad y desorden. ¿Hasta cuándo habrá que soportarlo?

- ¿Qué organismo repara su casa? -preguntó Safónova y se ensombreció al enterarse de que se encargaba de ello la empresa de la construcción y reparaciones donde ella trabajaba.

- Hoy mismo pasaré por su casa -prometió- y arreglaré este asunto.

... Al terminar de atender a los visitantes, Safónova fue a la casa en cuestión, recorrió pisos y apartamentos sin poder disimular su enojo a la vista del desorden reinante.

Al día siguiente, al concluir su turno de trabajo, fue a ver al jefe de la empresa. Este la recibió afablemente, interesándose por las tareas de su brigada. Pero Safónova dio otro sesgo a la conversación:

- Vine a verle no como jefa de brigada de pintores, sino como diputada al Soviet distrital. La gente se queja de nosotros -dijo «de nosotros» como si ella tuviera alguna culpa de lo sucedido-. Usted estará enterado, por supuesto, de las reparaciones generales que se hacían en el edificio de apartamentos № 79...

El jefe asintió: efectivamente, allí empezaron reparaciones generales, pero luego hubo que trasladar al personal a otra obra por razones de urgencia.

- Nada de eso -respondió resueltamente Safónova-. Por muy apremiantes que sean esas razones, no podemos proceder así. Cuando se comienza una reparación, hay que terminarla.

La afabilidad del jefe desapareció como por encanto.

- Lo siento, pero usted entiende poco de los asuntos de nuestra empresa. El nuevo pedido es económicamente ventajoso y reportará cuantiosas primas al personal. ¿Tiene algo que objetar?

- Soy partidaria de las primas -Safónova contestó secamente-. Pero debemos obtenerlas utilizando otros medios.

- Me preocupo de la gente, de nuestros trabajadores, incluyéndola a usted -replicó el jefe-. A los inquilinos no les pasará nada si esperan un poco más. De todos modos las reparaciones no les cuestan ni un kopek.

- Yo también me preocupo de la gente, de los inquilinos de esa casa. A ellos les tiene sin cuidado el que nosotros cobremos primas o no. Ellos quieren vivir decentemente y nuestra obligación es complacerlos en este caso.

- ¡Hum! -el jefe se quedó de una pieza-. Entonces ¿no podemos ponernos de acuerdo?

- Nos pondremos -aseguró Safónova con firmeza-. Yo también lo siento, pero tendré que presentar una interpelación* acerca de sus métodos de dirección.

- Francamente, no esperaba que la cosa llegaría a tales extremos -el jefe frunció el ceño-. Us-

* Interpelación del diputado es una solicitud oficial de esclarecer un asunto determinado. Los organismos estatales y los funcionarios están obligados a responder a las interpeleaciones en las sesiones del Soviet. Este adopta una disposición concreta a raíz de cada respuesta dada. (N. de la Red.).

ted es nuestra trabajadora, al fin y al cabo...

- Tiene razón, pero no olvide que soy diputada.

Tras una fría despedida Safónova se marchó dejando meditabundo al jefe, quien pasó un largo rato cavilando.

Al día siguiente reaparecieron los constructores en la casa № 79.



Recibe a sus electores el académico Nikolái Básov, diputado al Soviet Supremo de la URSS, acreedor a los premios Lenin y Nobel, director del Instituto de Física.

Básov reconoció en seguida a Tatiana Shishkariova, enfermera de un hospital moscovita, que acababa de entrar en su despacho. ¿Será posible que en el Comité Ejecutivo del Soviet distrital no hayan hecho nada por ella?

Todo empezó por una carta de los compañeros de trabajo de Shishkariova que pedían al diputado interceder para que se facilitara un apartamento a Tatiana y su esposo, inválido de la Gran Guerra Patria (1941-1945). Su hija se casó y en el apartamento se formó un nuevo núcleo familiar, nacieron nietos. En principio, los abuelos deberían alegrarse de ello, pero el ex soldado con graves heridas en la columna vertebral y la cabeza no podía soportar

siempre el bullicio y jolgorio de los pequeñuelos.

Esta misiva asombró a Básov. El desvelo del Estado soviético por los combatientes que no regatearon su sangre en enconadas batallas está refrendado por leyes concretas. Como inválido de guerra, Shishkariov tenía derecho a numerosos privilegios. ¿Por qué no hizo uso de ellos?

- A mi esposo le cohíbe pedir otro apartamento -respondió Tatiana Shishkariova convocada por el diputado.

- ¿Y usted qué opina?

- Yo pienso lo mismo. Pero él pasa muchos apuros...

- Entonces presente sin pérdida de tiempo la solicitud en el Comité Ejecutivo del Soviet distrital. Yo telefonaré allí.

Y héla aquí nuevamente.

- No le importunaré por mucho tiempo. Vamos a vivir aparte de la joven familia porque nos dieron un apartamento... Mi marido me pidió que viniera para darle las gracias.

- ¿Por qué tiene que darme las gracias? Ya le dije que no había más que presentar una solicitud en el Comité Ejecutivo del Soviet distrital.

Después de Shishkariova entró un Doctor en Ciencias radicado en Siberia. Básov lo recordaba cuando era aún aspirante a título.

- Tome asiento, por favor. ¿Qué le trae a Moscú?

- Muchísimos encargos del Rector del instituto en que trabajo.

Entre ellos hay uno para usted, como miembro de la comisión permanente del Soviet Supremo de la URSS para asuntos de la juventud. Pasamos muchas dificultades para formar allí cuadros científicos jóvenes altamente cualificados.

Nikolái Básov tropezó con este problema en más de una ocasión. Urgía resolverlo y no mediante medidas aisladas, sino a escala nacional.

- Supongo que trae usted proposiciones concretas -insinuó.

- Tengo una idea -respondió el visitante-. El Instituto de Ingeniería Física del que soy graduado posee una base material y didáctica envidiable y sus profesores y catedráticos tienen indiscutible calidad profesional. ¿Por qué no crear en este instituto una escuela superior de físicos, una facultad especial donde podrían capacitarse los mejores egresados de los centros docentes superiores locales?

Básov captó al instante el quid de la proposición:

- ¿Para que ellos lleven luego los conocimientos adquiridos a sus lugares natales?

- Exacto.

- Es una idea interesante, muy interesante -se entusiasmó Básov-. Escuelas superiores de físicos, químicos, biólogos. ¿Ha hecho usted algunos cálculos?

- Los tengo aquí.

- Déjemelos. Mañana, a las tres de la tarde, le espero en mi instituto para conversar.

Cuando el joven Doctor se retiró Básov estuvo un rato a solas antes de recibir al siguiente visitante. La idea sugerida le apasionaba.

Esto le sucedía cada vez que se encontraba con algo nuevo e interesante, motivo de gratas reflexiones. En cambio, otras veces le daban que pensar la insensibilidad e indiferencia de quienes trataban de hacer negocio de su quehacer profesional. Pero en ambos casos el diputado no permanecía indiferente.

«Atendí personalmente a más de 500 electores -escribía Básov en un informe sobre su gestión de diputado-. Conversé detenidamente con cada uno de ellos y luego dialogué con los dirigentes de empresas, instituciones y organizaciones sociales correspondientes. Formulé 148 interpelaciones por escrito a distintas organizaciones con motivo de las quejas elevadas por los electores. Siguiendo mis recomendaciones diversos especialistas se entrevistaron con 48 electores, inventores en su mayoría. Muchos problemas fueron solucionados con el concurso de médicos y juristas. En consecuencia, todas las personas interesadas recibieron explicaciones exhaustivas, así como asistencia concreta».



rov resultó feliz. Los éxitos y triunfos más importantes de Alisa están ligados al Teatro «Lensoviet»; en él ha desempeñado unas cuantas decenas de papeles protagónicos. De allí se ha expandido su gloria más allá del Leningrado natal.

EL ENIGMA DE ALISA

¿En qué reside el secreto del triunfo de Alisa? ¿Por qué entre los maestros soviéticos de la escena Alisa quizá sea la primera?

... Su salida a escena suele desencantar: en las tablas aparece una mujer corriente, incluso un poco vulgar. Sus personajes no llevan trajes elegantes, sus modales no destacan y su manera de hablar es algo estrafalaria, entrecortada, recarga el acento sobre las consonantes. La actriz no teme parecer fea, hasta presume de ello.

Pasan unos minutos... De súbito, se produce el milagro por el que la gente acude al teatro. Inesperadamente, el público se doblega a la voluntad de la mujercita. Los deseos de la heroína, sus inquietudes, sus alegrías, acentuados por la actriz, son ya las inquietudes y las alegrías de todos.

Alisa hace en el escenario verdaderos prodigios. Así, en el espectáculo *Hombres y pasiones*, a base de dramaturgos clásicos alemanes, interpreta en cosa de dos horas una media docena de personajes, se metamorfosea a la vista del público, canta, recita poesías. Contemplamos a la reina Isabel de Inglaterra, que envía al patíbulo a su



prisionera María Estuardo, reina de Escocia (*María Estuardo*, de Friedrich Schiller). De vencedora, la actriz se transforma en vencida: María Antonieta marcha camino de la muerte sin comprender en qué consiste su culpa ante Francia (*La viuda Capeto*, de León Feuchtwanger). Y, finalmente, el pensador y luchador Uriel Acosta, humillado, se retracta de sus convicciones en un momento difícil de su vida (*Uriel*

La plasticidad y el temperamento son dos rasgos importantes de la actriz. En las fotos: Alisa Freindlich como Aldonza («Dulcinea del Toboso», de A. Volodin) y Catarina («La fierecilla domada», de W. Shakespeare).



Acosta, de Karl Gutzkow). Este hombre, en la flor de su vida, también lo interpreta Alisa.

Cada obra, cada papel lo desempeña la actriz con un apasionamiento, con una entrega tan total como si fuera la última y la más importante noche de su vida. Ya no advendrá otra. Hoy o nunca debe decir al espectador las palabras más trascendentales, las más íntimas, hacer llegar a las mentes y a los corazones de centenares de personas su idea —a la que ella misma llegó a través de sufrimientos— del sentido y la belleza de la vida.

ALISA PUEDE INTERPRETAR TODO EN ABSOLUTO

Así, de pronto, es difícil encontrar una calificación para otro prodigio de Alisa Freindlich. Hablo de su compenetración con el papel, pues cada día presenta ante el público un personaje vivo, auténtico: Lika, próspera en la carrera, queda embrollada en las redes de su fracasada vida privada (*Mi pobre Marat*, de Alexéi Arbúzov), o la revolucionaria chilena Marta (*Entrevista en Buenos Aires*, de Heinrich Borovik), o Aldonza, la aldeana rebelde, dispuesta a sufrir las mayores pruebas en aras del gran amor caballeresco (*Dulcinea del Toboso*, de Alexandr Volodin). Al propio tiempo, en todas ellas es siempre la misma Alisa, con su inigualable mundo interior, con su deslumbrante individualidad. Alisa dona generosamente a sus heroínas inteligencia, talento, feminidad, sentido del hu-

mor, un corazón abierto para el bien y valor cívico.

Alisa puede interpretar todo en absoluto: una jovencita bellísima y una vieja repelente, una plebeya y una dama de la alta sociedad. Animales. Niños. Varvara, hija de Alisa, tiene diez años. El niño del cuento de la escritora sueca Astrid Lindgren *El Pequeño y Karlsson que vive en el tejado* tiene sólo siete. Trabajar veinte años en la escena para convertirse de pronto en un chico travieso, menor que la propia hija...

Igor Vladímirov y Alisa Freindlich, desde sus primeros pasos teatrales, en común han buscado —y lo han encontrado— su tema en el arte: el Amor, sentimiento divino, principio de todos los principios, la propia vida. Todos los personajes de Alisa viven, sufren y luchan en nombre del Amor; la actriz pone de relieve cómo florece y se renueva el ser humano al influjo de ese sentimiento que todo lo absorbe.

Cuando se va el Amor se va también la vida. Sin él no puede vivir la polaca Helena (*Melodía varsoviaña*, de Leonid Zorin) ni la rusa Anna (del filme *Anna y el comendador*). Sólo vegetan, porque su verdadera vida es cosa del pasado, cuando existía el Amor.

Se marcha de esta vida la Julieta adolescente (*Romeo y Julieta*, de William Shakespeare), la creación más lancinante de Alisa. ¿Para qué necesita ella la vida si Romeo ya no existe?

... Sobre el arte de Alisa se han escrito artículos, libros, monografías. Cada nuevo papel suyo atrae

la atención de los críticos. En apariencia, su carrera discurre bajo un cielo despejado, aunque a la actriz le sobran los problemas personales y artísticos

Alisa no tiene dobles ni los ha tenido nunca. Eso significa: durante el día, ensayos; por la tarde, función. Si está indispuesta, también, aunque su salud no es muy fuerte.

El teatro pone en escena los espectáculos, tomando en consideración las cualidades individuales de la actriz. Pero el «monoteatro de Alisa Freindlich» tiene su reverso, y eso suscita la justa inquietud de los críticos. Cuando no hay elementos de emulación creadora, incluso el más grande artista puede decaer sin advertirlo él mismo.

Alisa domina todos los géneros. Refulge de igual modo en un espectáculo dramático que en un musical. Pero junto a ella trabajan otros 60 actores. No todos saben cantar y bailar, su profesión es el arte dramático. Hay que pensar también en ellos. Así, entre los triunfos y el entusiasmo general hay quien dice: «¿Cuánto se puede bailar y cantar en un teatro dramático?»

Afortunadamente, los espectadores no sospechan las dificultades con que tropieza la actriz. El público siente ardiente admiración por la pequeña y frágil Alisa. Y ella, respondiendo al amor con amor, sale una y mil veces al proscenio para repartir a manos llenas su cordialidad y su alegría.



Al terminar el espectáculo, Alisa, cansada, prefiere ir caminando hasta la casa.

En el mundo de los pensamientos sabios

AFORISMOS, MAXIMAS, SENTENCIAS

SOBRE LA SABIDURIA, LA INTELIGENCIA Y LA NECEDAD

La sabiduría es el cúmulo de verdades –aplicables en la vida– adquiridas por la inteligencia, la observación y la experiencia. Es la armonía de las ideas con la vida.

Iván GONCHAROV (1812–1891), escritor

La inteligencia es igual por doquier: los hombres inteligentes tienen signos comunes, igual que los necios, pese a la diferencia de nacionalidad, atuendo, lengua, religión y hasta del criterio que sustenten de la vida.

Iván GONCHAROV

La fuerza reside en la razón. Una testa sin inteligencia es como un farol sin luz.

León TOLSTOI (1828–1910), escritor

La razón es la capacidad suprema, pero sólo puede adquirirse con el triunfo sobre las pasiones.

Nikolái GOGOL (1809–1852), escritor

La inteligencia es el arma moral del hombre.

Vissarión BELINSKI (1811–1848), crítico literario, filósofo

Ten inteligencia aunque sea pequeña, pero la tuya propia.

Máximo GORKI (1868–1936), escritor

La inteligencia no es lo principal, sino lo que la dirige: el modo de ser, el corazón, la nobleza, el desarrollo.

Fiódor DOSTOIEVSKI (1821–1881), escritor

La sabiduría tiene sus límites, la necesidad es ilimitada.

*Janis RAINIS (1865–1929), poeta y dramaturgo
letón*

No hay nada más desagradable que la conciencia de la necesidad que acabamos de cometer.

Iván TURGUENEV (1818–1883), escritor

No es necio el que no sabe, sino el que no quiere saber.

*Grigori SKOVORODA (1722–1794), filósofo y poeta
ucranio*



(Viene de la pág. 3)

que se la he dejado me han dicho que la encontraron perfecta por su presentación y por contener artículos de tan alto valor. Naturalmente, yo opino lo mismo, sólo quiero sugerirles una cosa: que dediquen, además de otros, todos los artículos que sean posibles a las grandes y pequeñas obras de Siberia. Somos muchos los que sabemos lo que es Siberia, pero aún queda una enorme masa que cree que ese es un territorio del diablo, donde sólo hay nieve y lobos. Esta gente desconoce los enormes adelantos técnicos, las ciudades millonarias, los enormes complejos industriales, su agricultura y ganadería.

Antonio IGLESIAS,
Barcelona (España)

ME QUITO EL SOMBRERO

He leído muy atentamente el artículo de L. Voskresenski «La jugada de respuesta» (№ 10/78). Me quito el sombrero ante los koljosianos soviéticos, quienes con tanta energía e insistencia enca-

ran los problemas creados por las duras condiciones climáticas.

Gerhard BECKER,
Leipzig (RDA)

DOS CARTAS DE AFICIONADAS A LA POESIA

En «Spútnik» son de especial interés para mí los materiales sobre la cultura y el derecho, la «sección de libros» y las creaciones de reporteros gráficos. Me gustaría mucho que en cada número hubiera páginas dedicadas a la poesía rusa y soviética moderna.

Me he graduado en un centro de enseñanza superior y quisiera continuar mis estudios en la URSS. Sé que en las universidades soviéticas cursan muchos estudiantes de otros países, y les agradecería una información acerca de cómo puede un extranjero ingresar en una de ellas.

D. S. Batna (Argelia)

En el número siguiente publicaremos tal información.

* * *

El tema que me impulsó a hacer esta carta son las poesías del magnífico poeta Bulat Okudzhava (№ 3/78). Mi impresión fue formidable, parece que tienen música; uno mentalmente, sin darse cuenta, las va cantando. tienen

ritmo y no son pesadas ni difíciles de comprender. Es una lástima que se conozca tan poco ese poeta tan maravilloso; yo, es la primera vez que he leído algo sobre él.

Alina RICO,
Guantánamo (Cuba)

UN SALUDO DESDE HANOI

Les agradezco la ayuda que Uds. prestan a sus lectores al hablarles de la vida en la Unión Soviética. Considero que de esta manera hacen un gran aporte a la causa de la paz y la comprensión entre los pueblos.

Uds. no sólo despiertan en la gente el interés por su país, sino también el amor por él.

Bui MONG KUYNH,
Hanoi (Vietnam)

LOS «DEPORTES DE MILLONARIOS» PARA MILLONES

Nuestra prensa utiliza bastante este término, aplicándolo generalmente a los deportes cuyas prácticas suponen grandes gastos (como el deporte hípico, aéreo, de vela, el planerismo, etc.).

Quisiera saber quiénes tienen

acceso a los «deportes de millonarios» en la URSS.

L. PORTER, Manchester
(Gran Bretaña)

Los deportes «caros» tampoco dejan de serlo en nuestro país. Por ejemplo, el caballo «Pépel», con el cual se coronó campeona Elena Petushkova en 1970, es apreciado en varias decenas de miles de dólares; nada baratos son las motocicletas y los yates que utilizan nuestros deportistas (véase «Spútnik» № 7/77).

Sin embargo, ni afamados campeones ni novatos corren con estos gastos.

Veamos el deporte aéreo, tan poco accesible, al parecer, a las amplias masas. Los clubes aéreos admiten a todos los que lo deseen a partir de los 18 años. Lo único que se necesita es salud. Los que ingresan en una sociedad deportiva pagan 30 kopeks como cuota de entrada y otro tanto anualmente. Los gastos para pagar al instructor y para comprar y reparar los equipos (unos 150 rublos por deportista) corren por cuenta del Estado, que tiene en su presupuesto un renglón especial para estos fines. Así es cómo millones de soviéticos pueden practicar los «deportes de millonarios».

La Redacción ruega a los lectores que desean mantener correspondencia con soviéticos que se dirijan a las Sociedades de Amistad con la Unión Soviética o al Comité de Organizaciones Juveniles de la URSS (101000 Moscú, calle Bogdán Jmelnitski, 7/8).

El águila peleando
con la tortuga.
Bajorrelieve.



El desciframiento de pinturas rupestres del hombre primitivo permite suponer que ya en el paleolítico los aborígenes de Siberia reprodujeron... un modelo del Universo.

Tal es la hipótesis de un científico soviético.

PALEOLITICO: ARTISTAS Y PENSADORES

Vitali LARICHEV, jefe de una expedición arqueológica de la Sección Siberiana de la Academia de Ciencias de la URSS, Doctor en Historia

De la revista ZNANIE-SILA
Fotos de Veniamín KASHIN

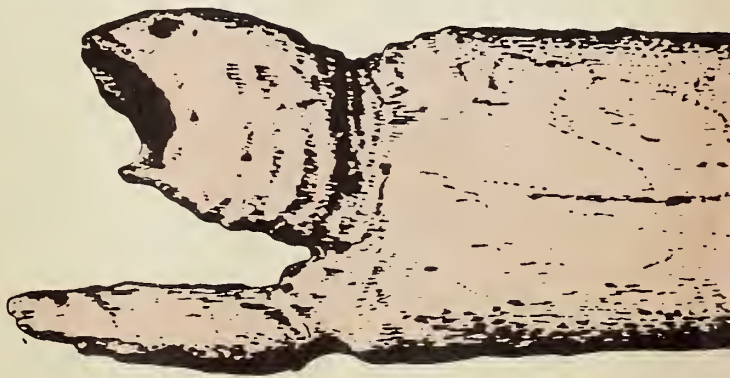
Hace año y medio, en unas excavaciones efectuadas cerca de la aldehuela de Málaya Siya, en Jakasia (Siberia Sudoriental), se hizo un descubrimiento que, posiblemente, cambie nuestra idea tradicional de los hombres del paleolítico. Antes opinábamos que su única preocupación era procurarse el sustento. Ahora podemos atrevernos a conjeturar que no era del todo así y que, por lo visto, el afán de conocer la naturaleza y el Universo también era propio de los cazadores primitivos, quienes, seguramente, desde el comienzo mismo de su existencia «no sólo vivían de pan». ¿No sería eso lo que ya en el paleolítico les permitía concebir la Tierra como un todo único y pensar en el Universo al mirar al cielo?

Antes que nada, pasma la gran antigüedad de la estación de Málaya Siya: ¡34.000 años! En sus viviendas, a una profundidad de

3 m. de la superficie, se han hallado objetos de arte que tienen la misma edad que las más tempranas muestras del arte del paleolítico descubiertas en Europa Occidental, que se consideraba la cuna del arte primitivo.

El de los habitantes de Málaya Siya es asombrosamente diverso: finísimos dibujos grabados en la superficie de cantos rodados, imágenes meticulosamente esculpidas —algo así como bajorrelieves— y esculturas de piedras que en lo esencial tenían la forma de lo que se quería representar y sólo faltaba trabajarlas un poco. Los artistas primitivos encontraban sus argumentos en la vida, representando animales de la época glacial: mamutes, ciervos, toros, leones cavernarios y lobos.

Entre las imágenes halladas hay algunas completamente nuevas. Por ejemplo, las de monstruos fantásticos: quimeras en forma de fieras parecidas a lobos,



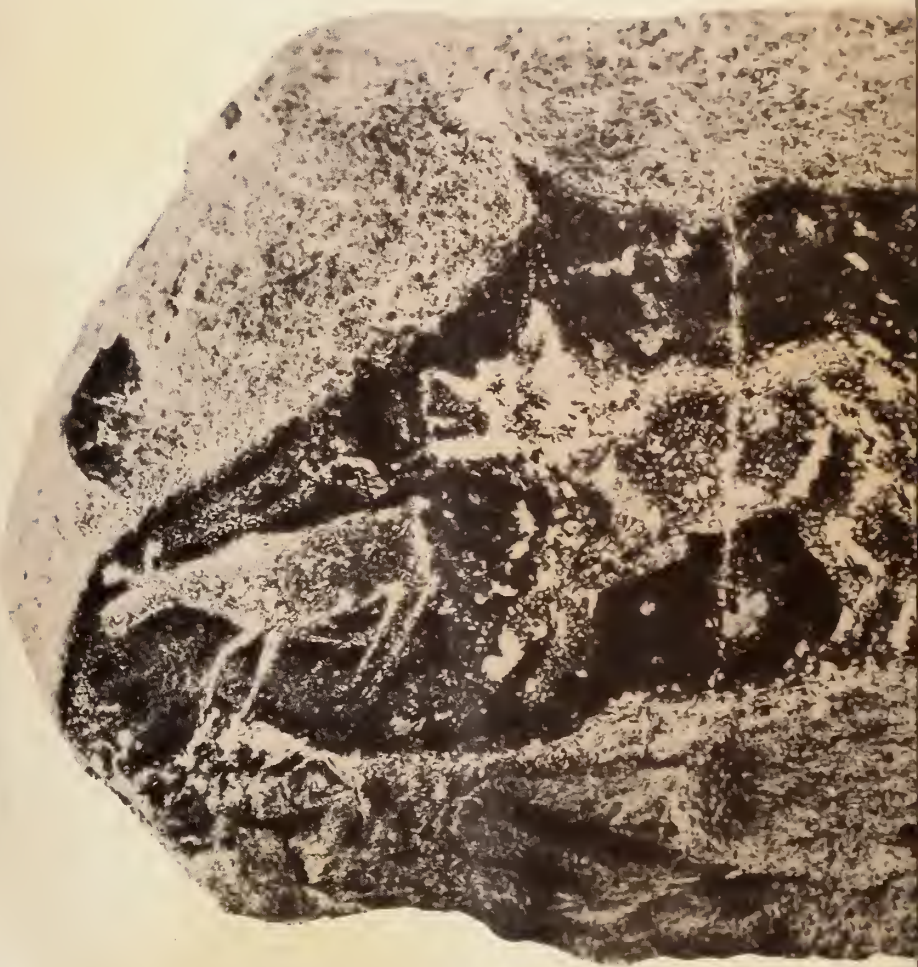
Un fragmento de mango de
carey, rematado en una
cabeza de tortuga.

tortugas esculpidas y máscaras. Eso evidencia que el arte del paleolítico en Siberia es de origen local y no llegó de otro continente.

Los argumentos a menudo se repiten. Se trata de escenas del ataque de rapaces a animales herbívoros: un león ataca a un caballo; un águila, a un ciervo, a un

león e incluso a un mamut; un lobo persigue a un ciervo... Inesperadamente vemos la lucha entre una tortuga y un mamut, argumento completamente nuevo.

Todo nos dice que los hombres primitivos de Siberia concebían el Universo en forma de un enorme mamut o de una tortuga que nadaba en un océano sin límites.



El caparazón superior de la tortuga, con sus caprichosos dibujos, simbolizaba la bóveda celeste y sus numerosas constelaciones, y el inferior, la parte plana, la Tierra. Las escenas de lucha de los animales hablan, a juzgar por las mitologías más antiguas, del proceso de formación del Universo: de pedazos de animales herbívo-

ros descuartizados por rapaces surgían distintas partes del Universo.

Por analogía con los temas ya conocidos de las más antiguas mitologías puede decirse que esas escenas ilustran las ideas que tenían los hombres primitivos acerca del surgimiento del mundo y de sus partes, es decir,

El lobo persiguiendo al ciervo. Grabado que ilustra el antiguo mito cosmogónico de la sucesión del día y la noche.



Cabeza de caballo y un león destrozando su víctima. Bajorrelieve que ilustra el mito de la creación del mundo: de los animales herbívoros despedazados se formaron las partes del Universo.

sus modelos del Universo. Conceptos tan complejos en el hombre primitivo parecen a primera vista inverosímiles. Pero la coincidencia de las imágenes de Málaya Siya con los argumentos cosmogónicos, por ejemplo, de la épica indoeuropea es lo bastante evidente como para permitir esa conjetura.

En una de las «piedras mágicas» el modelo del Universo aparece con particular claridad: en él se ven con toda nitidez tres esferas dispuestas verticalmente: la superior, la celestial, en la que habitan los espíritus; la media, la Tierra y el Cielo, representadas por un ser fantástico con dos cabezas, una de caballo y la otra de carnero, que miran a distintos lados; y la inferior, el «infierno» encarnado en el bajorrelieve de un águila. Todas esas esferas las une el «eje del Universo», el «árbol universal», cuyas ramas se pierden en la esfera de los espíritus, y sus raíces, en el «infierno».

En el plano horizontal, el modelo del Universo lo integraban, por lo visto, dos partes: Occidente, o la aurora vespertina, simbolizada por la cabeza de un caballo, y Oriente, o la aurora matutina, por la de un carnero. Cosa confirmada por la escena donde un monstruo cósmico, un lobo, persigue a un ciervo, que representa al Sol, y a un cervato. El lobo devorará al ciervo, y se hará la

noche, pero el cervato escapará, crecerá y por la mañana saldrá al firmamento con su descendencia. Luego se repetirá la trágica persecución. Y así infinitamente, mientras en la Tierra la noche suceda al día. Este mito cósmico es muy popular entre numerosos pueblos autóctonos de Siberia, mas ¿quién podía suponer que hubiese surgido en el paleolítico?

Pero eso no es todo. La lucha de los animales representados en las «piedras mágicas» simboliza, de una parte, la lucha de los elementos naturales y, de otra, revela las fuentes de las ideas del hombre acerca de los primeros elementos del mundo y de su interacción. Según los mitos antiguos, el mundo lo componen cuatro elementos —el agua, el fuego, la tierra y el aire— que se encuentran en lucha eterna y, en su interacción, se transforman unos en otros. En los mitos, los elementos se personifican en las imágenes de un pez, un león, una tortuga y un águila respectivamente. Por lo visto, no es casual que esos seres fueran objeto de la creación artística de los habitantes de la estación de Málaya Siya.

Las conjeturas que hemos apuntado requieren investigaciones complementarias; por ahora se trata tan sólo de una hipótesis, aunque nos parece la única acertada.

FRASES...

Al aceptar un pequeño servicio te conviertes en gran deudor.



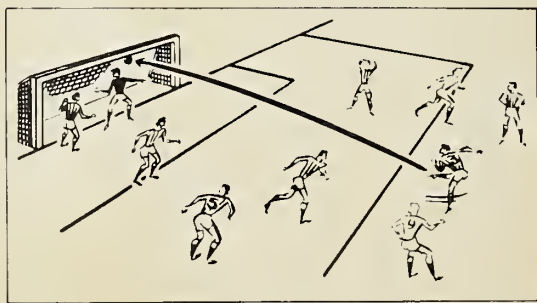
Para elevar la erudición de los aficionados al deporte

De la revista *NAUKA I ZHIZN*

¿Qué haría Ud. en lugar del juez?

Los «blancos» van a disparar un castigo. Cuando su número diez toma carrerilla para chutar, el once de los «negros» arroja un terrón a la pelota, que rueda a un lado. No obstante, el diez dispara, y el balón besa la red. ¿Qué haría Ud. de verse en lugar del árbitro? (Véase el dibujo).

Un delantero de los «blancos» (el № 9) burla a varios zagueiros de los «rayados» y se dispone a chutar, pero el balón salta y el № 9 lo roza con la mano. El árbitro indica tiro libre contra los «blancos». Un defensa de los «rayados», nervioso, chuta contra su propia puerta. Naturalmente, el arquero no lo esperaba y no logra parar el balón. ¿Qué decisión adoptaría Ud. de ser el árbitro?



Respuesta al problema anterior

«El cruce del Danubio»

El desplazamiento de los caballos puede efectuarse en 19 jugadas. Es ese el paso más rápido «a través del Danubio»: de, fd, hf, eg, ce, bc, db, fd, hf, gh, eg, ce, ac, ba, db, fd, ef, ce, dc.

La opción profesional. El primer paso del adolescente hacia la vida seria, «adulta». ¿Qué se debe hacer para que ese paso no se convierta en su primer error grave?

PEDAGOGIA RENTABLE

Vladimir ANISIMOV

De la revista SMENA

Fotos de Serguéi PETRUJIN

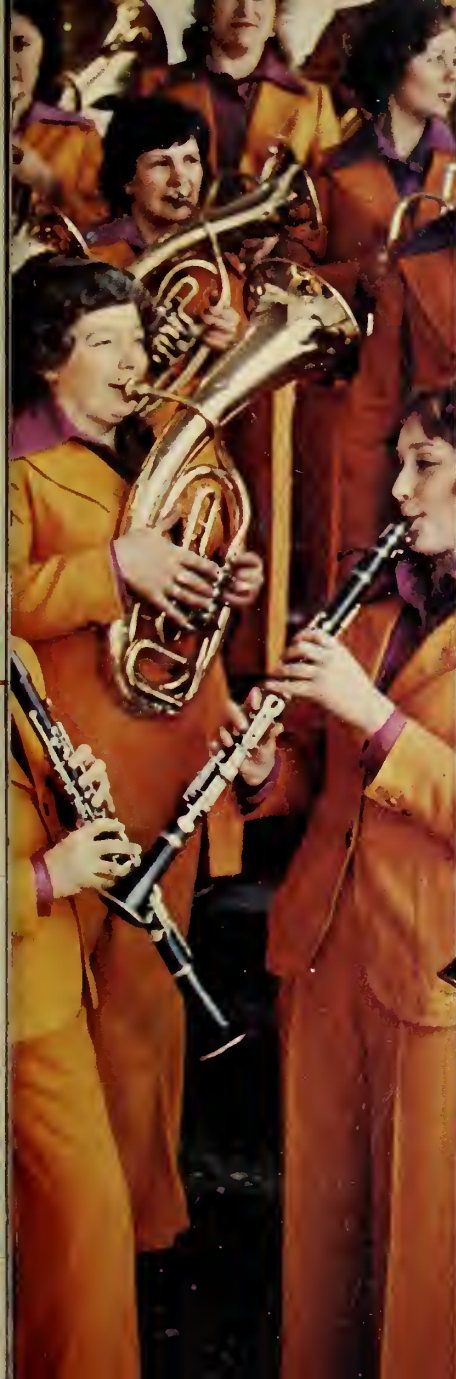
En las escuelas soviéticas a los alumnos de los últimos grados se les dan conferencias sobre diferentes profesiones. Destacados especialistas y obreros les hablan de su trabajo y los llevan a visitar las empresas. Sin embargo, la experiencia muestra que esa orientación profesional, aunque útil, sin duda, es insuficiente. El joven que se inicia en la vida debe poder «palpar» con sus propias manos uno u otro oficio.

Claro está que para inculcar a los principiantes hábitos profesionales serios se necesitan talleres e instalaciones modernas. Las escuelas disponen, naturalmente, de gabinetes de trabajo donde los jóvenes pueden familiarizarse con dos, tres, a lo sumo

cinco profesiones. Pero sus intereses son mucho más amplios.

¿Qué se puede hacer? El problema tiene varias soluciones. Una de ellas es la creación de complejos de aprendizaje profesional interescolares.

En Riga ya funciona un complejo de este tipo. Allí, pueden verse un verdadero telégrafo moderno (en el gabinete de electricistas navales), excelentes tableros e instrumentos para los delineantes, todo un comercio con distintas mercancías (en la clase donde se enseña el oficio de dependiente). El local en el que se preparan mozos de tren es como un verdadero vagón. En la sección de costura hay una transportadora, lo



La fiesta llegó a la ciudad. Los vecinos, deseosos de no perderse detalle de ese espectáculo insólito, salieron a las calles. He aquí que comienza . . . Suenan las trompetas, y aparece un grupo de tamborileras vestidas de uniforme de gala. Les sigue una orquesta gigantesca cuyos instrumentos de viento brillan, deslumbrantes, bajo los rayos solares; tras ella, en el tradicional lugar de honor, marcha la mejor banda de aficionados de las 60.000 que hay en el país. La música inunda la ciudad. Mientras la solemne procesión avanza por la calle principal, se le suman nuevas y nuevas charangas, y una melodía sucede a otra.

Pero la marcha de las orquestas no es sino el comienzo del gran programa. La música sonará desde todos los escenarios de la ciudad hasta muy entrada la noche.

Fiestas semejantes coronan los certámenes nacionales de bandas que, bajo los auspicios de los sindicatos, se celebran en el país cada dos años en el marco de los festivales de conjuntos de aficionados. Les precede un concurso previo, a nivel de todo el país, para elegir a las mejores bandas. El

primer certamen tuvo lugar en 1970, y desde entonces viaja de una ciudad a otra reuniendo a las orquestas vencedoras de distintos confines del país. La mayoría de los músicos vienen de las repúblicas del Báltico y de Rusia, lugares donde los instrumentos de viento son de antaño muy populares, y no sólo entre los hombres sino también entre las mujeres y niños. A propósito, para las charangas infantiles se ha instituido un premio especial: «La Corneta de Oro».

Ganar el máximo premio del certamen –«La Trompa de Oro»– no es nada fácil. Los severos árbitros toman en consideración, antes que nada, la complejidad de las piezas ejecutadas y lo armonioso de su interpretación. Se tiene en cuenta, además, el saber actuar con otras bandas, después de sólo un ensayo, y también el porte y el traje de los músicos.

Tales fiestas suelen celebrarse en verano, en días de cielo despejado, porque necesitan mucho espacio, verdor, calor y sol. Para ello se elige el parque más grande y pintoresco de la ciudad anfitriona.







La juventud en el laberinto de la moda

De la revista *STUDENCHESKI MERIDIAN*

Dibujos de Leila BRIUN

El problema de cómo vestirse a la moda y, al mismo tiempo, encontrar un estilo propio, inquieta a toda persona joven. A menudo, sus búsquedas en este sentido reportan los resultados más imaginables.

Las más de las veces, el «estilo juvenil» quiere decir ausencia de cualquier estilo. Tiene de todo: sobrios trajes y blue-jeans bien gastados, las bermudas y camisetas pintadas a mano, chales a la gitana y *sarafanes* (desmangados) a la rusa... Las más raras combinaciones de formas y colores.

Sin embargo, fácilmente se echan de ver entre la juventud dos maneras de enfocar la moda. Unos procuran simplemente no quedar rezagados de ella; los otros, los «vanguardistas», tratan de adelantársele, siendo los primeros en recoger las ideas más recientes de los modelistas y, también, en afrontar la crítica de los adversarios de la nueva corriente. El vestir de los «vanguar-



distas» les vale la atención general e incluso burlas del público, pero no se amedrentan: el primer choque pasa y poco a poco la gente deja de fijarse en ellos, tanto más que en las calles van apareciendo imitadores suyos. Es un proceso natural; la nueva moda queda aceptada.

Desde luego, a veces ocurre lo contrario: la nueva línea «no prende». Recordemos al respecto la maxifalda, que apareció un poco antes de su hora, en lo mejor del reinado de la mini, y fue rechazada y puesta en olvido por varios años.

¿Es necesario, pues, el «van-



guardismo» en la moda? No tiene sentido discutirlo, porque es inevitable, aunque no todos lo miren con buenos ojos. Para que la moda baje de los podios de las muestras de modelos y salga a la calle es preciso que alguien la estrene; sólo después ella reinará o será rechazada.

Pero lo malo es que los jóvenes a menudo toman cualquier nuevo grito de la moda por una ley irrevocable. Mientras tanto, lo característico de la moda actual es que no hace más que esbozar las direcciones generales dando plena libertad a la fantasía y la ingeniosidad de uno, confiando en su facultad para encontrar un estilo

individual en toda corriente novedosa.

Al asistir a una muestra de modelos, no se apresure a copiarlos: antes «pruébeselos» mentalmente. Tales muestras no deben abordarse únicamente desde el punto de vista utilitario, sino, antes que nada, como espectáculos destinados a cultivar el buen gusto de uno. Primero procure captar las tendencias generales de la moda y ya luego elija algo para sí. Sea realista en lo que respecta a su propio exterior y —¡lo principal!— no imite a nadie, conserve su propia individualidad. Un renombrado modelista dijo cierta vez: «Hay que mirar cualquier moda



con un poco de ironía y tomarla en cuenta sin convertirse en su esclavo, porque mañana su ídolo será destronado y Ud. quedará con el corazón hecho pedazos».

Actualmente, lo que anhelan los modelistas es «contagiarle» a uno el deseo de marchar al unísono con nuestra época. Pues la

moda siempre va al compás del tiempo.

Una cosa más. La moda de hoy, el propio espíritu del siglo XX reúnen dos tendencias diametralmente opuestas: unificación general y el deseo de cada uno de conservar su estilo individual en el vestir. ■

Desde el punto de vista de los intereses de la «gran energética», el aprovechamiento del calor del globo terrestre parece más prometedor en comparación con fuentes de energía como el Sol o el viento.

Según cálculos previos, en la corteza terrestre, a la profundidad de 7 a 10 km., accesible ya para la técnica moderna, se concentra una cantidad de calor tal que supera en 5.000 veces la capacidad calorífica de cualquier tipo de combustible en nuestro planeta.

Veo las ventajas de la energética geotérmica, antes que nada, en que las centrales eléctricas de este tipo ya existen y producen electricidad. Hoy su potencia to-

La industria del calor terrestre

Iván ALADIEV, Doctor en Ciencias Técnicas

De la revista ZNANIE-SILA

Foto de TASS



tal pasa de un millón y medio de kilovatios y, según los pronósticos, dentro de diez años alcanzará el 1,5 % de la de todas las plantas eléctricas del mundo. ¿Es esto poco o mucho? Juzgue usted mismo: hoy las centrales hidroeléctricas dan sólo el 3 % de toda la energía eléctrica que se genera en el mundo.

No es difícil construir y explotar las centrales geotérmicas. Así lo demuestra la experiencia de la primera central soviética de este tipo, en Pauzhet, que suministra electricidad a una región de Kamchatka. En vez de combustible, consume vapor recalentado natural; su esquema térmico es muy simple, lo que permite automatizarla casi por completo.

Una importante peculiaridad de las centrales geotérmicas es que pueden funcionar en cual-

quier régimen: el máximo, cuando las cargas crecen impetuosamente, semimáximo y básico. Sus índices económicos son mejores en comparación con las térmicas: los gastos de construcción y, naturalmente, el coste de la energía eléctrica son más bajos. Por ejemplo, la energía generada por la central de Pauzhet es un 33 % más barata que en otras plantas eléctricas de Kamchatka.

El vivo interés por el problema del aprovechamiento práctico del calor de la Tierra está plenamente justificado. Anualmente de las entrañas llegan a la superficie, como término medio, 38 billones de toneladas de combustible convencional. Cerca del 90 %, gracias a la conductibilidad térmica de las rocas, y el restante 10 % sale a través de volcanes, géiseres y fumarolas. Este calor se renueva

**La península de Kamchatka.
La central geotérmica de
Pauzhet.**



constantemente, por lo visto, a cuenta de la desintegración radiactiva que se opera en la corteza terrestre y la energía de gravitación.

No obstante, actualmente no se aprovechan sino las aguas de altas temperaturas, mientras que otros tipos de energía geotérmica todavía esperan ser aplicados.

Ante los científicos se plantean numerosos problemas que aguaran solución. Por ejemplo, todas las centrales geotérmicas existentes fueron construidas en fuentes con temperatura del vapor o del agua superior a 170°C, ubicadas relativamente a poca profundidad y poco mineralizadas. Pero estas reservas son raras; mucho más frecuentes son las de aguas termales a gran profundidad que poseen menos temperatura y se encuentran intensamente mineralizadas. Para aprovecharlas se requieren investigaciones especiales.

La Unión Soviética posee considerables recursos hidrogeotérmicos (según cálculos previos del Ministerio de Geología de la URSS, 50.000.000 de toneladas de combustible convencional al año). Pero no son datos definitivos. Se espera que esta cifra por lo menos se duplicará cuando se obtengan datos referentes a profundidades de hasta 5 km.

Los recursos de «calor acuático» se han distribuido, aproximadamente, en un tercio del territorio de nuestro país, pero los más

cuantiosos se encuentran lejos de sus eventuales consumidores. De ahí que hoy se aproveche menos del 2 % de ellos. Al ofrecernos tan generosamente este tipo de combustible, la naturaleza, por desgracia, no se preocupó de situarlo en los lugares que nos convienen.

¿Existe una salida de tal situación? ¿Hay posibilidad de construir centrales geotérmicas en todas partes donde se necesite energía y calor? Creo que sí. Pero para ello hay que organizar la extracción del combustible acumulado en las rocas sedimentarias calientes. Son las fuentes más importantes y más extendidas de energía, ya que las rocas sedimentarias calientes yacen a distintas profundidades por doquier.

Hace poco, el Instituto de Minas de Leningrado calculó los recursos de este tipo de energía en la URSS. Resultó que aquellos cuya extracción es económicamente justificada equivalen a unos 25 billones de toneladas de combustible convencional al año.

La energía térmica de las rocas sedimentarias calientes será aprovechada por la industria en los lugares donde ya a la profundidad de 1,5 ó 2 km. la temperatura del suelo llega a 70 ó 100°C. En la Unión Soviética hay tales zonas en Armenia, Daguestán, Ucrania Occidental y en el Cáucaso del Norte, o sea, precisamente donde la demanda de energía eléctrica es muy alta. ■

EL «BANCO DE HIELO»

Es sabido que los que dan el color a nuestra sangre son los glóbulos rojos llamados eritrocitos. Son muy «laboriosos» y por eso no viven más de 100 días. La médula restablece sus reservas, pero si ocurre que no «llegan» a tiempo o bien los gastos superan la producción, los tejidos se irán asfixiando aun en el aire más puro y rico en oxígeno. Las primeras en verse afectadas son las células del cerebro.

En casos de grandes pérdidas de sangre por una operación o un trauma, el déficit de eritrocitos se compensa por medio de una transfusión de sangre. En tal sangre, conservada por medios comunes, los glóbulos rojos viven sólo tres semanas. ¿Qué hacer, pues, para que este elemento importantísimo de la sangre esté siempre a disposición?

Hace más de 15 años, los científicos del Instituto de Hematología y Transfusión de Sangre, de Kíev (Ucrania), iniciaron un experimento: colocaron los eritrocitos en cajas metálicas especiales y éstas, en tanques con nitrógeno licuado, donde la temperatura se mantiene al nivel de 190°C bajo cero. Una parte de las cajas se sacaban periódicamente para controlarlas. El experimento fue exitoso: aun al cabo de 10 años, la mayoría de los eritrocitos seguían vivos.

Del periódico IZVESTIA





NOVEDADES DE LA CIENCIA Y LA TECNICA

CON UN LASER EN POS DE LOS PROTONES

Especialistas del Instituto leningradense de Física Nuclear de la Academia de Ciencias de la URSS "cazaron" al protón, que se desplaza a la misma velocidad que la luz. Lograron una imagen nítida del vuelo y la interacción de partículas elementales de la materia con ayuda del equipo «Skálar», diseñado por ellos.

Se trata de una cámara especial que permite grabar en película hipersensible estelas de los protones enfocadas por los rayos del láser de nitrógeno de funcionamiento por impulsos.

En diez horas de trabajo con un potente haz de protones se obtuvieron 2.000 imágenes de la vida del micromundo. Los entendidos opinan que la fotografía con empleo de rayos de láser presenta grandes ventajas sobre el procedimiento convencional.

*Del periódico KAZAJSTANSKAYA
PRAVDA*

LA TIERRA PESA MAS Y MAS

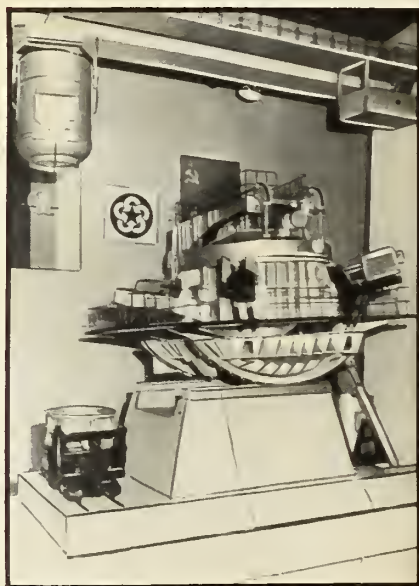
Según cálculos de estudiosos soviéticos, cada año caen en la Tierra 40.000 toneladas de polvo cósmico. Sólo parte de estas precipitaciones retorna al espacio cósmico, por lo que el peso de nuestro planeta aumenta continuamente.

Datos que obran en nuestro poder muestran que en los últimos 500 millones de años el peso del globo terráqueo se incrementó en 0,001 %. Como se sabe, de este índice dependen en gran medida la dinámica de los procesos geológicos, la sucesión del día y la noche, el transcurso del tiempo y el clima.

De la revista VOKRUG SVETA

UN ARTEFACTO DEL FUTURO

El horno eléctrico de fundición de acero que ostenta la marca «OKB-1556» es el modelo más so-



fisticado de una serie de ingenios a base del plasma diseñados por siderúrgicos moscovitas conjuntamente con sus colegas de la RDA. La singular instalación, que no tiene igual en el mundo, abre un derrotero completamente nuevo en la tecnología metalúrgica.

El nuevo horno transforma chatarra en acero de alta calidad; el proceso de calentamiento se realiza mediante 4 plasmotrones. Potentes chorros de plasma de argón calentado hasta 15-17.000°C permiten sacar cada hora y media 300 toneladas de acero de alta aleación o aleaciones de elevada resistencia óhmica. La productividad anual de este horno es de 60.000 toneladas de metal de alta calidad.

*Del periódico SOTSIALISTICHESKAYA
INDUSTRIA*

¿COMO PESAR UN ROBLE?

Los botánicos que estudian la productividad de las plantas, precisan de pesas. Claro que pesar, digamos, un centenario roble no es nada fácil. No obstante, los biólogos aprendieron a hacerlo sin tener que arrancar los árboles ni cortar el tronco.

Los especialistas bielorrusos determinan la masa del sistema radical del árbol, valiéndose de un galvanómetro y una pila para linternas de bolsillo. Descubrieron que la planta es mejor conductor que la tierra y, basándose en ello, construyeron su «pesa» electrónica. Si conectamos un electrodo de la pila al pie del árbol y con el otro tomamos tierra en varios puntos a su alrededor, la corriente empezará a

fluir por las raíces aumentando su velocidad allí donde más raíces haya. Merced a una fórmula sacada por los científicos, las indicaciones del galvanómetro se convierten fácilmente en kilogramos de masa de madera que encierra el sistema radical.

*Del periódico KOMMUNIST
TADZHIKISTANA*

EL ENLACE OLIMPICO

Especialistas soviéticos son los autores del sistema de comunicación radiotelefónica «Altái-3m», que prestará servicio en los Juegos Olímpicos de Moscú, en 1980. El nuevo radioteléfono, compuesto exclusivamente de dispositivos a semiconductores, pesa poco, no teme al calor ni al frío; resiste fuertes sacudidas y vibraciones.



El equipo permitirá mantener la comunicación telefónica entre todos los servicios de la Olimpiada durante las 24 horas del día. Desde un auto se podrá marcar cualquier número telefónico de Moscú y si es necesario, comunicar con otros países.

De la revista RADIO



PUPILAS DE MUJER

Letra de Maxim GUETTUEV

Música de Modest TABACHNIKOV

Вы для меня
Не просто все красивы, —
Вы — цвет весны
И неба бирюза.
И вижу я,
Как колосятся нивы,
Когда сияют женские глаза.

Припев:

Темнеют дали,
Если вас туманит
Непрощенная
Горькая слеза.
Беда тому,
Кто вас обманет,
Доверчивые
Женские глаза.

И в добрый час,
И в пору дней ненастных
Нам дарят свет,

Чтоб стали мы сильней,
Глаза сестер,
Глаза подруг прекрасных,
Глаза любимых наших матерей.
Вы — летний зной,
И зори луговые,
И детский смех,
И звонкая роса.
О карие
И нежно-голубые, —
Вы вечно с нами,
Женские глаза!

Припев.

И в добрый час,
И в пору дней ненастных
Нам дарят свет,
Чтоб стали мы сильней,
Глаза сестер,
Глаза подруг прекрасных,
Глаза любимых наших матерей.

Вы для меня не просто все красивы, — вы — цвет весны и неба бирюза.
И вижу я, как колосятся нивы, когда сияют женские глаза.
Припев:
Темнеют дали, если вас туманит непрощенная горькая слеза.
Беда тому, кто вас обманет, доверчивые женские глаза.
И в добрый час, и в пору дней ненастных нам дарят свет,
чтоб стали мы сильней, глаза сестер, глаза подруг прекрасных,
глаза любимых наших матерей.

En horas felices o en la desventura las pupilas de nuestras queridas madres, hermanas y magníficas amigas nos regalan su luz para que seamos más fuertes. Cuando sus ojos resplandecen, en ellos se reflejan el sol, la belleza de los prados y la risa de los niños. ¡Desgraciado del que engañe a las confiadas pupilas femeninas!



«La idea de la existencia de extraterrestres es muy sugestiva, por cierto, pero los hechos dicen que la vida real, si la hay, se halla a tal distancia que, lamentablemente, nosotros y nuestros hermanos racionales no podemos por ahora tendernos las manos». Tal es la opinión del miembro correspondiente de la Academia de Ciencias de la URSS Iósif SHKLOVSKI, que recientemente ha adelantado la hipótesis de que el hombre es el único ser racional en el Universo*.

Encuentro con extraterrestres:

**sugestivo, pero,
al parecer,
irreal**

Iósif SHKLOVSKI, miembro
correspondiente de la Academia de
Ciencias de la URSS

Del periódico SOVIETSKAYA ROSSIA

Empezaré recordando un gran acontecimiento científico: hace trece años se descubrió la llamada radiación residual, secuela, como se puso en claro posteriormente, de una gigantesca explosión en el Cosmos que en definitiva llevó al surgimiento del Universo en su aspecto actual.

Utilizando los resultados del estudio de esa radiación, como también otros datos, los científicos pudieron, por decirlo así, remontarse a 20.000 millones de años atrás.

Se logró demostrar que entonces no había galaxias, ni estrellas ni, mucho menos, planetas. En los primeros instantes de su existencia, el Universo era algo como una «gota» increíblemente densa, cuyas dimensiones no superaban las de un átomo, en la que de modo inconcebible se hubiese condensado la materia del futuro Universo. Claro, es difícil en extremo imaginarse que toda esa enorme masa —cuyo número de toneladas lo expresa la fantástica cifra 10 seguida de cincuenta ceros— se hallara concentrada en un volumen tan microscópico. Sin embargo, es un hecho.

Luego, por razones que desconocemos, hace 20.000 millones de años dicha «gota» estalló. La explosión fue tan monstruosa que la materia encerrada en ella sigue hasta la fecha dispersándose en distintas direcciones a una velocidad colosal. Los astrónomos estudian aun hoy día objetos que se alejan de nosotros a 200-250.000 km/seg.

En los primeros momentos de ese gigantesco cataclismo cósmico, la temperatura del plasma de hidrógeno y helio en expansión fue cayendo incesantemente hasta llegar al cero absoluto, después de lo cual, bajo la influencia de las fuerzas de la gravitación, el plasma se «rompió» en «grumos», en «cuajarones», de los que posteriormente se formaron las galaxias y las estrellas de la «primera generación». En el curso de la evolución posterior, las sustituyeron las estrellas en su estado actual, sumamente diverso. Posiblemente empezaran a formarse entonces los sistemas planetarios de algunas de ellas.

No tiene sentido, claro está, hablar del surgimiento de la vida antes de la formación de las estrellas y los planetas.

Nuestra galaxia comprende más de 100.000 millones de estrellas de distintos tipos. Lo mismo que las otras galaxias, se formó aproximadamente unos cuantos millones de años después de la explosión del Universo. En su periferia, en una lejana «provincia» —hará unos 5.000 millones de años, cuando la Vía Láctea había adoptado ya su aspecto actual— se asentó nuestro Sol, un astro corriente, que adquirió su propio sistema planetario y con ello se puso por encima de muchas estrellas solitarias.

Primera pregunta. ¿Qué probabilidades hay de que tales sistemas sean un fenómeno difundido? La astronomía moderna no puede mediante observaciones directas descubrir si los tienen estrellas que se encuentran a más

* Véase *Spútnik*, № 11/77.

de 4 años luz de nosotros (El año luz equivale aproximadamente 9,5 billones de km.).

Si no entramos en detalles y admitimos, a pesar de todo, que un número relativamente pequeño de estrellas puedan tener planetas, surge otra pregunta: ¿Es obligatorio que en ellos apareciera la vida? Para ello, en primer lugar, la masa del planeta no debe ser muy grande (no más de diez masas de la Tierra) ni muy pequeña (no menos de una centésima de la masa terrestre). Luego se necesitaría una rara coincidencia de un sinnúmero de circunstancias extraordinariamente favorables para que comenzara el proceso que lleva al surgimiento de la vida.

Admitamos otro supuesto: en fin de cuentas, en un planeta surgió la vida. Tercera pregunta: ¿Debió llevar obligatoriamente a la aparición de seres racionales? La ley general del desarrollo de la naturaleza viva es que vaya de lo simple a lo complejo. Ese proceso dialéctico se reduce, como es sabido, a la acumulación de cambios cuantitativos y luego al paso a formas cualitativamente nuevas de la materia en movimiento. Es bien posible que llegara tan lejos que en determinada etapa de la evolución cierto ser fuera capaz de empezar a utilizar instrumentos primitivos de trabajo y de caza como medio poderoso en la lucha por la existencia, que el mecanismo de la selección natural funcionara; tendríamos entonces a un ser primitivo, semejante a nuestro antepasado de la época paleolítica. Podría ser ya un hu-

mano, pero distaría de ser un hombre tal como lo entendemos nosotros.

¿Acaso la aparición de un ser racional primitivo significa obligatoriamente que en cualquier caso llegue a ocupar su puesto ante el tablero de mando de una nave cósmica? . . . ¡No! Hace poco, en las inextricables selvas de las Filipinas se descubrió una tribu que posee el nivel intelectual del mencionado hombre paleolítico . . .

Admitamos otro supuesto más: demos por sentado que las circunstancias fueran tan favorables que esos seres progresaran rápidamente y alcanzaran el nivel de la humanidad civilizada. La evolución de esa sociedad puede transcurrir sin conmociones, pero lo más seguro es que tengan también lugar saltos revolucionarios, determinados por la lucha de clases, por agudos choques entre distintos grupos de la población, como ocurrió y ocurre en nuestra historia.

Admitamos, no obstante, que los habitantes de ese planeta hipotético logaran evitar la guerra global y la crisis ecológica y que un rápido progreso tecno-científico pusiera en sus manos mecanismos y aparatos perfectísimos. En tal caso, esos seres racionales emprenderían, como consecuencia lógica del proceso de desarrollo, la conquista planificada del Cosmos, lo mismo que nosotros, al alcanzar determinadas cotas del progreso, logramos vencer la gravedad de la Tierra.

El sucesivo desarrollo de tal civilización llevaría a que se em-

prendiera, primero, la exploración de su galaxia y, luego, la de las más cercanas. Las huellas de esa actividad gigantesca, de proporciones verdaderamente cósmicas, serían tan grandes, que los terrícolas no podríamos menos de verlas incluso con nuestros telescopios terrestres. Pero no vemos nada semejante a ese milagro cósmico ni en nuestra galaxia ni en las próximas.

Así pues, resumiendo todas estas observaciones, se pueden sacar las siguientes conclusiones. La posibilidad de surgimiento de vida racional en el Universo es muy pequeña, por cuanto exige la coincidencia de gran número de diversos factores. Es decir, que está bien fundamentada la suposición de que el género humano es único y se halla solo, por lo menos en nuestra galaxia.

A veces me preguntan: «¿Hay que deducir de eso que no tiene ningún sentido esforzarse para encontrar otros seres racionales en el Universo?» Por supuesto que no. Pero, hablando con franqueza, no creo que tenga sentido dedicar a ese problema una gran atención. Si hay vida racional, será a enorme distancia de nosotros, a millones de años luz.

Supongamos que enviamos por radio una señal y que gracias a una casualidad inconcebible habitantes de otro mundo la captan, la descifran y la comprenden. Pero eso sería dentro de un millón de años después de haberla emitido. Imaginemos ahora que resolviesen contestar. Su señal vendría hacia nosotros durante otro millón de años. La posibilidad de la que la captásemos será ínfima. Pero admitamos que nos llegase, la descifrásemos y la comprendiésemos. ¿Y qué? Recibiríamos noticia de seres racionales que habrían vivido un millón de años antes. ¿Qué puede reportarnos tal «correspondencia»?

Para terminar, quisiera destacar el aspecto ético de la deducción acerca de nuestra posible soledad en el Universo. *Nunca debemos olvidar que somos la expresión suprema del proceso dialéctico de desarrollo de la materia en una enorme parte del Universo, si no en todo.* La conciencia de ello debe ayudarnos a considerar de modo distinto el mundo circundante, a pensar seriamente en lo que suponen la actitud despectiva hacia la naturaleza y la insensatez y la barbarie de las guerras. ■

¡SONRIASE!

Recuerda: cuanto más virtudes, tanto más se notan los defectos.

De la revista PERETS

El transporte hoy y mañana

Dmitri SASOROV

Del periódico SOVIETSKI SAJALIN (c. de Yuzhnosajalinsk)

Fotos de APN y TASS

El electromóvil, teóricamente, constituye el mejor vehículo, puesto que es un medio de transporte que no entra en contradicción con la biosfera. Sin embargo, en su camino se interpone un problema por ahora insoluble.

Los coches eléctricos que aparecieron a comienzos del siglo y se difundieron rápidamente no resistieron la competencia con los automóviles de gasolina debido a la insignificante capacidad energética de sus acumuladores, que restringe el radio de su acción y velocidad.

No obstante, en la actualidad el electromóvil está renaciendo. Existe la opinión de que va a sustituir al automóvil corriente por completo. Mas, por lo visto, no será pronto. Hoy día el parque automovilístico cuenta con unos 300 millones de unidades. Si todos los autos se pasaran a la tracción eléctrica, se necesitarían 6 billones de kilovatios hora, mientras que todas las centrales eléctricas del mundo generan la ter-

cera parte de esa cantidad. Así pues, esta variante no vale. ¿Y cuál sirve entonces?

Los especialistas han cambiado de opinión acerca del electromóvil y las condiciones de su explotación. Ven en él un medio de transporte estrictamente urbano que cumple funciones de furgoneta y de auto de oficina, los cuales recorren al día de 80 a 100 km. como máximo. Durante la jornada estos vehículos hacen varias paradas para cargar y descargar, las que se podrán aprovechar para cargar los acumuladores.

En la URSS actualmente también se está utilizando el gas como combustible automovilístico y existen modelos de vehículos que funcionan con hidrógeno.

El tranvía tampoco se verá libre de cambios. Hubo un tiempo en que empezó a desaparecer, pero ahora somos testigos de su resurgimiento; por ejemplo, en las ciudades de la RFA y Francia. En la

Unión Soviética renace perfeccionado, como un medio de transporte veloz, silencioso y que da cabida a un número tres veces mayor de pasajeros que el ómnibus, vehículo que ocupa en la calle igual sitio. Hoy, en 110 ciudades soviéticas se explotan 21.000 vagones de tranvía.

Durante largo tiempo se discutió en qué se diferencia el tranvía rápido del metropolitano. Pero los cálculos mostraron que el metro es rentable en aglomeraciones urbanas de 1,5 ó 2 millones de habitantes, donde el torrente de pasajeros es de 40.000 por hora. Pero donde esta magnitud se reduce a 25.000, es más conveniente tender líneas de tranvía rápido.

Hace más de 12 años que en nuestro país se elaboraron «Las bases de proyección y construcción de líneas experimentales de tranvía rápido», en las que se establece la necesidad de vías especiales para él. Además, a fin de evitar que se crucen con otros medios de transporte, se precisa construir en la ciudad túneles y viaductos especiales.

La primera línea experimental de tranvía rápido, de 11,5 km., fue trazada para Sarátov (ciudad del Volga). En Riga, capital de Letonia, la vía de alta velocidad será de 70 km., de los cuales 12 corresponderán a los túneles que atravesarán el centro de la urbe. En Volgogrado está construyéndose un carril de 13 km. Se tienen vías semejantes en Moscú, Gorki y Lvov. A propósito, en esta ciudad se proyecta hacer el tú-

nel más largo (de 5,5 km.) con pasadas subterráneas.

En Krivói Rog, importante centro industrial de Ucrania, el tranvía ocupará un lugar especial. Esta ciudad se extiende 110 km. de Norte a Sur. Los medios de transporte corrientes resultan a todas luces insuficientes y el metro aquí no sería rentable. La primera línea de tranvía rápido medirá 30 km. El tren, formado por 4 vagones, desarrollará una velocidad de hasta 80 km. por hora. El tiempo de espera entre dos trenes será de 1 min. 22 seg. En una hora se podrán desplazar en una dirección hasta 25.000 pasajeros.

El trayecto veloz y silencioso, los vagones de gran capacidad (para 200 ó 260 usuarios) y los intervalos de 1-2 minutos entre los trenes nos demuestran que sería prematuro dar el retiro al tranvía. Ya hoy en la URSS tiene más usuarios que tales medios de transporte eléctrico como el trolebús o el metropolitano.

Por lo que al metro se refiere, éste funciona en 7 ciudades soviéticas —Moscú, Leningrado, Kíev, Járkov, Tbilisi, Bakú, Tashkent—, ampliando constantemente su red. Se construye en Minsk y Gorki y se proyecta para Sverdlovsk, Kúibishev, Novosibirsk y Ereván. La velocidad y la frecuencia de los trenes subterráneos siguen aumentando.

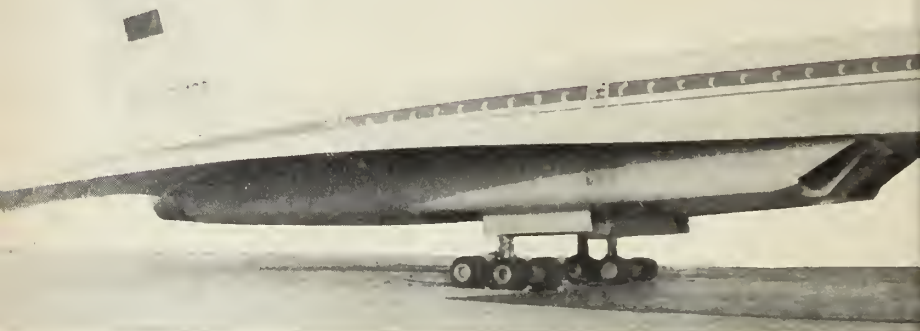
En muchos países se menciona el monocarril como medio de transporte del futuro. También

en la URSS hay proyectos de monorail, pero nuestros especialistas consideran que en la ciudad es una obra demasiado costosa y, además, produce mucho ruido. Pensamos que en nuestro país este medio de transporte funcionará en zonas restringidas para, digamos, enlazar el aeropuerto con los suburbios de la ciudad.

Y sobre el agua ¿qué hay de nuevo? Los últimos 15 años los navieros soviéticos han creado varios tipos de hidroalas. Gozan de popularidad tanto en las líneas marítimas como fluviales y, sin



Tanto hoy como en el futuro, lo principal del transporte colectivo urbano es el confort y la velocidad, trátase del electromóvil, el tranvía o el metro.



duda, tienen un gran porvenir. Los hidroalas ayudaron a elevar a la nave del agua y aumentar su velocidad hasta 70 ó 80 km. por hora.

Los constructores marchaban por un sendero inexplorado. Las primeras motonaves de este tipo tenían motor Diesel y hélice como los barcos corrientes. Las

En las rutas de la aviación civil ya se utilizan los supersónicos, y en las vías azules se han hecho corrientes embarcaciones de almohada de aire.



modificaciones siguientes llevarán a sustituir el motor Diesel, ruidoso y de pequeños recursos dinámicos, por la turbina de gas y la hélice, por un propulsor lanzaaguas. Hoy los entendidos afirman que el futuro de la construcción naval se basará en estos tres elementos: aletas, turbina de gas y propulsor lanzaaguas.

Los constructores soviéticos hicieron también varios barcos experimentales sobre la «clásica» almohada de aire que desarrollan hasta 120 ó 130 km. por hora. Pero desde el punto de vista económico tales barcos no son rentables: a cada pasajero le corresponden 100 C.V. ya que para crear la almohada de aire se necesita una potencia demasiado grande.

El problema fue solucionado mediante elementos constructivos especiales. El barco no se separa por completo del agua. Los talones en forma de dos cuchillos descienden desde la borda al agua y el espacio en la popa y la proa se cubre con una tupida tela engomada. Eso permitió instalar en este barco un motor solo de 200 C.V., potencia suficiente para crear la almohada de aire y asegurar el funcionamiento del propulsor lanzaaguas.

Hoy los barcos con almohada de aire de nuevo tipo circulan por ríos de poco caudal cuya profundidad mínima es de 60 cm. El calado del barco en marcha es sólo de 37 cm. Con 50 pasajeros a bordo desarrolla más de 40 km. por hora. Pero ya existen proyectos

de barcos de talones, que tendrán una velocidad de hasta 60 km. por hora.

La lucha por la velocidad se considera la orientación principal en el desarrollo del transporte, especialmente acuático. Partiendo de ello, parece muy seductora la idea de los barcos semisumergidos dotados de instalación atómica. Dichos barcos pueden elevar su obra muerta según la velocidad y la altura de las olas mediante gatos puntales y casi no experimentan la resistencia de las olas. El barco puede desarrollar hasta 180 km. Por ahora en el mundo no hay puertos para tales naves, pero ya aparecieron proyectos de atracaderos en islas de alta mar.

En la URSS los cargueros de tipo «río-mar» existen ya hace tiempo. Actualmente se trabaja en el diseño de embarcaciones análogas de pasajeros. El primer proyecto de barco para 400 pasajeros se distingue por sus grandes comodidades. A un pasajero le corresponderán unos 5 m² de camarote y 10 m² de la cubierta. El barco tendrá dos piscinas, una de las cuales será cubierta y de agua calentada.

Otro barco recibirá a bordo 650 pasajeros. Su cuerpo consta de tres cilindros unidos entre sí. Semejantes construcciones suelen ser muy sólidas, lo que permitirá llevar cuatro puentes. Ambas embarcaciones desarrollarán hasta 27 km. por hora, tendrán marcha suave y serán muy confortables. La ubicación de los motores en la

popa contribuirá a disminuir el ruido y la vibración.

¿Y qué nos espera en el aire? A veces la prensa soviética publica artículos cuyos autores se pronuncian por el dirigible, pero hoy por hoy tiene pocas perspectivas, ya que ninguna organización estatal se ocupa seriamente de este problema.

Más real es el desarrollo de la aviación civil supersónica. Se trata del avión TU-144 ideado en la oficina de diseño de Túpolev. El aparato ya realiza vuelos regulares en la línea Moscú-Almá-Atá (capital de Kazajstán), cubriendo 3.240 km. en 2 horas. En mayo participé en el vuelo experimental sin escala Moscú-Jabárovsk. La velocidad fue de 2.300 km. por hora y la altura de 18.000 m. El TU-144 recorrió 6.300 km. en 3 horas 20 minutos. La velocidad

del avión duplicó la del sonido, pero no sentimos ninguna sobrecarga.

Los futurólogos nos pintan no pocos seductores cuadros del futuro del transporte: desde el ornitóptero individual hasta el auto que no necesita conductor. Desde el punto de vista técnico ya hoy podemos fabricar el vehículo automático, pero muchos creen que el hombre no querrá usarlo. Lo que quiere es conducir él mismo este juguete técnico y no se debe privarlo de este placer.

No nos comprometemos a afirmar cuál de los audaces pronósticos se cumplirá, pero lo único claro es que las tendencias esenciales del desarrollo del transporte están relacionadas con la disminución de su consumo de energía y con la elevación de la velocidad.

BALSAMO FORESTAL

Es sabido desde hace tiempo que muchos enfermos, al verse en un bosque, van sintiéndose mejor y a veces inclusive convalecen. Esto se debe a que la atmósfera de los bosques mata a muchos microbios morbíficos.

Los científicos del Instituto de la Química Físico-Orgánica, de la Academia de Ciencias de Bielorrusia, se plantearon la tarea de «domesticar» dicho medio curativo y hacerlo «entrar» en cada casa.

Después de varios años de investigaciones, realizadas en unión de los médicos, se logró segregar de las hojas de pino cierta substancia que contiene elementos biológicamente activos. A base de ésta fue ideada una cera para los pisos, cuyo uso reduce en 2-3 veces la cantidad de microorganismos patógenos en el aire de los locales. La nueva cera fue bautizada con el nombre de «bálsamo forestal».

Del periódico IZVESTIA



AJEDREZ

Yuri ZARUBIN,
árbitro
internacional

Efim Heller (n. en 1925) pertenece a esa categoría de gente que tiene la rara capacidad de jugar en forma brillante a cualquier juego de mesa, aunque sólo ayer haya aprendido sus reglas. En sus años universitarios en Odesa, los compañeros de Heller tuvieron la oportunidad de enfrentarlo en los más diversos juegos, y en todos él era el mejor, especialmente en los escaches.

El grado de Maestro Heller lo obtuvo relativamente tarde, a los 24 años, pero inmediatamente entró en el grupo de los ases del ajedrez soviético, convirtiéndose poco tiempo después en GM. Así atacaba en aquellos años:

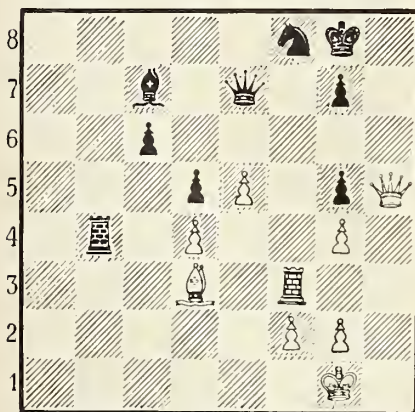
Novotélnov hubiera jugado 1. ... Dxf8, la respuesta hubiera sido 2. Ah7+ y luego Ag6!

Heller seguramente está entre los cinco mejores teóricos; su juego siempre atrae por la novedad de ideas. No obstante, con frecuencia algo impide que consiga éxitos deportivos sobresalientes. Quizá esto se explique por una falta de pragmatismo y un apasionamiento excesivo.

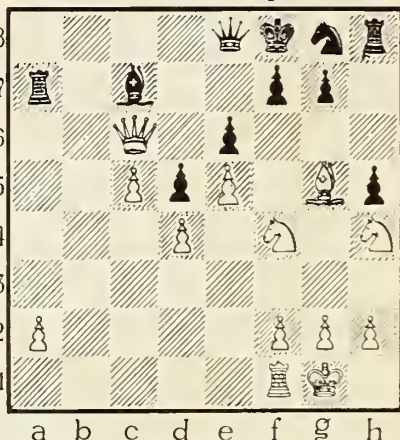
En las tres últimas décadas Heller ha participado —y, a veces, figurando entre los ganadores— en numerosos torneos de importancia. En este tiempo, más de una vez ha «apuntado» contra la corona ajedrecística, que sucesivamente han ganado Botvinnik, Smislov, Tahl, Petrosián, Spasski, Fisher y Kárpov. Sobre la maestría actual de Heller se puede juzgar por esta partida jugada en el pasado campeonato de la URSS:

Heller — Kárpov

Heller — Novotélnov (Campeonato de la URSS, 1951)



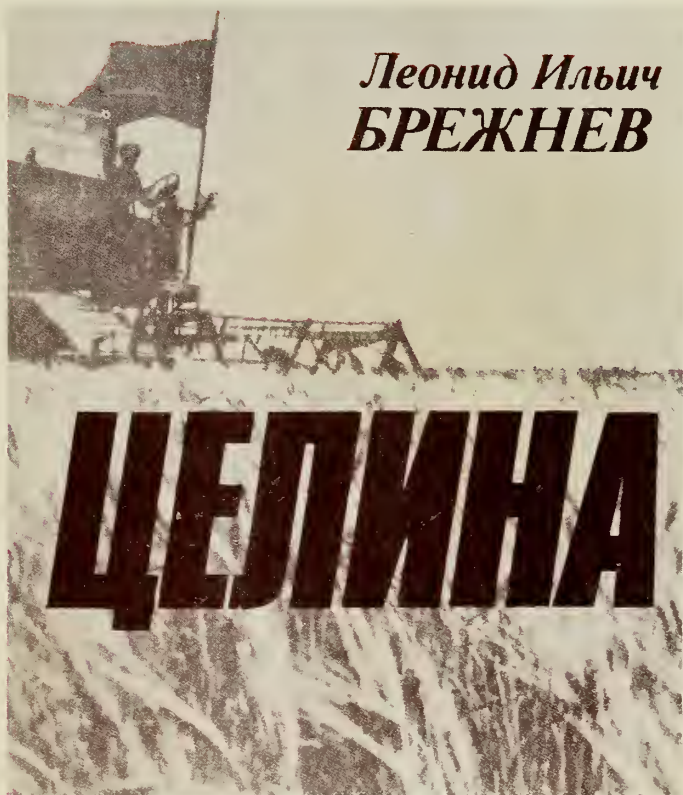
1. Txf8+! Rxf8 2. Df8+ Rf7 3. Ag6+! y las negras abandonaron, por cuanto existe la amenaza 4. Dh5 ó 4. Dc8. Si



25. Dxe6! fe 26. Cfg6+ D×g6 27. C×g6+ Re8 28. C×h8 Ta4 29. Td1 Ce7 30. Axe7 rxe7 31. Cg6+ Rf7 32. Cf4 Axe5 33. de Txf4 34. Tc1 Re8 35. c6 Rd8 36. c7+ Rc8 37. g3 Ta4 38. Tc6 Txa2 39. Txe6 g5 40. Td6 Td2 41. e6 R×c7 42. e7 y las negras abandonan.

Sección de libros

Леонид Ильич
БРЕЖНЕВ



En la foto: portada de la primera edición rusa del libro de L. I. Brezhnev «Tierras vírgenes». Moscú, 1978.

VEINTICINCO AÑOS ATRAS EN LA UNION SOVIETICA COMENZO LA ROTURACION DE LAS TIERRAS VIRGENES Y BALDIAS. EN CORTO PLAZO SE ARO Y SEMBRO 42 MILLONES DE HECTAREAS. EN LAS OTRORAS ESTEPAS VIRGENES NACIO UNA MODERNA PRODUCCION AGRICOLA; ESA REGION ESTA HOY ECONOMICA Y CULTURALMENTE DESARROLLADA.

«SPUTNIK» COMIENZA A PUBLICAR LAS MEMORIAS DEL SECRETARIO GENERAL DEL CC DEL PCUS Y PRESIDENTE DEL PRESIDIO DEL SOVIET SUPREMO DE LA URSS L.I. BREZHNEV, A QUIEN EL PARTIDO, EN SU TIEMPO, ENCOMENDO LA TAREA DE ENCABEZAR LA ROTURACION DE LAS TIERRAS VIRGENES EN LAS INMENSAS EXTENSIONES DE KAZAJSTAN.



TIERRAS VIRGENES

Leonid Ilich BREZHNEV

En habiendo pan, habrá cantar...¹ Por algo se dice eso. El pan fue siempre el producto más importante, la medida de todos los valores. También en nuestro siglo de grandes adelantos científicos y técnicos el pan es la base fundamental de la vida de los pueblos. El hombre ha penetrado en el Cosmos, somete los ríos, mares y océanos, extrae petróleo y gas de las profundidades de la Tierra, ha dominado la energía del átomo, pero el pan continúa siendo el pan.

Los ciudadanos del país de las espigas en el escudo tienen una actitud especial de palpitante veneración hacia el pan. Puedo decir que esa actitud yo la conozco desde mi mocedad.

Mi padre fue obrero y mi abuelo campesino; yo probé mis fuerzas en el trabajo fabril y en el agrícola. Empecé de obrero, pero en los años de ruina, cuando pararon la fábrica para largo tiempo, tuve que conocer la labranza, la siembra y la siega y comprendí lo que significa cultivar el trigo con las propias manos. Me hice apeador, trabajé en aldeas de la región de Kursk, en Bielorrusia y los Urales, pero más tarde, cuando volví a ser metalúrgico, la propia época no permitía olvidar el pan. Marchaba con otros comunistas a los pueblos, peleaba con los kulaks en las asambleas y organizaba los primeros koljoses.

Se puede decir: cuatro años nada más del comienzo de mi actividad laboral estuvieron consagrados totalmente al campo. Pero también se puede decir de otra manera: cuatro años enteros. Empecé a trabajar de apeador al comienzo mismo de la colectivización y volví a la fábrica cuando la colectivización había terminado en lo fundamental. Aquellos años —de 1927 a 1931— equivalen a una época en la historia del país. Al acotar la tierra para las cooperativas agrícolas, comprendíamos que no sólo destruíamos los linderos, sino contribuíamos a la reestructuración socialista del campo, transformábamos todo el millenario régimen de vida campesina.

Digo esto porque llegué a encariñarme con la ciudad y con el campo, con la industria y con la agricultura. En Zaporozhie, como ya he escrito, hubo que dedicar la atención fundamental al restablecimiento de la industria, pero también los asuntos koljosianos requerían incansables desvelos. En Dniepropetrovsk, la ciudad y el campo ocupaban en el trabajo aproximadamente el mismo tiempo. En Moldavia se des-



tacó a primer plano la agricultura, pero la industria, que se creaba allí prácticamente de nuevo, tampoco dejaba ser olvidada. Y así iban estos desvelos juntos, como dos líneas paralelas a las que no es dado unirse, pero que para mí se cruzaban.

También hoy en mi mesa de trabajo del Kremlin depositan regularmente informes sobre la marcha de la siembra primaveral, el estado de los brotes y el ritmo de la recolección. Por una vieja costumbre, yo

mismo teléfono a distintas zonas del país y cuando oigo a los camaradas del Kubán, de la cuenca del Dniéper, de Moldavia, de la vega del Volga y de Siberia siento ya por las voces cómo son sus mieses. Si en las tierras vírgenes, supongamos, no ha llovido hasta el 15 de junio sé que habrá que descontar varios quintales por hectárea. Si no llueve hasta fin de mes, habrá que descontar más... En esos momentos miro por la ventana a Moscú, pero ante los ojos tengo los inmensos campos de las tierras vírgenes, las caras preocupadas de los conductores de cosechadora, agrónomos y dirigentes de Comités distritales y, aun encontrándome lejos de estos hombres entrañables para mí, me siento de nuevo a su lado.

Las tierras vírgenes entraron firmemente en mi vida. Y todo empezó en un helado día del año 1954 en Moscú, a fines de enero, cuando me llamaron al Comité Central del PCUS. Estaba enterado del problema, no conocí aquel día por primera vez las tierras vírgenes y la novedad consistió en que querían encargarme precisamente a mí de la roturación masiva de aquellas tierras. Había que empezar esa misma primavera en Kazajstán, los plazos eran muy reducidos y el trabajo sería difícil, eso no lo ocultaron. Pero añadieron que en aquel momento no había misión de partido más responsable que ésta. El Comité Central estimaba necesario enviarnos allá a P. K. Ponomarenko y a mí.

El quid está, me dijeron, en que las cosas en la República no marchan bien. Allí los dirigentes trabajan al viejo estilo y, por lo visto, no son capaces de cumplir las nuevas tareas. Para roturar las tierras vírgenes es necesario un nivel distinto de comprensión de todo lo que tenemos que hacer en estas anchurosas estepas.

La misión principal que se nos encomendaba era asegurar la roturación de tierras vírgenes. Yo sabía que era una empresa extraordinariamente difícil. Y ante todo había que hallar la forma correcta de organizar el cumplimiento de tan importante tarea. Se trataba no sólo de poner en pie la producción cerealista de una república, sino de la solución radical del problema de los cereales a escala de toda la Unión Soviética.

¡Ya en el otoño había que recoger trigo en las tierras vírgenes! ¡Sin falta ese mismo otoño!

Así pues, mi vida, por enésima vez, volvía a experimentar un viraje en redondo.

El 30 de enero de 1954 se reunió la Presidencia del Comité Central para discutir la situación en Kazajstán y las tareas relacionadas con la roturación de tierras vírgenes. A los dos días salí en avión para Almá-Atá.

En aquel tiempo no pensaba que al cabo de tantos años sentiría la necesidad de referir este período de vida inolvidable para mí. Sin temor a repetirme, diré que en las tierras vírgenes tampoco hice apuntes ni llevé diarios. No estaba uno para esas cosas, pero creo que no vale la pena lamentarlo.

Recuerdo las palabras finales de Lenin al libro *El Estado y la revolución*. Dice allí que tenía ya trazado el plan de otro capítulo, pero le faltó tiempo: vino a «estorbarle» la víspera de la Revolución de Octubre.

«'Estorbos' como éste sólo pueden causar alegría —escribía Lenin en tono humorístico—. . . es más agradable y provechoso vivir la 'experiencia de la revolución' que escribir acerca de ella». Estas palabras de Lenin son un mandato para todos nosotros.

En las tierras vírgenes millones de soviéticos continuaron haciendo la experiencia de la revolución, multiplicaban en nuevas condiciones históricas las conquistas de la revolución, creaban la experiencia viva de la victoriosa construcción del socialismo desarrollado. Por eso en mí han quedado memorables y entrañables para siempre los años consagrados por entero a estas tierras.

Era la primera vez que llegaba a Almá-Atá. Pero recorrí la ciudad con muy cálido sentimiento. Para mí era hacia ya mucho una ciudad querida y sin conocerla la amaba tanto como a Kámenskoe, Dniepropetrovsk o Zaporozhie.

Como otros muchos combatientes, yo no me enteré en seguida de la dirección de mis familiares a la que habían sido evacuados a la retaguardia. Pasaron ocho largos e inquietantes meses hasta que me encontró en el frente la primera carta de mi mujer con el remitente: calle de Carlos Marx, № 95, Almá-Atá. Por esa carta conocí los nombres de quienes habían amparado a mi familia: Tursún Tarabáevich Baibusynov y su mujer Rukia Yarúlovna.

Encontré su casita, parecida a otros miles en la Almá-Atá de entonces, casi todas de una sola planta. Mi mujer me había escrito durante la guerra que en el verano la casa estaba casi oculta por las verdes frondas de los árboles y que al pie del ventano rumoreaba una acequia. Pero yo llegué en febrero, la acequia estaba vacía y los árboles, deshojados y húmedos por el deshielo, dejaban caer de las ramas gotas de agua. Sin saber por qué recordé al momento viva y casi visiblemente muchos días de la guerra. ¿Acercarme? Porque debía dar las gracias a aquella buena familia kazaja, hacer una reverencia a las paredes donde en aquellos difíciles años vivieron bien compenetradas siete personas en vez de cuatro. Pero resolví aguardar la llegada de mi mujer y, de ser posible, acercarnos allí los dos juntos.

Seguí andando por las calles sabiendo que ese es el mejor procedimiento de formarse la primera impresión de una ciudad en la que habrá que vivir y trabajar. Me asomé al mercado, que puede decir mucho a una mirada avisada. Porque el mercado es una especie de barómetro de la vida económica de cualquier lugar, un espejo de las costumbres y tradiciones de su población. El mercado de Almá-Atá, bullicioso, muy concurrido y abigarrado, me proporcionó no pocos datos instructivos. Me gustó toda la pintoresca fisonomía de la ciudad.

El caso fue que tuve que vivir allí en distintas direcciones. Primero me alojaron fuera de la ciudad, en una casa de reposo, a unos cinco kilómetros de la hoy famosa pista de patinaje Medeo (entonces no existía). Lugar de excepcional hermosura. Jardines, senderos, aire puro y un rumoroso riachuelo que baja de las montañas. Las montañas están al lado, de un azul oscuro, y resplandecientes sus cimas nevadas. La última vez que fui a Kazajstán, en setiembre de 1976, me acerqué a esta casa de reposo, resolví encontrar mi habitación, subí sin vacilar al

primer piso, busqué la puerta conocida y empecé a contar a mis acompañantes que al pie de la ventana estaba la mesa de trabajo y a un lado el diván...

- No, Leonid Ilich -se sonrió la curadora-. Se ha equivocado en dos puertas.

Este caso demuestra no tanto la imperfección de la memoria humana como la rapidez de los cambios. No sólo la casa de reposo que fue muy modernizada, toda la Almá-Atá de hoy no se parece nada a la de entonces. Ahora es una enorme ciudad moderna con casi un millón de habitantes, hermosa y singular. Se construye en gran escala, según un plan bien pensado y, yo diría, con cariño. Aquí no se ven bloques residenciales aburridos y monótonos, la arquitectura de las urbanizaciones es original, no se repite ningún gran edificio.

Cada vez que aterrizo allí digo a los viejos amigos: «¡Otra vez vengo a veros como si fuerais de mi parentela!» Cuando mi familia se mudó a Almá-Atá nos instalamos en una casita de madera de tipo campesino allí mismo, en el Pequeño Desfiladero. La casa ha sido demolida. Luego nos trasladamos al centro, a la calle de Dzhambul, a un edificio experimental de losas de asperón. No debían ser muy sólidas porque el edificio no se ha conservado. Tampoco existe la casita que albergó a mi familia en los años de la guerra: en aquel lugar brotan hoy los alegres chorros de una gran fontana. Y solamente una casa -en la esquina de las calles de Fúrmanov y de Kurmangazí- se conserva intacta hasta hoy. Pero en ella viví únicamente en los últimos meses de trabajo en Almá-Atá.

Entonces, a comienzos de febrero de 1954, apenas me orienté en el nuevo lugar, tuve que asistir a un Pleno del Comité Central del Partido Comunista de Kazajstán. Debo decir que muchos oradores hablaron en él dura y autocriticamente del estado de cosas en la República. P. K. Ponomarenko y yo escuchamos atentamente, pero no intervinimos. Cuando llegó el momento de las elecciones, el representante del CC del PCUS comunicó al Pleno que la Presidencia del Comité Central recomendaba elegir primer secretario a Ponomarenko y segundo secretario a Brézhnev.

Ponomarenko y yo trabajábamos mano a mano, procurando un mismo objetivo, desvelos y faenas había de sobra para los dos. Yo siempre estimé y respeté a Ponomarenko como «principal guerrillero», que durante toda la guerra dirigió la resistencia del pueblo en la retaguardia enemiga, y como hábil organizador y fiel camarada.

Al final del Pleno, tras dar las gracias a los presentes, dijo solamente unas palabras en nombre de nosotros dos:

- Espero que podamos justificar vuestra confianza. ¡Trabajaremos de firme! Creo que dentro de dos años podremos informar al Comité Central del cumplimiento de las tareas que se han asignado actualmente a la organización del partido de Kazajstán.

Adelantándome diré que, efectivamente, a los dos años justos, siendo ya primer secretario del CC del Partido Comunista de Kazajstán, informé al XX Congreso del PCUS que la gran tarea, planteada por el partido, de roturar tierras vírgenes había sido cumplida con honor.

Sobre todos nosotros cayó de golpe una avalancha de problemas. Hoy, cuando han transcurrido muchos años, examinando documentos de aquella época, pienso cómo era posible hacer tanto y llegar a tiempo a todas partes. Pero por lo visto nuestro organismo está estructurado de tal manera que se adapta a sobrecargas inconcebibles, tanto nerviosas como físicas. Recuerdo nuevamente la guerra: allí la gente se encontraba en el límite de las posibilidades humanas —sin dormir ni comer lo suficiente, mojándose en las trincheras, tendida días enteros sobre la nieve o se arrojaba al agua helada— y casi no se resfriaba ni contraía otras enfermedades «pacíficas». Algo semejante se observaba en las tierras vírgenes.

Ya tuve ocasión de comparar la epopeya de las tierras vírgenes con el frente, con un combate grandioso que ganaron el Partido y el pueblo. El recuerdo de la guerra no nos abandona a los ex combatientes, pero la comparación es exacta. Claro, en las tierras vírgenes no hubo tiros, bombardeos ni cañoneos, pero todo lo demás se parecía a una verdadera batalla.

Antes de comenzarla era necesario, empleando el léxico militar, reagrupar las fuerzas y acercar las bases logísticas, y eso no era fácil. Después del Pleno se celebró el VII Congreso del Partido Comunista de Kazajstán, que analizó el estado de cosas. El Congreso reconoció insatisfactorio el trabajo de los anteriores Buró y Secretariado del Comité Central.

Explicaré por qué. En una zona de riquísimas posibilidades naturales donde se contaban centenares de koljoses, sovjoses y parques de máquinas agrícolas y tractores, donde trabajaban en los campos decenas de miles de tractores y cosechadoras, donde, además de las tierras de labor, había millones de hectáreas de henares y pastizales, la producción de cereal, carne, algodón y lana, en comparación con el nivel de preguerra, no aumentaba, sino a veces incluso disminuía. La producción lechera era menor que en 1940, se recogían de 5 a 6 quintales de cereal por hectárea, 10 quintales nada más de algodón y no más de 60 quintales de patatas por hectárea.

En aquel entonces incluso regiones del país totalmente devastadas por la guerra, como el Kubán, Ucrania y el Don, habían puesto en pie lo destruido y empezaban a incrementar las cosechas y el rendimiento de la ganadería. En cambio allí, aunque 1953 fue un año favorable como pocos en la República, por falta de piensos permitieron la mortandad de millón y medio de cabezas de ganado. En los crudos inviernos lo mantenían al aire libre, carecían hasta de las majadas más rudimentarias diciendo: «Aquí siempre fue así». Añadiré que muchos presidentes de koljós tenían instrucción primaria y trescientos eran semianalfabetos.

Naturalmente, la grave situación de la agricultura en Kazajstán se explicaba también por causas objetivas. Reflejaba el abandono en que se encontraba esta importantísima rama en todo el país, de lo que el Partido habló con toda claridad y franqueza en el Pleno de septiembre (1953) del CC del PCUS. Pero incluso sobre el fondo general, el estado

de cosas en Kazajstán era deprimente. La complicación consistía además en que algunos dirigentes locales se habían resignado con las dificultades y actuaban según el dicho: «Salga el sol por donde quiera».

- No hemos sido capaces de dirigir una república tan grande -dijo en el Congreso I. I. Afónov, secretario del CC encargado directamente de la agricultura-. No dirigimos los acontecimientos, sino corremos de un lado para otro como malos bomberos. Apagamos los «incendios» que surgen continuamente tan pronto en uno como en otro lado. Nuestra forma fundamental de dirigir no son ni siquiera los papeles, sino los plenipotenciarios.

Después de tales confesiones ya no sorprendía la ausencia de toda iniciativa por parte de los Comités regionales del Partido. Y si alguien intentaba arreglar las cosas lo hacía de una manera bastante «original». Por ejemplo, la región de Aktiúbinsk lanzó la iniciativa de crear una provisión de piensos para el ganado calculada para año y medio. Aprobaron tan noble empresa y el compromiso lo publicaron en los periódicos. Pero, como se sabe, cualquier iniciativa debe basarse ante todo en las fuerzas internas, en las reservas no aprovechadas. En eso consiste su principal valor. Los camaradas de Aktiúbinsk obraron de otra manera. Tras el rimbombante compromiso, enviaron al Consejo de Ministros de la RSS de Kazajia una carta en la que decían: para que podamos cumplir el compromiso dadnos urgentemente otros trescientos tractores, seis mil toneladas de queroseno, tanto y tanto de aceite para automóviles y tractores, de lubricantes y recambios. En una palabra, ayudadnos a ser unos héroes si no queréis hacer el ridículo junto con nosotros.

Toda mi experiencia de trabajo dirigente -en el Partido, en los Soviets, en el ejército y en la administración- me ha convencido hace tiempo de que la gorronería, el deseo de arreglar las cosas a expensas de otros, indica, como el papel de tornasol, de lo que es capaz tal o cual camarada. Como teníamos que roturar tierras vírgenes con la ayuda prometida de todo el pueblo la gorronería podía adquirir dimensiones peligrosas. Por eso estimé necesario no perder de vista este fenómeno.

He hablado más de una vez de la actitud cuidadosa hacia los cuadros. Se trata, por supuesto, de los hombres que han demostrado en la práctica que saben trabajar. No se trata del perdón absoluto: a los funcionarios incapaces y deshonestos hay que sustituirlos con toda decisión. Pero aquí tuve ocasión de convencerme de que en la República a menudo los dirigentes eran promovidos, digámoslo así, por consideraciones amistosas. Eso había que cortarlo inmediatamente y Ponomarenko y yo adoptamos una posición dura. Y para que no hubiera ofendidos lo hicimos saber pública y francamente. Así, ya en uno de mis primeros discursos, pronunciado en marzo de 1954 ante los electores de Almá-Atá, dije:

- En relación con las ingentes tareas planteadas hoy ante la organización del Partido de Kazajstán aumenta inconmensurablemente el significado de la adecuada selección y distribución de los cuadros. El VII Congreso del Partido Comunista de Kazajstán reveló serios defectos y

errores en el trabajo de cuadros, errores que demuestran que ciertos dirigentes, perdiendo el sentido de la responsabilidad, seleccionaban a los funcionarios no por sus cualidades profesionales, sino según el principio de la fidelidad personal. No podemos tolerar eso. En la República hay muchos hombres perfectamente maduros, expertos y preparados para ser promovidos a la labor de dirección y que son capaces de cumplir las tareas planteadas por el Partido.

Mientras seleccionábamos a jefes enérgicos y acercábamos las bases logísticas, esperábamos con impaciencia la decisión del Partido de empezar a roturar tierras vírgenes. Y a fines de febrero de 1954 se inició el histórico Pleno de febrero-marzo del CC del PCUS que adoptó la resolución «Acerca del sucesivo aumento de la producción de cereales en el país y el aprovechamiento de tierras vírgenes y baldías».

Comenzó la gran batalla en las estepas kazajas. Se desplegó en una enorme zona geográfica. El Norte de Kazajstán se extiende 1.300 km. de Oeste a Este y 900 de Norte a Sur. La superficie total de las seis actuales regiones (antes eran cinco), situadas en este territorio —Kustanái, Tselinograd (antes Akmólink), Kazajstán del Norte, Kokchetav, Turgái y Pavlodar—, pasa de 600.000 kilómetros cuadrados. Es un territorio mucho mayor que el de un Estado como Francia. Y en esta enorme extensión había que roturar 250.000 kilómetros cuadrados de fértiles estepas, superficie que supera las dimensiones de toda Inglaterra.

Además de nosotros, roturaban tierras vírgenes el territorio del Altái, el territorio de Krasnoyarsk, las regiones de Novosibirsk y Omsk, la vega del Volga, los Urales y el Extremo Oriente. Probablemente muchos saben que la superficie total de tierras vírgenes y baldías puestas en cultivo en el país es actualmente de 42 millones de hectáreas. De ellas en Kazajstán fueron aradas 25 millones. Y 18 millones de hectáreas de esta cantidad de tierra fueron roturadas en las estepas kazajas durante los años 1954 y 1955.

Los números pasan, pero las tierras vírgenes no son solamente labrantíos. Son también viviendas, escuelas, hospitales, jardines de infancia, casas-cuna, clubes y nuevas carreteras, puentes, aeródromos y establos para el ganado, silos, depósitos, fábricas, en una palabra, todo lo necesario para la vida normal de la población, para una producción agropecuaria moderna y desarrollada.

No tengo posibilidad de relatar en detalle cómo fue, día tras día, acontecimiento tras acontecimiento. De las tierras vírgenes, de las dificultades de su roturación, de las hazañas y los destinos de los primeros roturadores se ha escrito no poco. Quiero recordar únicamente las orientaciones principales de nuestra actividad, la estrategia y táctica que seguimos para que las tierras vírgenes se convirtieran desde el comienzo mismo en lo que son ahora. La ordenación de la tierra de las nuevas haciendas y de las viejas que se ensanchaban; la ubicación de los poblados de los sovjoses recién fundados; la recepción y el alojamiento de cientos de miles de personas en una estepa por el momento completamente inhóspita; la grandiosa construcción simultánea de decenas y luego de centenares de poblados sovjosianos; la selección de muchos miles de especialistas; la creación —con aquella masa hu-

mana heterogénea— de colectividades compenetradas y cohesionadas; la propia roturación de tierras vírgenes y la primera siembra primaveral... Y todo esto había que hacerlo no por turno, sino a la vez, simultáneamente.

Para que el lector tenga clara, por ejemplo, la magnitud del trabajo que había que realizar en un plazo muy corto con objeto de afianzar a los cuadros dirigentes en sus sitios, diré que solamente en 1954 fueron examinadas y recomendadas las candidaturas de más de quinientos nuevos secretarios de Comités distritales y de organizaciones de base del Partido, de miles de presidentes de koljós, agrónomos, zootécnicos, ingenieros y mecánicos para trabajar en las tierras vírgenes. Entre ellos había no pocos excelentes funcionarios locales y más aún, forasteros. Nos prestaron una ayuda inmensa el CC del PCUS, los ministerios federales, muchas repúblicas y regiones del país que compartieron generosamente sus cuadros con las tierras vírgenes.

El Ministerio de Sovjoses de la URSS organizó un centro especial para la selección de especialistas. Las habitaciones del centro se parecían a las salas de una estación del ferrocarril por la cantidad de gente que se agolpaba en ellas. Yo me personaba en este centro y durante semanas enteras recibía a la gente desde la mañana temprano hasta la medianoche. Nunca escatimé tiempo para conversar detallada y circunstanciadamente con cada uno de los que pensaban partir para las tierras vírgenes. Era importante que comprendiera toda la complejidad y profundidad del proyecto, que se penetrara de fe en la empresa acometida y le consagrara todas sus energías. Al conocer a la gente yo me interesaba por saber si marchaba de buena gana, cuál era su experiencia, si estaba sana, si no se oponía al traslado la familia. No eran menos las preguntas que me hacían: ¿Cuándo partir, cuánta tierra tenía el sovjós, cómo era, de dónde llegaría la gente, cuánta maquinaria se asignaba, qué tomar consigo para los primeros tiempos?

Allí mismo, en los pasillos del Ministerio, en los intervalos entre las conversaciones, los futuros directores escogían especialistas. Así se formaban los famosos quintetos: director, agrónomo principal, ingeniero jefe, ingeniero civil y contable principal. Posteriormente empezamos a seleccionar no quintetos, sino sextetos de dirigentes, incluyendo además en el «cargador» al subdirector para los asuntos administrativos, sin el cual, como había mostrado la experiencia, era difícil resolver un problema tan importante en las tierras vírgenes como el de la existencia, alojamiento, alimentación y atenciones culturales.

En mi despacho del Comité Central pendía un gran mapa de Kazajstán. Igual que en otros tiempos en el frente yo indicaba en los mapas el emplazamiento de las unidades militares, los sectores de sus operaciones y las direcciones de los ataques, ahora señalaba en el mapa de la República la dislocación de centenares de haciendas y puntos de apoyo. Los circulitos indicaban las bases fundamentales de la ofensiva: ciudades, estaciones y poblados perdidos en la inmensa estepa más próximos a las zonas de roturación. Con banderitas rojiverdes estaban marcados los viejos koljoses y sovjoses que también habían de ampliar considerablemente el área de siembra a expensas de las tie-



Despedida de los
komsomoles
leningradenses que
parten para las tierras
virgenes; jóvenes
moscovitas recibiendo
mandatos del Komsomol;
L. I. Brézhnev entre los
primeros roturadores de
las tierras virgenes.





L. I. Brézhnev en la presidencia de una conferencia de los trabajadores de las tierras vírgenes. Kazajstán, 1954.



El primer surco. El koljós «Camino del comunismo», 1954.

rras vírgenes. Y con rojas, los caseríos de los nuevos sovjoses que aún había que fundar. En 1954 aparecieron en el mapa 90 banderitas rojas y para comienzos de 1956 eran ya 337.

Suelen escribir en las memorias que los directores de los sovjoses junto con los principales especialistas marchaban a la estepa llevando en el bolsillo solamente la orden de su nombramiento, el número de la cuenta en el banco y el sello. Llegaban, clavaban en el suelo una estaca con el nombre del sovjós y ponían manos a la obra... Así fue, es cierto. Pero muchos de mis viejos conocidos, rindiendo tributo al espíritu romántico de aquellos días, olvidan un detalle esencial: no clavaban la estaca donde se les antojaba, sino en el lugar designado ex profeso. Y además de la orden y del sello en el bolsillo los directores de los sovjoses tenían carteras y en ellas los mapas de los terrenos y la acotación de las nuevas haciendas. Espíritu romántico y dificultades hubo en las tierras vírgenes a carretadas. Pero no hay que presentar las cosas tan simplemente: llegaron, se desperdigaron por la estepa y venga a arar por todas partes ya que había mucha tierra alrededor.

En la construcción existe lo que se llama ciclo cero. Son los trabajos relacionados con la ubicación del edificio en el terreno, con la construcción de los cimientos y comunicaciones subterráneas. El trabajo es laborioso, poco visible desde fuera, pero hay que realizarlo antes de empezar a levantar el edificio. En la agricultura se pueden comparar con el ciclo cero los trabajos de ordenación de la tierra, pues son como el plan general que determina los contornos y el carácter de una hacienda, la ubicación y dimensiones de sus campos, prados y pastizales, los lugares para construir los caseríos, las fuentes de abastecimiento de agua y otras muchas cosas muy importantes para la vida y la producción.

Desde los primeros días en el Comité Central del Partido de la República se formó espontáneamente un grupo operativo de trabajo para las tierras vírgenes. Después lo llamaron de distintas maneras: unos, grupo de trabajo; otros, grupo operativo, y otros, Estado Mayor de la República para las tierras vírgenes. Y en efecto, sus actividades recordaban las de un Estado Mayor del frente. Yo tuve que encabezarlo. Este grupo no se formó oficialmente, no había en él hombres designados al efecto, todos ocupaban sus puestos habituales, pero todos estaban relacionados directamente con la agricultura. Este grupo lo integraban, además del que escribe, el secretario del CC para agricultura Fazyl Karibzhánovich Karibzhánov, los jefes de las secciones de agricultura y de sovjoses del CC, Andréi Konstantínovich Morózov y Vasilí Andréevich Liventsov, el ministro de agricultura de la República Grigori Andréevich Mélnik y el ministro de sovjoses Mijaíl Dmítrievich Vlásenko, así como otros altos funcionarios. Naturalmente, al Comité Central venían a tratar asuntos de las tierras vírgenes centenares y centenares de personas, pero los camaradas mencionados constituían precisamente el Estado Mayor que dirigía el ingente trabajo.

La determinación de las tierras que debían ser labradas fue una obra urgente y sin parangón por su magnitud. Y en honor a la verdad habrá que decir que los primeros que se internaron en las estepas infi-

nitas fueron los científicos, los hidrotécnicos, los botánicos, los agrimensores y los agrónomos. Ante todo a ellos quisiera dedicarles un afectuoso recuerdo.

Las tierras fértiles no forman un macizo homogéneo. Había que encontrarlas, valorarlas, demarcarlas y delimitar cuáles eran útiles para la siembra de cereales y cuáles para prados y pastizales. Los agrimensores tuvieron que estudiar cien millones de hectáreas, casi una tercera parte del territorio de Kazajstán. Tan sólo la Academia de Ciencias de la RSS de Kazajia formó y envió a la estepa 69 expediciones y destacamentos integrales. En el estudio y la valoración de las tierras tomaron parte especialistas de las academias, institutos y estaciones experimentales de todo el país. Miles de agrólogos, botánicos, hidrotécnicos, agrimensores y agrónomos de Rusia, Kazajstán, Ucrania y Bielorrusia exploraron 178 distritos de la República y descubrieron inicialmente 22.600.000 hectáreas de tierras útiles para el cultivo. Estas tierras —en forma de detallados mapas de suelos y de su capa vegetal con indicación exacta de las fuentes de abastecimiento de agua y de materias primas para la producción local de materiales de construcción— las presentaron a las organizaciones distritales y luego a las regionales y republicanas.

Como secretario del CC de una República tan vasta y agrimensor, diplomado que era, todo eso a mí me interesaba mucho. Los científicos nos ayudaron a orientarnos rápidamente, determinaron en el territorio de la República seis zonas naturales claramente demarcadas para su potenciación económica, formularon recomendaciones concretas de dónde había que sembrar cereales, dónde fomentar la ganadería, dónde combinar lo uno y lo otro y dónde impulsar la agricultura de regadío.

En aquel tiempo hice muchos buenos conocidos entre los camaradas de Kazajstán. Yo me había encariñado con los kazajos ya en el frente. Eran hombres juiciosos y modestos, soldados y jefes cumplidores y audaces. En las cortas treguas entre los combates añoraban mucho sus lugares natales, las inmensas estepas con sus matas plumosas. A veces, al escuchar la canción melódica y triste de un kazajo, me acercaba y le preguntaba:

— Qué cantas?

— Canto a la estepa. Canto a la yeguada. Me acordé de una muchacha...

— Se puede echar de menos a una muchacha. También la casa. Pero la estepa... ¿Es que es peor esta estepa ucraniana?

— No es peor. Pero la nuestra es muy distinta...

Y ahora, pasados los años, veo con alegría cómo se han desarrollado los cuadros soviéticos de nacionalidad kazaja. Hay entre ellos altos funcionarios del Partido y de la administración, relevantes científicos, talentosos especialistas de todas las ramas y admirables maestros de la cultura.

Debo destacar que los kazajos en conjunto, en su abrumadora mayoría, acogieron con enorme entusiasmo y aprobación la decisión del Partido de roturar las estepas vírgenes. No fue fácil porque el pueblo

kazajo estuvo unido largos siglos a la ganadería y aquí muchísimos de ellos tenían que romper todo el género anterior de vida en las estepas y convertirse en labradores, motocultores y especialistas en la producción de cereales. Pero los habitantes de aquellos lugares mostraron suficiente prudencia e intrepidez al tomar la más activa y heroica participación en la roturación de tierras vírgenes. El pueblo kazajo estuvo a la altura de la historia y, comprendiendo las necesidades de todo el país, reveló sus rasgos revolucionarios e internacionalistas.

Desde hace casi un cuarto de siglo soy amigo de Dinmujamed Ajmédovich Kunáev. Entonces era presidente de la Academia Kazaja de Ciencias y, como es natural, nos conocimos ya en los primeros días de mi llegada a Almá-Atá. Ingeniero de minas por la profesión, especialista en metales no ferrosos, no era un hombre que se encerrara en su estrecha esfera, pensaba como estadista, formulaba amplia y audazmente juicios originales y profundos sobre los inmensos recursos y perspectivas de desarrollo de Kazajstán. Este hombre tranquilo, afable y simpático poseía además una firme voluntad y fidelidad a los principios del Partido. Poco después pasó a ser Presidente del Consejo de Ministros de la República; en la actualidad encabeza la organización del Partido de Kazajstán y es miembro del Buró Político del CC del PCUS.

Dimash Ajmédovich (así lo llaman amistosamente todos, en el trato nadie usa su nombre completo, Dinmujamed) me recomendó como consultante para las tierras vírgenes a Umirbek Uspánovich Uspánov, director del Instituto de Agrología. El Instituto dirigido por este competente científico disponía de copioso material para la caracterización agroológica de Kazajstán. Los colaboradores de dicho Instituto contribuyeron sobremedura en todo lo relacionado con el emplazamiento de los nuevos sovjoses.

También recuerdo con placer a Vasili Alexándrovich Sheremétiev, jefe de la Dirección de Ordenación del Suelo del Ministerio de Agricultura de la República. Era un hombre original. Tanto en verano como en invierno iba a cabeza descubierta, con guerrera de soldado, botas altas y su inseparable cartera de campaña al costado. Durante los largos años de trabajo en Kazajstán se lo recorrió a pie a lo largo y a lo ancho, conocía las estepas no de vista, sino lo que se dice al dedillo. Este hombre era insustituible al escoger los lugares para los poblados centrales de los sovjoses. Su cartera de campaña a mí me parecía un tesoro fabuloso: Vasili Alexándrovich extraía de ella mapas, esquemas, blocs con los nombres de centenares de riachuelos, accidentes naturales, cerros, lugares resguardados de los vientos y también con una infinidad de nombres y apellidos de habitantes de aquellos lugares, conocedores de la tierra. Pedía siempre que fueran incluidos en las comisiones para la creación de nuevas haciendas, y los viejos kazajos nos ayudaban de buen grado.

Al enterarse de que yo conocía la agrimensura, Sheremétiev se alegró muchísimo y acudía a mí como a un colega, a veces, incluso abusando un poco de ello, pedía mi intervención en asuntos de poca monta que podían resolverse sin mí. Pero a menudo la intervención era ne-

cesaria. Y de un modo serio. Una vez vino corriendo a verme turbado, con un fajo de mapas de agrimensura enviados, si no me equivoco, desde la región de Kokchetav:

- ¡Mire lo que hacen! Han añadido a las viejas tierras las nuevas áreas sin dar ninguna caracterización de los campos. Telefonéo indignado al distrito y me responden con la mayor tranquilidad: ¿Por qué grita? No es el primer año que aramos la tierra. Cuando entre la primavera y se derrita la nieve, ya se verá dónde hay que arar.

Se trataba de los koljoses a los que también se había asignado nuevas tierras para roturar. Allí llevaban mucho tiempo trabajando en la estepa y, como es natural, se tenían por conocedores indiscutibles de la tierra. Era preciso superar esta sicología, combatir el enfoque simplista y exigir que la selección de tierras vírgenes se efectuara por doquier con rigor científico.

Había que actuar no sólo con rapidez, sino también en profundidad, para siglos. En aras de tan noble objetivo no se podía escatimar tiempo ni energías. Con frecuencia me quedaba en el CC hasta altas horas de la noche examinando una y otra vez los mapas y la argumentación de la viabilidad de decenas de haciendas antes de formalizarlas definitivamente por decisión del Consejo de Ministros de la República y por orden del Ministerio de Agricultura de la URSS.

Es notorio que el año 1954 reportó, teniendo en cuenta las grandes dudas que albergaban algunos, un gran éxito en la roturación de tierras vírgenes. En vez de trece millones de hectáreas en el país se araron diecinueve millones. Kazajstán también sobrepasó el plan de roturación. Ni que decir tiene que eso alentó e infundió mayor seguridad en la empresa iniciada. Sintetizando la primera experiencia y sopesando las posibilidades del país, el Comité Central del PCUS y el Consejo de Ministros de la URSS aprobaron una nueva disposición «Acerca del sucesivo aprovechamiento de tierras vírgenes y baldías para aumentar la producción de cereales». Kazajstán debía crear adicionalmente doscientos cincuenta sovjoses.

Los primeros noventa sovjoses formados en 1954 se situaron de uno u otro modo en las tierras más cómodas, próximas a las líneas férreas y a las orillas de los ríos donde éstos existían. Ahora había que interesarse en la profundidad de la inmensa estepa. Nuestras tareas se complicaron aún más, se dificultó la misma elección de tierras para roturar. Surgieron contradicciones o, si lo prefieren, una lucha de diferentes puntos de vista.

Recuerdo las batallas que hubimos de librar en torno a dos regiones. El Ministerio de Agricultura federal consideraba que en la región de Aktiúbinsk no había que arar nada, pues allí la tierra, se decía, no servía para el cultivo de cereales. Por el contrario, cuando en la región de Karagandá los camaradas de allí propusieron organizar dieciocho sovjoses en tierras poco productivas, su «iniciativa» fue apoyada sin reservas. Yo telefoneé a Moscú, al ministro, dije que era un error evidente, pero él llamó a los camaradas de Karagandá patriotas y trabajadores de vanguardia, y de paso, seguramente en un arrebató, acusó de conservadurismo y otros pecados mortales a los dirigentes de las re-

giones del Norte, donde las reservas de tierras vírgenes efectivamente no eran grandes.

Semejante polémica verbal —sin datos, razones ni argumentos— no tiene sentido. Volé a la región de Aktiúbinsk, me entrevisté con los especialistas y me convencí sobre el terreno de que había tierras fértiles. Insistí para que se enviara inmediatamente allá una expedición científica integral. Los especialistas trabajaron honradamente y descubrieron 1.700.000 hectáreas de buenas tierras útiles para el cultivo. Estuve en Karagandá y también me cercioré sin gran esfuerzo de que teníamos razón. Me persuadí una vez más de que la agricultura exige un enfoque científico y no voluntarista.

En Almá-Atá se celebró una reunión de secretarios de comités regionales del Partido y presidentes de comités ejecutivos regionales de la república. El CC del Partido Comunista de Kazajstán puso especialmente a discusión «Los resultados de la selección de tierras para los nuevos sovjoses». Al final dije entonces (cito el acta taquigráfica que se ha conservado):

«Hemos realizado un trabajo colosal en la selección de tierras. Se han hallado y demarcado cerca de 9 millones de hectáreas. Pero el trabajo no ha terminado aún. Surgen sobre este terreno —en este caso hablo del terreno en sentido figurado y literal— discusiones con el Ministerio de Agricultura, discusiones a las que hoy no renunciamos. Mantendremos nuestras posiciones y esperamos defenderlas. Creemos que Karagandá, a pesar de todo, no tiene una idea clara de sus suelos. Se ha propuesto organizar dieciocho sovjoses. Parece mucho. Pero el plan de su ubicación no se puede apoyar, pues han sido escogidas tierras inconvenientes. Al propio tiempo, en varios distritos de la región que he visitado yo mismo hay buenas tierras en las que se debe organizar sovjoses».

Escribo tan detalladamente sobre la exploración de la estepa y la selección de los lugares para las nuevas haciendas porque el ciclo cero de la roturación de tierras vírgenes tenía enorme importancia. De eso dependía la suerte posterior de la tierra roturada y toda la vida futura en ella.

3

Guardo muy encontrados recuerdos de la primera primavera en las tierras vírgenes: la recuerdo alegre, solemne y en extrema tensión, difícil. La estepa resultó ser un hueso duro de roer, más duro de lo que nos figurábamos al principio. El césped secular, atravesado por raíces como por alambres, era tan compacto que el arado a duras penas podía con él. Además, en las tierras vírgenes de Kazajstán prácticamente no hay primavera en el sentido habitual. La peculiaridad del clima aquel consiste en que del invierno se pasa derecho al verano. En cuanto se derrite la nieve entra el calor, en mayo prácticamente no llueve, la tierra se seca al instante convirtiéndose en piedra, y es doblemente duro ararla.

Los primeros surcos se abrían por doquier con toda solemnidad, se

celebraban mítines. Se araron sin novedad las primeras parcelas. También eran inusitadas en las tierras vírgenes. Los apeadores habían medido en todas partes para las brigadas de tractoristas iguales sectores de estepa virgen: parcelas de dos kilómetros de largo por dos de ancho, o sea, cuatrocientas hectáreas.

- ¡Eso sí que son parcelitas, qué extensiones! -bromeaban los tractoristas-. Pones el motor en marcha y tiras derecho mientras tengas combustible.

Pero bien pronto vieron que había que pararse con más frecuencia cada vez: los motores no arrastraban los arados, se rompían las rejas y se doblaban los montantes de los arados. Únicamente el forzado «S-80» podía remolcar el arado de cinco surcos. Y el «DT-54» y el «NATI», más maniobrables, pero livianos, resultaron poco potentes para las tierras vírgenes. La gente empezó a quitar en todas partes una y hasta dos rejas a los arados. Eso no sólo disminuía el rendimiento, sino amenazaba frustrar el plan de roturación de tierras vírgenes.

El laboreo de la tierra noval antes de la siembra tampoco fue fácil: era preciso labrarla varias veces con grada de disco y luego con cultivadoras de patillas, rastrillarla bien y allanarla con rodillos. Solamente después entraban en funciones las sembradoras y el intervalo entre la arada y la siembra no debía ser superior a cuatro o cinco días. Sabíamos que de otro modo el campo se secaría y ya sería inútil sembrarlo.

Recuerdo mi primer viaje a la sementera en la región de Kustanáí. Allí, a la estación de Tobol, llegó N. S. Jruschov. Poco después se celebró una concurrida reunión en la granja caballar de Maikul, que también roturaba tierras vírgenes. En el despacho del director de la granja nos reunimos P.K. Ponomarenko, yo, I. P. Jramkov, primer secretario del Comité regional del Partido de Kustanáí, I. G. Slázhnev, presidente del Comité Ejecutivo regional, M. G. Motoriko, director de la granja caballar de Kustanáí (hoy ministro de agricultura de Kazajstán), científicos del Instituto de Mecanización de la Agricultura de la URSS y otros camaradas. Se habló de muchas cosas, pero en primer término se discutió el problema del volteo de la capa de terreno.

Ese problema fue un verdadero martirio para nosotros. Consistía en que los arados adaptados para la labranza corriente no volcaban en el fondo del surco la potente capa de césped cortada por las cuchillas anteriores. El césped caía de cualquier manera, a tontas y a locas, y los terrones extraídos no lo cubrían. Era difícil utilizar la grada de disco en un campo así. Resolvimos suspender la reunión, ver cómo era todo aquello al natural y fuimos a una brigada de tractoristas.

Los motocultores estaban nerviosos, el trabajo iba a trompicones, por más que se esforzaban la capa no se volteaba del todo. Me acerqué a los tractoristas, entablé conversación, pregunté qué se podría hacer allí a juicio de ellos. Respondieron que aquellos arados no servían, que se necesitaban otros.

- ¿Cuáles?

- ¡Hace tiempo que venimos hablando de eso, pero no sacamos nada en limpio! -dijo uno de ellos-. Hay que organizar urgentemente la producción de arados con vertederas en espiral o semiespiral.

Cuando Jruschov comprendió de lo que se trataba montó en cólera y lanzó serias acusaciones a los científicos. ¿Por qué no habían previsto antes este problema? ¿No habían tenido tiempo para orientar de antemano a las fábricas hacia la producción de aquellos arados? Se tomaron medidas y al cabo de un mes se enviaron a las tierras vírgenes los primeros modelos de nuevos arados.

Pero eso fue al cabo de un mes. Mientras tanto la roturación de tierras vírgenes se había desplegado ya al máximo y era preciso pensar algo inmediatamente para que la cosa marchara al ritmo proyectado. Una tarde me puse a telefonar como de costumbre a los sovjoses preguntando cuánto se había arado y las dificultades que había. Telefoné también al sovjós «Ordzhonikídzevski». Su director F. P. Kujtín dijo que las cosas iban bien, pero pidió enviar todavía más rejas de recambio:

– Bueno, es que las rejas parece que arden... Y nosotros aramos a toda marcha. Venga y lo verá usted mismo.

Pregunté cómo se les volteaba el césped y me respondió:

– Normalmente. Lo envolvemos en buenos pañales.

A la mañana siguiente fuimos un numeroso grupo al sovjós «Ordzhonikídzevski». Se nos sumó el viceministro de sovjoses de la URSS S. V. Kálchenko y en el centro distrital tomamos con nosotros a M. G. Roguinéts, delegado plenipotenciario del CC del PCUS para la roturación de tierras vírgenes. Conocía a Mijaíl Gueórguievich desde Ucrania donde había sido primer secretario del Comité regional del Partido de Chernígov precisamente en los años en que yo trabajaba en Dniepropetrovsk. No lo había visto desde entonces y me alegré sinceramente del inesperado encuentro. Más tarde, siendo primer secretario del Comité regional del Partido de Kokchetav y luego ministro de sovjoses y ministro de agricultura de la RSS de Kazajia, consagró no pocos esfuerzos y energías a la potenciación de las tierras vírgenes.

En el viaje al sovjós «Ordzhonikídzevski» se aclaró que justamente Mijaíl Gueórguievich había propuesto «una nimiedad» y la roturación de tierras vírgenes en los distritos a su cargo marchaba viento en popa. En los campos vimos un cuadro alegre. Los tractoristas conducían las máquinas como si no pasara nada a la velocidad normal y los arados desgarraban la tierra virgen con regular y grato crujido y chasquido. ¿A qué se debía?

– ¡Repito que es una nimiedad! –se sonrió Roguinéts–. Nosotros sólo levantamos la capa superior del césped. Ven ustedes, las cuchillas anteriores calan sólo siete centímetros y no once como ordenan las instrucciones. Por eso podemos arar.

Y era verdad. Sólo entonces advertimos que las cuchillas cortaban cuidadosamente una delgada capa de césped como si fuera corteza de tocino y la arrojaban con las «cerdas» para abajo al fondo del surco. Efectivamente, la «envolvían». Hubo que reprochar a Mijaíl Gueórguievich y a los camaradas del sovjós por no haberlo dicho.

– No estaba bien pregonar a los cuatro vientos una insignificancia así. Yo creía que la gente se daría cuenta, no es nada del otro mundo –dijo Roguinéts.

- Tú te diste cuenta -indiqué yo-, pero no hay que olvidar que a las tierras vírgenes han llegado de todo el país y que muchos son jóvenes. Todo lo que es útil y obra de la experiencia hay que difundirlo rápidamente. Y algunos, aun con experiencia, se dan cuenta, pero temen asumir la responsabilidad de faltar a las instrucciones. ¿No es así, Stepán Vlásievich?

- Cierto, pueden tener miedo -confirmó Kálchenko.

- Pues da una orden de que en todas partes donde no resulte lo del césped pongan las cuchillas anteriores a siete centímetros de profundidad y no a once.

- Hoy mismo escribiré esa orden.

De regreso, durante todo el camino fuimos bromeando a costa de Mijaíl Gueórguievich. Decíamos: el ucraniano siempre trata de cortar para él un trozo de tocino lo más grueso posible, en cambio Roguinéts lo cortaba lo más delgado posible. Era la primera vez que veíamos tal cosa . . .

A los dos días se reunió el buró del Comité regional del Partido de Kustanáí. Entre otros asuntos se discutió la construcción de comunicaciones en las tierras vírgenes. La mayoría era partidaria de construir carreteras. Aunque resultaba más caro y se tardaría más tiempo, valía más desarrollar una red viaria fundamental y moderna, calculada para una larga perspectiva. Al propio tiempo se proponía desplegar la construcción de grandes silos en los lugares clave. Pero N. S. Jruschov opinaba que era más conveniente construir varias líneas férreas de vía estrecha a las cuales, como él decía, se podría acarrear el cereal desde los distritos del interior. De nada valieron razones. Así se construyó primero el ferrocarril de vía estrecha Kustanáí-Uritski y luego el de Esil-Turgái. Fue una equivocación. Los dos ferrocarriles prácticamente no desempeñaron el papel esperado en el transporte de cereales y poco después fueron desmontados.

Cito este hecho no para mostrar que un dirigente del Partido y el Estado tiene el deber de ser al mismo tiempo especialista en ferrocarriles y carreteras, economista, ingeniero, etc. No, pero debe dominar las leyes del desarrollo general y apoyarse en los conocimientos científicos y prácticos concretos. En todo caso no puede considerarse como autoridad única e inapelable en todos los dominios de la actividad humana.

La economía, la política y la vida social modernas son tan complejas que únicamente pueden ser dominadas por una vigorosa inteligencia colectiva. Y hay que prestar oído a los especialistas, a los científicos, además no sólo de una tendencia o de una escuela, hay que saber aconsejarse con el pueblo para evitar todo género de «bandazos» y decisiones volitivas precipitadas e imprudentes, peligrosas sobre todo cuando se trata de una integral potenciación económica, social y cultural de toda una región geográfica, de una política para un largo período y de la capacidad de ver las cosas con mucha antelación.

Desde Kustanáí emprendí un viaje por las regiones, distritos y sovjoses de las tierras vírgenes, por todas partes donde tenía lugar la sementera.

En las estaciones de Esil y Atbasar encontré una verdadera congestión. La capacidad de tráfico de estas estaciones era desproporcionada a todas luces para la cantidad de cargamentos que arribaban. A Esil la llamaban ya entonces la puerta de las tierras vírgenes, aunque era una estación minúscula, rodeada por la inmensidad de la estepa. Al centro distrital de Atbasar también llegaba una infinidad de cargamentos. La antigua y polvorienta villa, abierta a todos los vientos, con sus casas bajas y vegetación raquítica, recibía trenes de maquinaria, madera, cemento, casas prefabricadas, furgones de campaña, metal, gasolina, sismómetros, comestibles y artículos industriales, los recibía no sólo para las haciendas de tierras vírgenes del distrito propio, sino también para tres distritos aledaños. Toda la población de la villa había sido movilizada para la descarga de los trenes.

Los miembros del Buró del Comité distrital del Partido, los funcionarios del Comité Ejecutivo del distrito y los activistas del Komsomol montaban guardia día y noche en la estación: recibían los trenes, dirigían la descarga, se hacían cargo de la gente e intentaban alojarla temporalmente en las casas del vecindario. Digo intentaban porque los recién llegados no querían detenerse ni un minuto en ninguna parte. Tenían prisa por llegar a la estepa y en medio del vocerío general gritaban los nombres de sus sovjoses: «¡Marínovski!», «¡Atbasarski!», «¡Dniepropetrovski!», «¡Báumanski!» Hubo que persuadirlos, explicándoles que los primeros destacamentos ya habían sido enviados a los sovjoses, que allí araban, sembraban y construían viviendas para los que fueran llegando, y que mientras no estuvieran listas las viviendas allí no tenían nada que hacer. Explicábamos también que los ríos ya se habían desbordado y que marchar entonces era simplemente peligroso. Pero de nada servían los argumentos. Sobre las cabezas del gentío se alzaban pancartas que decían: «¡Queremos ir al sovjós», «¡Que se nos mande a las tierras vírgenes!»

A las haciendas situadas como Atbasar en la margen derecha del Ishim continuaban enviándoles la maquinaria y la gente en columnas de tractores y automóviles. Los desbordamientos detenían la maquinaria destinada a la parte izquierda del distrito, cortado por el río. No habría sido justo dejar esta maquinaria inactiva y las autoridades distritales resolvieron utilizarla temporalmente en los koljoses, sovjoses y estaciones de máquinas y tractores de la orilla derecha. Pero de pronto desapareció una columna de tractores.

Resultó que Vladímir Chekalín, jefe de una brigada de tractoristas, al enterarse de esta decisión, levantó por la noche a sus muchachos dando la voz de alarma y se llevó los tractores. Estos jóvenes se dirigían comisionados por el Komsomol al koljós «Krásnaya zariá», habían formado su brigada en el lugar de partida y ellos mismos conducían las máquinas. Vasili Filíppovich Makarin, secretario del Comité distrital, marchó en persecución de los «fugitivos». Descubrió los tractores y a Vladímir Chekalín, que estaba solo, en la orilla del Ishim.

- ¿Dónde están los otros desmandados?
- Ahora vendrán.
- ¿Quién os ha permitido saltaros la disciplina?

- No es ninguna indisciplina . . . ¿A quién están destinados los tractores? Al koljós «Krásnaya zariá». Por lo tanto roturarán tierras donde les corresponde. ¡Encontraremos un vado!

Por más que intentó el secretario del Comité distrital disuadir al jefe de la brigada, éste no dio su brazo a torcer. Mientras tanto llegaron a la orilla los otros mecánicos; entre ellos destacaban las blancas barbas de algunos viejos del lugar. Uno, al oír la discusión, se volvió a Makarin:

- ¿Ay, secretario, para qué riñes al muchacho? ¡La culpa la tienes tú! ¿Por qué no enviaste antes las máquinas? ¿Es que no sabes que cuando nieva mucho la crecida será grande?

Los kazajos enseñaron a los muchachos el vado, diciéndoles que en aquel lugar el lecho del Ishim era de dura piedra. Y los tractoristas no tardaron en pasar las máquinas a la orilla izquierda. Aquel mismo día empezaron a trabajar con ellas en el koljós. Y luego por el mismo vado pasó la maquinaria destinada a otros sovjoses de la orilla izquierda: «Dniepropetrovski», «Marínovski», «Báumanski» . . .

Incluso cuando me lo contaba, Vasili Filíppovich no podía contener su emoción porque, se mire como se mire, la verdad es que era peligroso. La indisciplina lo enojaba. Pero en este caso habían dado pruebas también de tenacidad, ingenio y audacia. A propósito, después de lo ocurrido con los «fugitivos», en este lugar se organizó el paso a la orilla izquierda. Los vecinos de Atbasar llevaron todas sus barcas al río. Con estas barcas acondicionaron dos transbordadores que estuvieron toda la primavera y el verano trasladando a la orilla izquierda personal, máquinas, combustible y víveres. Aquel fue también un ejemplo de ingeniosidad como los que se daban en el frente. Y ejemplos análogos vi tantos durante aquellos años en las tierras vírgenes que es imposible referirlos todos.

Partí de Atbasar junto con Makarin. No llevábamos prisa, íbamos de una hacienda a otra, de una brigada a otra. Era la primera vez que yo veía la estepa kazaja en primavera y me embelesaba contemplándola. ¡Qué inmensidad! Seguramente hasta el sol se cansa mientras pasa de un horizonte a otro. La estepa en primavera resplandecía con infinitad de colores. Azuleaban las aguas de la crecida. Brillaban al sol las hierbas lozanas y fragantes, florecían los tulipanes. Y en toda la verde inmensidad acá y allá se recortaban los negros rectángulos de tierra arada por primera vez.

Pero en aquel hermoso día de sol a mí me preocupaba un pensamiento inquietante. Observando el trabajo en los campos, me fijé que las parcelas de tierra noval no las sembraban en ninguna parte, sembraban solamente las viejas tierras de labor. Recordé lo que había oído decir a naturales de aquellas regiones: que ellos siempre sembraban al año siguiente. No me apresuré a preguntar, solamente en una brigada abordé a un tractorista de allí, no forastero:

- ¿Y cuándo van a sembrar las tierras vírgenes? ¿En junio?

- ¿Quién siembra en junio? -se sorprendió-. Se reirían de nosotros. Aquí dicen: cuando junio llega, lo mismo da si escupes que si siembras.

Cuando regresábamos a Atbasar, Vasili Filíppovich iba callado.

- ¿No será hora de informar? -le pregunté.

- ¿Y qué informar? Usted mismo lo ha visto todo...

Se aclaró que aquella primavera en el distrito de Atbasar nadie pensaba sembrar. ¿Por qué? Makarin lo explicó. Desde tiempos inmemoriales en las tierras vírgenes los campos recién roturados se sembraban solamente en la primavera siguiente porque los araban tarde, no antes de junio. ¿Y por qué los araban tarde? Porque antes el campesino estaba ocupado en la sementera. No podía hacer dos trabajos a la vez: la siembra y la labranza. Y cuando luego llegaba el turno de las tierras vírgenes ya no tenía sentido sembrar. La tierra esperaba una nueva primavera y sólo entonces daba la primera cosecha que, por regla general, era buena. De ahí arrancaban las viejas tradiciones, las nociones arraigadas y los viejos prejuicios. Los camaradas de Atbasar lo pensaron y discutieron mucho y resolvieron no sembrar en el primer año.

Debo señalar que ya se había hablado mucho de esto. Yo me había asesorado con científicos competentes, hubo que repasar montones de documentos y datos de las expediciones que iniciaron la exploración de las tierras vírgenes hace mucho tiempo, de lo que hablaré más adelante. Nosotros proyectábamos arar la mayor cantidad posible de tierra precisamente en junio para la cosecha del año siguiente, 1955, pues la labranza tardía de verano u otoño tanto de tierras vírgenes como de los campos ya cultivados es allí tan indeseable como la siembra en junio. Esto había sido fundamentado por los científicos e incluido en nuestros planes. Pero durante la primera primavera nosotros roturábamos tierras vírgenes en los meses de abril y mayo y no para la cosecha futura, sino para la de aquel mismo año.

Aquí había que convencer a la gente. Llegamos callados hasta la ciudad, pensando cada cual en lo suyo y cenamos en casa de Makarin. Nos tomamos dos copas para acompañar los raviolos, que a mí tanto me gustan, preparados por su mujer Feodosia Kuzmínichna: una copa por el buen comienzo de la roturación de tierras vírgenes y la otra a la salud de la dueña. Vasili Filíppovich aquella tarde era incansable haciendo preguntas:

- Diga, ¿está usted sinceramente convencido de que nuestro territorio se convertirá en uno de los graneros más importantes del país?

- ¿Es que usted lo duda, pese a todo?

- Esta tierra se nos ha dado con demasiadas dificultades...

- No sólo estoy convencido, Vasili Filíppovich, sino que me enorgullezco de participar en esta obra.

Yo comprendía bien a este hombre, percibía su estado. Era de los viejos funcionarios locales a quienes, aunque habían cambiado radicalmente las proporciones del trabajo, estimamos acertado no sustituirlos y dejarlos en sus puestos. Y no nos equivocamos. Los grandes acontecimientos solamente los desconcertaron un poco al principio. Makarin era uno de esos miles de secretarios de comité distrital, de los grandes trabajadores que soportan el peso fundamental de la labor de Partido más difícil en la base. Vivía y trabajaba en una de las villas

más tranquilas, perdida en la inmensa estepa abrasada por el sol, y esta vida discurría también tranquila y mesurada. Pero llegó el año 1954 y la villa se encontró en el epicentro de la roturación de tierras vírgenes, a la vista de todo el país. Dicho sea en honor de Makarin, poseía esa meticulosidad campesina y esa inteligencia que permite al hombre llegar al fondo de todas las cosas, tener profunda fe en la nueva empresa y consagrarse a ella por entero y hasta el fin con toda la fuerza de su talento poco común.

A la mañana siguiente reunió a petición mía en el Comité distrital a los directores de sovjós A. V. Zaudálov, I. G. Lijobaba y G. Y. Tútikov, llegaron también el presidente del Comité Ejecutivo distrital S. K. Galuschak, su suplente Rajim Kaisarin y otros camaradas. Lo discutimos otra vez todo, escuché atentamente a todos y al final dije:

— Está bien que manifiesten una actitud seria y cuidadosa ante esta gran empresa. Pero vamos a ver qué es lo que se discute. ¿Podía el campesino individual, aunque fuera muy hacendoso, labrar rápidamente las tierras vírgenes como podemos hacerlo ahora nosotros? ¡Claro que no! Con el arado de madera o en el mejor de los casos con el arado Bucker podía arar en mayo su terruño, pero no tenía ya simplemente con qué cultivarlo. Por eso esperaba casi un año o más a que, por efecto del sol, el agua y el frío, el césped se desmoronara en pequeños terrones. ¿Podemos igualarnos nosotros a este campesino, adoptar su experiencia amarga y forzada? Creo que no. Con la maquinaria actual en dos o tres días podemos hacer blanda y porosa la tierra virgen roturada, preparándola para recibir la simiente. Y podemos recoger los frutos de nuestro trabajo en el mismo año. Conque decidan cómo obrar mejor.

— ¿Y qué hay que decidir? ¡Yo vengo diciendo hace tiempo que es necesario sembrar! —respondió acaloradamente Zaudálov.

— Entonces siembren.

— Comprende usted... No es que nos lo impidan o prohíban, pero dicen: ojo, no vaya a meter la pata porque usted no es de aquí, no conoce esta tierra. Quieras o no, te entran dudas.

— Sembraremos todo lo que hemos arado este año —aseguró Makarin—. Nos ha convencido. Por lo que se ve nos pasábamos de listos.

— Muy bien. Pero tengan en cuenta otra cosa —añadió—. Aquí se han expuesto argumentos agronómicos y técnicos, digámoslo así, y no se ha dicho nada del aspecto político de la cuestión. Pero hay que tener en cuenta no sólo la posibilidad, sino también la necesidad de sembrar en las tierras vírgenes precisamente ahora. No es sólo una necesidad económica, es también un asunto político. Que el mundo entero sepa una vez más que nosotros, los comunistas, somos capaces de cumplir las tareas más grandes en corto tiempo. Y además, desde el punto de vista humano es importante que cada trabajador de las tierras vírgenes vea ya este año los frutos de su trabajo.

A veces preguntan: ¿A quién se le ocurrió la idea de roturar las tierras vírgenes? Creo que la misma pregunta es incorrecta, pues encie-

rra el intento de atribuir esta eminente realización de nuestro Partido y nuestro pueblo a la «clarividencia» y voluntad de un solo hombre.

La roturación de tierras vírgenes es una gran idea del Partido Comunista cuya realización contribuyó a transformar casi instantáneamente, si se piensa en términos históricos, las estepas orientales del país -inhóspitas, lejanas, pero feraces- en una zona de economía desarrollada y de alta cultura.

Se sabe que la pobreza campesina de la Rusia europea comenzó a poblar vastas extensiones de Kazajstán, Siberia Occidental y el Extremo Oriente ya en el siglo pasado. Este proceso se intensificó sobre todo al ser construido el Gran Ferrocarril Transiberiano. Pero se sabe también lo que resultó. Millones de campesinos de la Rusia zarista, hambrientos, desheredados y sin tierra, se dirigieron con sus familias hacia el este, al paraje «prometido», con la torturante esperanza de encontrar allí tierra y felicidad. Iban en vagones de mercancías atiborrados, en carretas y telegas. Miles de emigrantes morían en el camino sin poder soportar el largo y torturante viaje, el hambre y las enfermedades. La historia nos ha dejado numerosos testimonios de aquella dramática epopeya. Recordemos, por ejemplo, el cuadro del pintor S. V. Ivanov «La muerte del colono». Un campesino, padre de familia, murió en la estepa perdida, en el camino, sin llegar a la meta. ¿Qué será de la viuda, de los hijos? Cuando contemplamos el famoso lienzo esta pregunta nos oprime el corazón.

Pero los que llegaban sanos y salvos a lugares sin tocar por el arado se encontraban en una situación desesperada. Entablaban a solas una lucha cruel con la estepa rigurosa y salvaje. Ni vivienda, ni caminos, ni agua ni socorro de nadie. Toda la «técnica» consistía en un famélico jalmo y el arado de madera y, raramente, de hierro.

La colonización de tierras vírgenes en el período prerrevolucionario constituyó una auténtica calamidad para el pueblo. A. P. Chéjov, V. G. Korolenko y G. I. Uspenski escribieron airadamente sobre la actitud desalmada e inhumana que tenían las autoridades zaristas para con los colonos. En sus ensayos *Viajes a donde viven los colonos*, Gleb Uspenski pintó un cuadro típico de lo visto en un caserío:

«Los negros montones semejantes a cúmulos de turba o burrajo, de pequeño tamaño y desperdigados sin orden ni concierto, no dan la menor noción de vivienda humana: no se ve por ninguna parte ser humano y, en general, es imposible imaginarse que aquí podían vivir personas. Pero viven...»

Dire que nosotros aún encontrábamos en algunos lugares de la estepa restos de las ruinas de esos «montones negros» -viviendas terribles- y siempre despertaban amargos pensamientos acerca de la triste suerte de los primeros pobladores de las tierras vírgenes.

No pudiendo soportar las penosas condiciones de existencia, los campesinos huían, regresaban a Rusia, a Ucrania y Bielorrusia, al encuentro de una suerte no menos dura. Lenin, que condenó airadamente la política del gobierno zarista respecto a los colonos, escribió: «A Rusia regresan los campesinos pobres, los más desdichados, que lo han perdido todo y están furiosos. En Siberia el problema agrario ha

tenido que agravarse al extremo para que haya resultado imposible – pese a los desesperados esfuerzos del gobierno – asentar a cientos de miles de colonos... » Y en otro artículo: « Esta oleada gigantesca de colonos que regresan indica la calamitosa y desesperada situación, la ruina y la miseria de los campesinos que lo habían vendido todo para irse a Siberia y ahora se ven obligados a regresar de Siberia, completamente arruinados y empobrecidos ».

Intentando justificar de alguna manera el proceder del gobierno y suavizar la deprimente impresión que causaba la migración del oeste al este y el regreso de masas gigantesas de gente atormentada, los investigadores burgueses inventaron una teoría en la que se afirmaba que la culpa de todo la tenían... las mismas tierras esteparias del este. Escribían que estas tierras eran yermas y que por sus peculiaridades naturales sencillamente no podrían ser aprovechadas jamás. Pero ¿quién desconocía en Rusia que eso no era más que calumniar las ricas estepas vírgenes, las cuales habían venido acumulando feracidad a través de los siglos?

« Es aquí tierra de trigal y huerta, de pasto abundante para el ganado » – escribió ya en el siglo XVIII refiriéndose a Siberia y el Norte de Kazajstán S. U. Rémezov, autor del *Libro cartográfico de Siberia*. Ridiculizando las patrañas de los seudocientíficos, Lenin repitió más de una vez: « ¡Todavía quedan tierras disponibles... tierras excelentes que es preciso roturar! » En la página 229 del tomo 16 de sus *Obras Completas* he encontrado una observación extraordinariamente profunda. Lenin señaló que estas tierras eran inservibles « no tanto por sus propiedades naturales... como a consecuencia de las condiciones sociales de la agricultura... que condenan los métodos técnicos al estancamiento, y a la población, a la falta de derechos, al embrutecimiento, a la ignorancia y a la impotencia ».

La Revolución de Octubre cambió radicalmente las « condiciones sociales » de la agricultura y, de este modo, creó las premisas para aprovechar las nuevas tierras en todas partes: en Siberia Occidental y el Norte de Kazajstán, en la vega del Volga y en el Cáucaso del Norte, en los Urales y en el Extremo Oriente. En 1940 la superficie sembrada del país había aumentado en 32.400.000 hectáreas comparando con 1913. La etapa siguiente en el aprovechamiento de la reserva agraria de la URSS se inició a mediados de los años cincuenta. Fue entonces cuando a la demanda apremiante de obtener trigo en las tierras vírgenes se unió la posibilidad real de cumplir esta histórica tarea.

El Partido se venía preparando hacía tiempo para la vasta ofensiva en las nuevas tierras. Ya a fines de los años veinte N. M. Tuláikov, científico de renombre mundial, vio perspicazmente que, con la formación de grandes haciendas mecanizadas, se abría la perspectiva de aprovechar las tierras vírgenes y organizó la primera expedición científica con el fin de localizar exactamente las tierras útiles para el cultivo en el Este del país. Expuso el éxito de la expedición en varios artículos y en un informe al CC del PC(b) de la URSS. En 1930 el XVI Congreso del PC(b) de la URSS – por cierto, en este Congreso Tuláikov fue admitido como candidato a miembro del Partido – examinó el

problema de ampliar la producción cerealista en las regiones orientales del país. En el informe *El movimiento koljosiario y el ascenso de la agricultura*, redactado por la sección de agricultura del CC, se expuso diáfananamente la posición del Partido. He aquí este curioso y sagaz documento:

«... Iremos con el trigo allá donde no pueden crecer cultivos más valiosos y donde el tractor puede ser utilizado las veinticuatro horas del día...

«Según cálculos del nuevo candidato a miembro del PC(b) de la URSS, profesor Tuláikov, uno de los mejores expertos del mundo en agricultura de secano, en Kazajstán se pueden considerar útiles para la siembra de 50 a 55 millones de hectáreas de las cuales cerca de 36 millones se encuentran en las regiones septentrionales contiguas a Siberia y los Urales: de Aktiúbinsk, Kustanáí, Petropávlovsk, Akmolinsk, Pavlodar y Semipalátinsk. Aquí los sembrados de trigo ocupan sólo un 5 % de toda la tierra útil para la labranza...

«¿Cómo pensamos resolver este problema? Hay que tomar en cuenta que tendremos que resolver el problema del trigo en regiones de muy pequeña densidad de población, en regiones donde el terreno permite utilizar el tractor y la cosechadora con la máxima eficacia...

«Para cumplir esta tarea habrá que asignar aproximadamente de 700.000 a 1.000.000 de H. P. ... con objeto de obtener complementariamente de 20 a 25 millones de hectáreas de trigales. ¡Creemos que podemos y debemos emprender esta tarea!

«La clave de organización en el cumplimiento de esta tarea consiste en que hay que realizarla con un mínimo de personal y de ganado a fin de no vernos precisados a mantener allí grandes reservas por si acaso se da una mala cosecha. Además de la mecanización completa, allí hay que orientarse a utilizar a pleno rendimiento el tractor, cada máquina, a cada hombre. Allí hay que partir de que un hombre debe atender 200 hectáreas».

Estas proposiciones fueron adoptadas por el Congreso del Partido, aprobadas y respaldadas por el pueblo. En aquellos tiempos los periódicos centrales y locales escribían mucho de la necesidad de roturar tierras vírgenes. El Comisariado del Pueblo de Agricultura de la URSS empezó a fundar en Kazajstán y Siberia los primeros sovjoses cerealistas, la experiencia de los cuales nos sirvió luego al organizar la vasta ofensiva sobre las tierras vírgenes. Se comprende perfectamente que el país aún no podía en aquellos años enviar a las estepas suficiente cantidad de maquinaria. Y luego empezó la guerra. Pero la idea de potenciar ampliamente las tierras vírgenes y baldías no pereció. Como las mismas tierras vírgenes, esta idea vivía y únicamente esperaba su hora.

En 1974, en el discurso que pronuncié en el acto solemne de Almá-Atá, dedicado al XX aniversario de la roturación de tierras vírgenes, señalé que el verdadero significado de los acontecimientos históricos y de las grandes decisiones políticas, por regla general, no se revela en el acto, de repente, ni mucho menos, sino más tarde, cuando se pue-

den comparar los propósitos con los resultados obtenidos y aquilatar el influjo real de estos acontecimientos y decisiones sobre tales o cuales aspectos de la vida. La distancia histórica, haciendo poco perceptibles los detalles y pormenores, permite ver mejor y con mayor relieve lo principal, lo fundamental. Y lo principal, si nos referimos a la roturación de las tierras vírgenes, consiste en que el Partido planteó en 1954 una tarea de suma importancia y actualidad para la economía nacional. Y este aspecto principal los soviéticos lo comprendieron y percibieron bien entonces.

En efecto, recordemos la situación de comienzos de los años cincuenta. El problema del pan en aquellos años suscitaba seria alarma. El rendimiento medio de los cereales en el país no pasaba de 9 quintales por hectárea. En 1953 se acopiaron poco más de 31 millones de toneladas de cereal y se consumieron más de 32 millones. Entonces tuvimos que utilizar parcialmente las reservas estatales.

Para salir de esta situación se necesitaban medidas cardinales, resueltas y sobre todo urgentes. En aquellas circunstancias el Partido, sin reducir la atención por el incremento de la cosecha en las viejas regiones agrícolas, situó en primer plano la tarea de ensanchar de manera considerable y rápida el área de siembra. Y eso era posible solamente a cuenta de las tierras vírgenes orientales.

Quiero subrayar especialmente que la ampliación de los sembrados tenía un carácter no sólo cuantitativo, sino también cualitativo. El país no solamente necesitaba pan, experimentaba una agudísima escasez del cultivo comestible más valioso: el trigo. Y únicamente podían darlo las tierras vírgenes donde era posible cultivar trigos de variedades duras y fuertes, de la más alta calidad. En caso de éxito el balance cerealista del país podría ser cambiado radicalmente, yo diría revolucionariamente.

Hoy, a la gran distancia del tiempo y ante los resultados evidentes, todo parece indiscutible y cabe incluso asombrarse de que las tierras vírgenes pudieran tener adversarios. Pero los tenían. Por cierto, adversarios como tales -adversarios empedernidos que no querían ni oír hablar de las tierras vírgenes- únicamente se les puede llamar a los componentes del grupo antipartido que se formó poco después. No hay que confundir con ellos a otros hombres que estaban equivocados, que dudaban honradamente o manifestaban excesiva cautela. A estos últimos nosotros tratábamos simplemente de convencerlos con hechos y cálculos. En su posición, como se dice, no había pecado. En las grandes empresas las dudas sanas incluso son necesarias porque hay que sopesar miles de pros y contras, tener en cuenta hasta los detalles más insignificantes y trazar la operación de tal manera que se alcance rápidamente y sin falta la victoria, y sólo la victoria.

Porque había no pocos motivos para alimentar diversas dudas. Tomemos los factores puramente naturales, los factores climáticos y agrícolas. Como se sabe, a diferencia de otros muchos países, y en particular de los EE.UU., en los que las condiciones para la agricultura se acercan a las ideales, la mayor parte de nuestro país está situada en lo que se llama zona de agricultura arriesgada. Siendo así ¿valía la pena

profundizar el efecto de este factor, caer en mayor dependencia todavía de la Naturaleza creando nuevas regiones agrícolas de gigantescas proporciones en zonas donde la agricultura, a juicio de ciertos especialistas, era completamente imposible? Porque había que sembrar decenas de millones de hectáreas de trigo en estepas sumamente sequizas, abrasadas por un calor tórrido y donde caen 200, como máximo 300 milímetros de precipitaciones al año.

Por eso esta empresa de grandiosas dimensiones se discutía entonces tan minuciosamente. Me contaron en aquellos días un episodio relacionado con K. E. Voroshílov. Había vuelto de uno de sus viajes por las regiones rurales preocupado y casi abatido. Al enterarse de que se discutía el problema de la roturación de tierras vírgenes y comprendiendo que eso requeriría una cantidad inmensa de recursos, energías y maquinaria, observó tristemente:

— Y en algunas aldeas de la región de Smolensk la gente ara la tierra todavía unciéndose al arado . . .

Sí, no era fácil la opción que se planteaba ante el Partido. Corría el noveno año de terminada la guerra. Aún sangraban las heridas que ésta había causado. Los fascistas incendiaron y destruyeron 70.000 aldeas, arruinaron y saquearon por completo 98.000 koljoses, 1.876 sovjoses, robaron 17 millones de cabezas de ganado vacuno y 7 millones de caballos. En las regiones que no habían sufrido la ocupación la base material y técnica de las estaciones de máquinas y tractores, de los sovjoses y koljoses estaba muy quebrantada por doquier. La maquinaria se había desgastado en muchos años de incesante trabajo y los campos estaban descuidados. Pero lo más terrible era que en todas partes escaseaba la gente: en la guerra cayeron millones de tractoristas, conductores de cosechadora, chóferes, mecánicos, técnicos, ingenieros y agrónomos.

Con una enorme tensión de fuerzas ya se había restablecido el nivel de preguerra de la producción agrícola. Pero el campo necesitaba ayuda, la agricultura no satisfacía las crecientes demandas de la población en productos alimenticios y de la industria en materias primas.

El Pleno de septiembre (1953) del CC del PCUS aprobó un vasto programa que estaba llamado a subsanar los defectos en la dirección de la agricultura. Parecía que la misma lógica, las dificultades relacionadas con los fondos y los recursos materiales, técnicos y humanos en el país impulsaban a lanzar todas las fuerzas a las regiones agrícolas tradicionales para resarcir allí con creces las inversiones.

Pero el quid consistía en que el programa trazado por el Partido, si bien había sido calculado para impulsar todas las ramas de la agricultura, no aseguraba ni podía asegurar un éxito inmediato. Esto se refería sobre todo a la tarea principal: la producción de cereales. Aumentar el rendimiento en la agricultura, particularmente en la fitocultura, es un proceso, como regla, prolongado. Por eso, aun corriendo el riesgo, era necesario para ganar tiempo destinar audazmente una parte de los recursos y fondos a las tierras vírgenes que en una sola temporada prometían dar una sólida adición al balance cerealista sumamente tenso del país. En caso de éxito los primeros 13 millones de hectáreas de

tierras vírgenes, que se proyectaba poner en cultivo en 1954, podían añadir ya en el otoño del mismo año a nuestros graneros de 800 a 900 millones de *puds** de cereal mercantil. Y el Partido optó por esta vía. De este modo salía ganando tanto en el aspecto táctico, pues obtenía inmediatamente un resultado tangible en forma de cereal, como en el aspecto estratégico, porque a las tierras vírgenes no íbamos a la ligera, no íbamos para «arramblar» con sus riquezas, sacar la flor y nata de su feracidad y marcharnos con viento fresco, sino íbamos allá para largos años.

A propósito, Kliment Efrémovich Voroshilov era de esos dirigentes que sabían orientarse juiciosamente acerca de lo necesario o prematuro de tales o cuales importantes medidas estatales. Se pronunció a favor de la roturación de tierras vírgenes y luego, cuando llegó a Kazajstán y vio los inmensos trigales, me dijo contento:

— ¡Qué bien está que hayamos venido aquí! En estas inmensidades madura el auxilio al mujik de Bielorrusia, de Smolensk y de Vólogda. Además, es en verdad un auxilio urgente. A fe mía que en los camiones de cereal de las tierras vírgenes se podría pintar una cruz amarilla, del color de este trigo... ¡Va a ser una gran ayuda para nosotros, una gran ayuda!

Pero todo eso fue después. Porque entonces, en los años 1953 y 1954, las discusiones continuaban. Una de las objeciones más serias era la siguiente: ¿Es sensato marchar con semejante armada a estepas absolutamente peladas y desiertas sin ninguna base logística? No, primero hay que construir poblados, escuelas, hospitales, carreteras, fábricas y talleres de reparación, silos y luego llevar ya la maquinaria y al personal. ¿Qué se podía responder? Naturalmente, habría sido bueno tener todo esto. Pero quienes planteaban así la cuestión no comprendían el imperativo más importante: ¡el cereal de las tierras vírgenes se necesitaba sin pérdida de tiempo! Nosotros íbamos a las tierras vírgenes para poblarlas, edificar y recoger trigo, todo a la vez. Al afianzar el socialismo, los soviéticos tuvieron que empezar muchas cosas partiendo de la nada para adelantar tiempo. El Partido dijo francamente a quienes exhortaba a marchar a las tierras vírgenes: será difícil, muy difícil, os espera un duro combate y cada combate exige proezas. Y cientos de miles de patriotas, futuros roturadores de tierras vírgenes, marcharon conscientemente a realizar esta hazaña.

Fiel a su invariable tradición, el Partido no tomó nunca decisiones trascendentales y capitales sin aconsejarse con el pueblo. Así obró también en esta ocasión. A fines de 1953 y comienzos de 1954, en los territorios y regiones de la RSFSR, Kazajstán y otras repúblicas, se celebraron centenares de reuniones y asambleas, las cuales mostraron que los comunistas y las vastas masas trabajadoras aprobaban y respaldaban la idea del Partido de poner en cultivo tierras vírgenes y baldías.

Naturalmente, en los lugares que habían de ser teatro directo de la batalla de las tierras vírgenes hubo también discusiones y dudas. Pero

* Medida antigua rusa de peso: 16,3 kg. (N. de la Red.).

hay dudas y dudas. Cuando la gente se convencía de que el Partido no se proponía un ataque a la ligera sobre las tierras vírgenes, sino que había confeccionado y preparado un grandioso programa económico, se pronunciaba sin vacilar a favor. Es sintomático el relato de un hombre que ya ha sido mencionado en estos apuntes: V. F. Makarin, primer secretario del Comité distrital del Partido de Atbasar, que llegó en las tierras vírgenes a Héroe del Trabajo Socialista. He aquí lo que ha escrito recientemente sobre sus vacilaciones en aquella época:

«Ahora, cuando han pasado los años y se han borrado muchas cosas de la memoria de la gente, podríamos pavonearnos y decir que todos nosotros, incorporados de una u otra manera a la órbita de las tierras vírgenes, estábamos entonces dispuestos, como jinetes con los sables desenvainados, a lanzarnos al ataque contra la quietud de la estepa y vencerla sobre la marcha. Pero eso sería faltar a la verdad. Puedo decir en conciencia que, cuando nos enteramos de lo que tendríamos que hacer los de Atbasar, mis colegas de la dirección del distrito y yo nos acoquinamos, por no decir otra cosa. Y no era difícil comprender nuestro ánimo. Nosotros, nacidos en estos lugares, que habíamos crecido y trabajábamos aquí, sabíamos muy bien lo que son las tierras vírgenes. Se daban al campesino difícilmente, muy difícilmente. Por algo en más de cien años los campesinos de Atbasar habían podido arar solamente cien mil hectáreas de noval, de ellas sembraban sólo una tercera parte y eso en los años mejores, en los años de buena suerte. Y ahora en dos años había que roturar en el distrito casi medio millón de hectáreas, volver patas arriba poco menos que toda la estepa y obligarla a parir trigo, ¡obligarla sin falta! Era para pensarlo... No, nosotros no dudábamos en absoluto que el país nos proveería de maquinaria en cantidad suficiente, pues en aquel tiempo disponía ya de una industria desarrollada y de sólidos recursos económicos. Pero permítaseme preguntar: ¿Quién iba a manejar estas máquinas? Porque todavía no hay máquinas que sin participación del hombre aren, siembren, recojan el trigo y lo conviertan en pan. Es posible que alguien me reproche que exagero algo, pero hablo de aquel tiempo como era en realidad. Se iniciaba una empresa grande, desconocida y bastante arriesgada.»

Tiene razón Vasili Filíppovich, viejo conocido mío. El riesgo existía y el secretario del Comité distrital podía y debía reflexionar cómo cumplir mejor la tarea planteada por el Partido. Se hizo bien en reunir en el distrito —y más de una vez— a los activistas del Partido, de los Soviets y de la economía, que discutían hasta enronquecer y proponían diversas variantes de actuación.

«Sin embargo —concluye V. F. Makarin—, poco después nuestras dudas se desvanecieron por completo. El Partido adoptó las medidas que nosotros deseábamos. Se apoyaba en la confianza ilimitada del pueblo, en su elevada conciencia cívica y entusiasmo. A nuestro distrito no tardó en precipitarse un verdadero torrente de maquinaria, se recibieron miles de cartas de muchachos y muchachas con la petición de que se les comunicara la dirección de los koljoses y sovjoses que necesitaban gente. Llamados por el Partido, empezaron a llegar cente-

nares de especialistas, excelentes conocedores de la técnica. Y se desglegó un heroico trabajo sin precedente.»

5

En los viejos diccionarios usted encontrará la palabra *tseliná* (tierra virgen), pero no encontrará el neologismo *tselínnik* (roturador de tierras vírgenes). Nació en los años cincuenta, lo mismo que en los años de la colectivización apareció la palabra *koljosiano*. El mismo concepto de *tseliná*, perdió entonces su significado puramente agrícola, se convirtió en un término social, pues tras él se encontraban el elevado civismo y el profundo patriotismo soviético. El *tselínnik* es una figura histórica que determinó un tiempo histórico. Esta palabra significa un carácter especial, condicionado por la demanda de la época.

Un día, al llegar a un sovjós de Kustanáí donde no había más que una casita terminada y la gente vivía todavía en tiendas de lona y chabolas, me enteré que la mejor habitación de aquella casa se la habían dado a un joven matrimonio con un hijo recién nacido. El acontecimiento lo celebraban todos y el padre, feliz, me dijo:

— Aunque acabamos de llegar aquí, ahora puede considerarnos naturales de estas tierras.

— No —repuse yo—. Por ahora en toda la hacienda no hay más que un natural de las tierras vírgenes: es el chiquitín que ha nacido aquí. Y vosotros aún tenéis que convertirlos en naturales de estos lugares. Creo que eso no se producirá de golpe. No será fácil.

Recuerdo viejas conversaciones sostenidas en la región de Tselinograd, en aquel mismo distrito de Atbasar, durante la primavera y el otoño. Eran conversaciones muy distintas. La primera primavera en las tierras vírgenes los dirigentes se quejaban de que no todos los que llegaban, ni mucho menos, pensaban quedarse allí. A. V. Zaudálov, director del sovjós «Marínovski», decía:

— Por un lado, hay gente de todas clases y, por otro, son como la tropa: todos mozos. Hoy están aquí y mañana les atraerá otro sitio.

— Sí, es un problema —asentí yo—. Es propio de los jóvenes el espíritu romántico. Pasará uno o dos años y una parte de ellos empezará a marcharse. Porque ya lo ve usted, la mayoría quiere vivir sólo en carpas de lona. Para ellos, cuantas más dificultades tanto mejor, así habrá obstáculos que vencer. Cuando construyan todo lo necesario para los primeros tiempos, los muchachos considerarán cumplida su misión, se aburrirán y volarán a otros lugares.

— ¿Y qué hacemos?

— Pensar cómo afianzar los cuadros. Yo veo dos caminos. Hay que llamar aquí muchachas. Ordeñadoras, sembradoras, telefonistas, cocineras, médicas, maestras, en las nuevas tierras ahora hay no poco trabajo para ellas y habrá más mañana. Inviten a muchachas y muchos mozos se quedarán aquí para siempre. Bueno, y el segundo camino es invitar a gente casada, pero entonces tienen ustedes que crear de antemano condiciones normales de vida para ella. Así poblaremos esta tierra.

En realidad, de lo que se trataba era de planear la felicidad humana.



Tampoco de noche cesaba la batalla por el primer trigo de las tierras recién incorporadas al cultivo.

En estos pequeños vagones vivían los pioneros de las tierras vírgenes; así descansaban en sus horas libres, soñando con casas y clubes confortables como los que hay ahora en cualquier poblado de Kazajstán.





L. I. Brézhnev en los campos de un sovjós.



Roturar las tierras vírgenes no sólo quería decir arar y sembrar millones de hectáreas de estepas, sino también construir tales depósitos de cereales.

Cada cual necesita una casa, un hogar, necesita amor, necesita hijos. El Estado y la sociedad no pueden buscarle a un mozo, como se decía antes, una prometida, pero deben aspirar a que no haya en el país regiones puramente «masculinas» o ciudades «femeninas». Y si los problemas demográficos se resuelven acertadamente los jóvenes se encontrarán unos a otros y serán felices. Y deben ser felices porque sin eso es imposible la prosperidad del país.

Poco después fue precisamente el distrito de Atbasar el iniciador de la invitación de las muchachas a las tierras vírgenes. Al volver a Al-má-Atá, el 17 de julio de 1954, leí con satisfacción en *Pravda* el llamamiento de Raísa Emeliánova, Alexandra Zamchi, Elena Kleshniá, Valentina Nepochátova, Polina Pashkova y Liudmila Semiónova, jóvenes trabajadoras del sovjós «Marínovski», exhortando a las muchachas y las mujeres del país a marchar a las tierras vírgenes. El llamamiento encontró amplísima resonancia. Al llegar en el otoño para la recolección a Atbasar volví a encontrarme con Zaudálov. Estaba contento y a la vez sumamente preocupado. Le pregunté:

— ¿Ha pasado algo?

— ¡Qué me dice usted, Leonid Ilich! Ahora más que director me parezco a un cartero . . . El sovjós ha recibido miles de cartas de muchachas. ¡Y todas están dispuestas a ponerse en camino, todas quieren venir precisamente a nuestro sovjós! Habría que regular de alguna manera este asunto. Porque hay otros muchos sovjosos. ¡Si no, esto se va a parecer a una feria de novias y no a una hacienda!

Es cierto que la «irrupción de las muchachas» trajo no pocos quebraderos de cabeza. En cambio, la vida en las tierras vírgenes evolucionaba a ojos vistas, convirtiéndose cada vez más rápidamente de una existencia «militar», de campaña, en una vida normal y confortable. Y hoy, dondequiera que me presente en las tierras vírgenes, encuentro por todas partes a trabajadores nacidos allí. La vida ha echado profundas y fuertes raíces en aquellos parajes.

Junto con su padre, Zhansultán Deméev, Héroe del Trabajo Socialista, sale al campo su hijo: Mirash Deméev. Esta tierra conoce no sólo a los famosos primeros colonos Mijaíl Dovzhik y Vladímir Ditiuk, sino también a sus hijos, los buenos labradores Vladímir Mijáilovich Dovzhik y Grigori Vladímirovich Ditiuk, que nacieron allí. Tuve ocasión de estar más de una vez en el sovjós «Zhdánovski», de la región del Kazajstán del Norte, y de conversar con su director Mark Pávlovich Nikólenko. Cuando el veterano se jubiló pasó a dirigir la hacienda su hijo, Vladímir Márkovich Nikólenko. Amangueldí Isákov, conductor de cosechadora del sovjós «Léninski», distrito de Karasú de la región de Kustanáí, llegó en las tierras vírgenes a Héroe del Trabajo Socialista. Y su hijo Vladímir Amangueldínovich es hoy agrónomo principal del sovjós «Koibagarski», del mismo distrito. Iván Grigórievich Kosmych, conductor de cosechadora del sovjós «Samarski», de la región de Tselinograd, fundó una verdadera dinastía de labradores: con él cultivan y siegan el trigo nueve hijos suyos. Ejemplos así hay muchísimos. Todo ha sucedido exactamente como se pensó: se pusieron en cultivo nuevas tierras y la gente se quedó a vivir en ellas.

La carpa de la brigada de M. E. Dovzhik hace ya tiempo que se encuentra en el Museo de la Revolución de Moscú. Y en los lugares de la estepa donde otrora había semejantes carpas y chabolas se han levantado centenares de villas. En las que fueron tierras vírgenes de Kazajstán viven y trabajan actualmente en la agricultura un millón doscientas mil personas. Estos lugares son hoy tan habitables y poblados como cualquier otra zona económica del país.

Las fotografías de los primeros años de la roturación de tierras vírgenes refrescan muchos episodios en la memoria. En las fotos puede verse la estepa pelada, caravanas de tractores, estacas con los nombres de los sovjoses, carpas, chabolas, estrechos furgoncitos, chozas de barro sin tejado, que entonces se llamaban «gorro marineró». La gente se cobijaba en estas viviendas a la luz mortecina de faroles y quinqués. Todo era temporal, incómodo, de campaña. Pero fíjense en las caras de aquellos hombres, qué alegres y joviales. Se ven el optimismo y la seguridad en cada sonrisa, en cada gesto. Todos los que trabajábamos entonces en las tierras vírgenes percibíamos este optimismo, estos buenos ánimos de hombres conscientes de su fuerza. ¡Y qué impresión causaba la estepa a la que nosotros habíamos infundido vida! Todo se movía y concentraba allí, en la primera línea, como ocurre ante una gran ofensiva. Cualquiera que llegara entonces a las tierras vírgenes involuntariamente comenzaba a vivir pendiente de los intereses de estas tierras.

Ciertamente, hubo también quienes se marcharon de las tierras vírgenes. Había individuos casuales, egoístas, con desmedidas pretensiones y que no querían hacer caso de nada. Los llamaban atinadamente «vividores de marca mayor» y me tropecé con ellos ya en el primer viaje por el Norte de Kazajstán. Fue en la temprana primavera del año 1954, en la estación de Tobol. Apenas bajé del tren se separó del gentío un tipo alborotador y me atacó literalmente a preguntas. ¿A dónde los habían traído? ¿Para qué los habían arrancado de sus sitios? ¿Dónde estaba la vivienda, dónde estaban los buenos jornales, dónde estaba la ropa de abrigo? ¡En esta estepa, decía, los únicos que pueden vivir son las marmotas en sus madrigueras!

Yo le escuché pacientemente, luego dije que si habíamos invitado a los colonos era para hacer habitables estas tierras, pero el tipo no se calmaba. Sacudía su liviana chaquetilla y exigía que le entregaran inmediatamente una pelliza. Estaba claro que no era de esas personas a las que se puede hacer comprender las cosas —a esas se las ve en seguida— y hubo que pararle los pies:

— ¿Pero usted a qué ha venido aquí, a comer pasteles? ¿En qué pensaba cuando salió con esa chaquetilla y la gorrita? ¡Las tierras vírgenes no necesitan hombres como usted!

— Así ocurre siempre —bajó el tono—, cuando uno exige lo que le corresponde legítimamente...

— No, simpático —dije yo—. Sus exigencias serán legítimas dentro de uno, dos o tres meses y aun entonces sólo en parte. Serán legítimas de verdad solamente dentro de un año. Y mientras tanto nosotros pode-

mos plantearle no menos pretensiones a usted. ¿Para qué ha venido? Porque nosotros confiábamos en usted y ahora tendremos que buscarle urgentemente sustituto. Y no se preocupe, lo encontraremos.

Por lo que recuerdo, aquel tipo formaba parte de un grupo de la ciudad de Shuya. Y, claro, era una excepción de la regla. La misma Shuya nos envió a verdaderos trabajadores, a un sovjós de la estepa de Turgái le dieron el nombre de «Shuiski» y se convirtió en uno de los mejores de las tierras vírgenes.

No hay por qué ocultar que hubo dificultades. En el transcurso de heroicos decenios nuestro pueblo hizo muchísimos sacrificios y pasó por duras pruebas en aras del porvenir. En distintas etapas escaseaba en nuestro país todo literalmente: clavos y queroseno, calzado y percal, techo que nos cobijara y pan. Y el Partido siempre decía francamente al pueblo: venceremos las dificultades y escaseces con el tenaz trabajo de todos y nuestra vida irá mejorando más y más. Y, en efecto, mejoraba cada año a pesar de que el país era sometido a nuevas y nuevas pruebas.

Por supuesto, el hombre que en ese o en otro momento de nuestra historia no estaba colocado y acomodado como era debido, las pasaba mal, a veces excesivamente mal. Y en este sentido todas las generaciones soviéticas pasaron dificultades. Ningún otro pueblo tuvo que soportar tales pruebas como el nuestro. Pero fíjense en nuestra vida en conjunto. Porque su trayectoria ha sido ascendente en todo momento. Por grandes que fueran los obstáculos siempre los vencíamos. Y la realidad del presente se diferencia de la anterior como la nave espacial se diferencia de la telega campesina.

Volviendo a los inconvenientes de la vida con que se tropezó en las tierras vírgenes en la época de su puesta en cultivo, efectivamente, eran transitorios. No lo comprendían así únicamente los egoístas que no querían mover ni un dedo en bien de la causa común. De esos el pueblo dice con buen tino: ni para su padre, ni para su madre ni para nosotros que somos compadres.

Otra cosa eran los muchachos que se desconcertaban simplemente en los primeros tiempos. A ellos bastaba hablarles, explicarles, persuadirlos, incluso acariciarlos paternalmente. Sí, acariciarlos: entonces, conversando con los dirigentes, yo empleaba a menudo esta palabra. El joven que aún no ha adquirido experiencia necesita severidad, pero también necesita que se le trate con bondadosa simpatía. Aquella misma primavera del año 1954, en la estación de Dzhaltyr, no lejos de Tselinograd, vi a un muchacho que llevaba una maleta. Quería subir al tren. Le pregunté:

— ¿Te vuelves a casa?

— Sí, a casa.

— ¿Es que es difícil?

— Sí, es difícil. No me conocía yo mismo, no conocía mi carácter. No sabía que iba a echar tanto de menos mi casa, la tierra donde nací. Allí hace ahora calor. Desde la ventana se ve el mar de Azov. Florecen los huertos. En cambio aquí todo es nieve y ventisca. Ahora estos vientos horribles...

Tomé asiento a su lado.

- Comenzar siempre es duro. ¿Tú te imaginas cómo peleaban en el frente los muchachos de tu edad? También echaban de menos la casa, a la madre, vivían en chabolas. Y además marchaban al ataque a muerte... Nada se da fácilmente. Cultivar un huerto en Ucrania no es ninguna cosa del otro mundo, pero en esta estepa un huerto es una gran victoria. Dentro de uno o dos años aquí habrá aldeas y huertos. Lo principal es tener fe en sí mismo. ¡Tú no puedes empezar tu vida con una retirada!

Recuerdo que el muchacho no tomó el tren. Lo vi ya subido a un camión. No sé el apellido de este hombre que ya, claro, será de edad, pero creo que se encuentra entre quienes unieron su destino a la estepa virgen.

«El hombre no puede existir en las condiciones salvajes de las tierras vírgenes -decía en aquellos días un periódico burgués-. Por eso no hay que preocuparse: las tierras vírgenes continuarán siendo un trozo no digerido en el estómago de Rusia».

¡Cuántos mordaces augurios se hicieron! Pero ya a los tres meses del arribo de los primeros trenes de voluntarios en la estepa verdearon inmensos trigales. La superficie de siembra de la República se duplicó y aquel mismo año se elevó a 20 millones de hectáreas. Y si, como escribían nuestros detractores, nosotros «no estábamos preparados» para poner en cultivo las tierras vírgenes, ¿quién roturó y sembró estas tierras? ¿Quién nos dio aquel año más de 22.000 nuevos tractores y más de 10.000 nuevas cosechadoras? ¿Quién nos mandó miles de trenes con casas prefabricadas, madera, cemento, artículos industriales y comestibles? No, aquella fue una ofensiva bien pensada y planeada. Nos apoderamos de esa fortaleza secular que se llama «tierras vírgenes» no mediante un prolongado asedio, sino con una impetuosa acometida, con un heroico asalto.

Pueden preguntar: pero si la gente marchaba a la estepa armada con potentes máquinas, sintiendo el respaldo de todo el país, de todo el pueblo, si ya entonces la ensalzaban en canciones y, como suele decirse, desde el primer paso empezaba a recoger los frutos de su envidiable fama, ¿no será exagerada la evaluación de todo lo que hay detrás de la palabra *tselínnik*? No, no es exagerada. Estos hombres realizaron, efectivamente, una hazaña.

El heroísmo se manifiesta de distintas maneras. Un mismo hombre puede arrojarse a una casa en llamas, arriesgando la vida, y ser incapaz de cumplir cualquier trabajo monótono día tras día. Existe el heroísmo del instante. Existe el heroísmo de los duros períodos en la vida de todo un pueblo: un ejemplo puede ser la guerra. Y existe el heroísmo cotidiano, cuando la gente se condena consciente y voluntariamente a las penalidades, sabiendo que en otro lugar podría no pasarlas. Creo que los hombres de las tierras vírgenes se portaron como héroes. Soportaron todas las dificultades de la existencia en los primeros tiempos y durante años, paciente y estoicamente, fueron haciendo habitables aquellas tierras que no eran nada gratas.

En los días en que se celebraba el XX aniversario de la roturación de las tierras vírgenes hablé en Almá-Atá de un hombre admirable: Iván Ivánovich Ivanov. Nació en Leningrado, durante la guerra defendió su ciudad natal, fue gravemente herido y perdió ambas piernas. Después de un prolongado tratamiento llegó a Kazajstán y allí se quedó. Se encariñó con este territorio, se hizo un excelente motocultor y a sus condecoraciones militares se añadieron las recompensas por su trabajo: dos órdenes de Lenin y la Estrella de Oro de Héroe.

Toda la sala aclamó al héroe, yo también le aplaudí desde la tribuna. Luego hicieron uso de la palabra otros oradores y uno de ellos — así me pareció a mí— repitió la misma historia. Habló también de un comunista leningradense, veterano de la guerra que había perdido ambas piernas, llegó a las tierras vírgenes y se hizo uno de los mejores tractoristas y Héroe del Trabajo Socialista. Se llama Leonid Mijáilovich Kartaúzov . . . Todos aplaudieron de nuevo y pensé: ¿Será una coincidencia? ¿O es que estaba confundido el nombre del héroe? Pero no podía ser porque yo lo recordaba perfectamente.

En el receso me interesé por Kartaúzov y resultó que no era ninguna equivocación. En las tierras vírgenes trabajan Kartaúzov e Ivanov, sus destinos se asemejan y los dos tienen el título de Héroe. Yo diría que es una coincidencia simbólica. Por algo la palabra *tselinnik* ha pasado a ser entre nosotros símbolo de valentía.

A lo largo de mi vida me he convencido más de una vez de que los verdaderos héroes, como regla, en la vida cotidiana son modestos, poco visibles. Cumplen su menester sencillamente y sin fallos. Así era también Daniil Nesterenko, tractorista del sovjós «Dalni», de la región de Tselinograd. El mismo nombre del sovjós ya lo dice*: está situado en el rincón más apartado de la región. Nesterenko se ofreció a marchar precisamente allá. El nevoso invierno tocaba a su fin y la brigada de tractoristas en la que él trabajaba podía verse cortada del poblado central del sovjós, quedándose sin provisión de combustible. Según los viejos del lugar, el Zhanyspaika, un vulgar riacho, amenazaba desmadrarse impetuosa y ampliamente. Era preciso, mientras estaba helado, trasladar con toda urgencia los tractores. Nesterenko ayudó a sus compañeros a efectuar esta arriesgada operación y condujo su tractor el último. Pero el hielo que se derretía cubierto ya de agua no resistió. . .

Cuando los amigos sacaron del agua al muerto descubrieron en su bolsillo una credencial de Héroe de la Unión Soviética. Hasta entonces nadie sabía en el sovjós que al lado trabajaba un hombre así. Se aclaró que Daniil Potápovich Nesterenko había recibido el título de Héroe por el cruce del Dniéper. Y fue doblemente amarga su muerte. Yo recuerdo el Dniéper, recuerdo a los héroes de aquel paso bajo un fuego mortífero. Al parecer, ¿qué obstáculo podía ser para un veterano un riachuelo de la estepa? Pero en la vida se dan casualidades tan absurdas.

A mí me conmovió un detalle sobre todo: en la carpa de Nesterenko

* *Dalni* significa apartado, alejado, lejano (N. del trad.).

los amigos encontraron unos plantones de cerezo ucraniano. Quiere decir que había ido para largo tiempo a Kazajstán si los llevaba consigo para plantarlos en la estepa. Pero aquellos cerezos crecieron ya sin él.

El invierno del año 1954 fue riguroso, con abundantes nieves como pocos años y muy frío. Las tierras vírgenes ponían a prueba inmediatamente, sin pérdida de tiempo, a los nuevos inquilinos, descargaban sobre ellos su mal genio. Aullaban sin cesar los vientos cortantes y cada viaje por la estepa era extraordinariamente difícil y podía ser peligroso. Eso cuando miles de tractores y centenares de columnas de automóviles debían abrirse paso a campo traviesa, contra el viento y la nieve, hasta los sovjoses que aún no existían.

Muchos se imaginan desde la infancia lo que es una ventisca en la estepa por haber leído *La hija del capitán*, de A. S. Pushkin. Yo también tuve ocasión de ver lo engañosa que es la estepa. Sobre ella puede azulear de horizonte a horizonte el cielo helado, brilla el sol radiante, pero pasa media hora y ya no se ve nada: se arremolina, silba y aúlla la nevasca. Basta el menor error, una casualidad, el motor que se para inesperadamente, y el hombre queda a solas con la estepa, sin caminos, expuesto a la helada, en medio de tinieblas infernales.

Recuerdo cómo nos estremeció a todos en las tierras vírgenes la muerte de Vasili Ragúzov, estudiante por correspondencia del Instituto de Ingeniería Civil de Lvov. Había llegado uno de los primeros al sovjós «Kíevski» y empezó a trabajar de maestro de obras. Capaz organizador, buen compañero, hombre alegre y comunicativo, se ganó rápidamente autoridad, respeto y estimación entre los primeros roturadores de tierras vírgenes. Un día despejado, formando parte de una columna, Ragúzov acarreaba de la estación casas prefabricadas para la primera calle del sovjós. Inesperadamente se levantó una ventisca de extraordinaria violencia que duró varios días. La columna se paró. Vasili decidió ir a pie en busca de socorro. Marchó él solo, se extravió y sucumbió. Era un hombre valiente, de tremenda voluntad. En el bolsillo le encontraron una carta que decía:

«¡A quien encuentre esta agenda! Querido camarada: por favor, transmite lo que está escrito aquí a Serafima Vasílievna Ragúzova, que vive en la calle de Goncharov, 15, apto. 1, ciudad de Lvov.

«Querida Símochnka: No llores. Sé que será difícil para ti, pero qué se le va a hacer si me ha ocurrido esto. Me rodea la estepa, no se le ve fin ni término. Camino a tientas. La ventisca va amainando, pero no se ve el horizonte para orientarme. Si falto yo, educa a los hijos para que se hagan hombres. ¡Ah, vida, cuánto me gustaría vivir! Muchos besos. Eternamente tuyo, Vasili».

Comprendiendo que sucumbía, añadió unas palabras con los dedos ya agarrotados por el frío:

«A mis hijos Vladímir y Alexandr Ragúzov. Queridos hijitos míos, Vóvushka y Sashuñka: Yo marché a las tierras vírgenes para hacer más hermosa y rica la vida de nuestro pueblo. Yo quisiera que vosotros continuarais mi obra. Lo principal: en la vida hay que ser hombre. Muchos besos, queridos hijos míos. Vuestro papá».

Esta carta tenía al parecer un carácter estrictamente particular, iba dirigida a la familia. Pero se convirtió en un mensaje a todos los que viven. Cuando me enseñaron las hojas con las letras borrosas, cuando conseguí leerlas se me hizo un nudo en la garganta. Telefoné a los periodistas y les aconsejé que, solicitando la conformidad de la esposa, divulgaran esta carta. Publicada en la prensa, suscitó decenas de miles de ecos en todo el país. Nuevos destacamentos de voluntarios se dirigieron a las tierras vírgenes para llevar hasta el fin la causa iniciada por Vasili Ragúzov y otros valientes como él. El cerro en cuyas cercanías pereció Vasili lleva ahora su nombre.

El mapa actual de Kazajstán atestigüa que, efectivamente, todo el país roturó las tierras vírgenes. Su geografía se refleja en los mismos nombres de los sovjoses: «Moskovski», «Leningradski», «Minski», «Kíevski», «Dniepropetrovski», «Armavirski», «Poltavski», «Taguilski», «Sóchinski», «Permski», «Yaroslavski», «Vorónezhski». . . Además de los kazajos oriundos de la estepa, en muchas haciendas podía verse a hombres de distintas nacionalidades. Las tierras vírgenes fueron una verdadera escuela de educación internacionalista, un receptáculo de sabia experiencia, hábitos de trabajo y decisión de todos los pueblos de nuestro país de alcanzar la victoria.

Las nuevas tierras siempre fueron pobladas por nuevos hombres. Pero aquí se daba una particularidad. Estábamos muy lejos de los tiempos de los primeros planes quinquenales cuando a Magnitka, al ferrocarril Turkestán-Siberia, a Dnieprogués o Komsomolsk del Amur llegaban los voluntarios con la sierra y la pala. Las tierras vírgenes necesitaban en primer término tractoristas, electricistas, chóferes, mecánicos, constructores; esos trabajadores cualificados nos los enviaban muchas repúblicas, territorios y regiones y ellos constituyeron la espina dorsal de las nuevas haciendas.

El hombre cultivaba el trigo en la tierra y la tierra cultivaba al hombre. Las tierras vírgenes, valga la metáfora, dieron una opulenta cosecha de trabajadores, de patriotas, de maestros en su oficio. Pero los que llegaban de todos los confines del país con sus propias peculiaridades, con sus caracteres, experiencia y pasiones no formaban colectivos espontáneamente. Y aquí habrá que hablar, aunque sea brevemente, de los métodos de labor partidista, organizativa e ideológica que hubimos de buscar. Toda la actividad del Partido en las tierras vírgenes constituía un ejemplo de esta epopeya ingente, innovadora y excepcional por sus resultados.

La situación se parecía más que nada a la labor política en los días de una gran ofensiva. Para mí aquellos primeros meses fueron de incansables viajes, centenares de entrevistas, breves conocimientos cuando a la gente no se la podía apartar del trabajo para mucho rato y a mí me faltaba tiempo porque había que marchar adelante constantemente, porque me atraía en todo momento la «primera línea». Quería llegar a tiempo a todas partes, estar en decenas de lugares a la vez, cosa que, claro, era imposible, pero que, sin saber cómo, se lograba a pesar de todo, y la esencia del trabajo partidista y político consistía entonces en

cohesionar a la gran masa humana, pertrecharla con un programa concreto de acción y con una comprensión clara del objetivo común.

Recuerdo que en el auto, en las caminatas por la estepa, de noche en las carpas, por la tarde al amor de la hoguera, yo repetía una misma cosa a los secretarios del Partido. Les decía poco más o menos lo siguiente: que reunieran con mayor frecuencia a los comunistas, ante todo tenían que conocerse, discutir la situación y saber lo que valía cada uno. Y luego ya conducirían tras de sí a los demás.

- No hay dónde celebrar las reuniones del Partido -objetaban mis interlocutores.

- Es necesario -insistía yo.

- Hay demasiadas críticas -decían algunos-. Falta esto, no han traído aquello. . . Usted sabe lo que ocurre al principio.

- No importa -tenía que responderles-. Las cosas no irán mejor porque nos callemos. Pero, reuniéndose, la gente discutirá, hablará de todo francamente y a lo mejor indicará la salida. A la vez siguiente le informan de lo que se haya hecho. Ha venido gente de todas partes, hombres muy diferentes, esa es la principal dificultad. Pero hay también una ventaja: se trata de una empresa de verdadero valor, una empresa difícil en la que el hombre se revela rápidamente.

En la primera primavera todas las energías se iban en poner en marcha la descomunal máquina y no había tiempo para detenerse, para descansar.

Y luego llegó el largamente esperado y, pese a todo, inesperado raudal de trigo de las tierras vírgenes.

Trad. de Angel POZO SANDOVAL

(Continuará)



Lea en el próximo número:

TIERRAS VIRGENES. Continuación de las memorias del Secretario General del CC del PCUS, Presidente del Presídium del Soviet Supremo de la URSS, L. I. Brézhnev.

AQUI VIVIO Y TRABAJO LENIN. *Invitamos a nuestros lectores al Kremlin, al museo-apartamento del jefe del primer Gobierno soviético.*

UNA CABEZA DE PUENTE PARA EL FUTURO. En esta región situada al Este del Yeniséi, que es tres veces más grande que la RFA, Gran Bretaña, Francia, España e Italia juntas, todo es insólito y singular, tanto el clima como las riquezas de la naturaleza y del subsuelo. Científicos soviéticos han confeccionado 24 programas de desarrollo de la Siberia Oriental. «Spútnik» habla de varios de ellos.

EL TRIANGULO DE LAS BERMUDAS. *Se concluyó el programa soviético-norteamericano para investigar la estructura del océano y la atmósfera en esta zona del Atlántico, que goza de tan triste fama. ¿Se ha descifrado el secreto de las «catástrofes» en las Bermudas? Hablan los científicos soviéticos que tomaron parte en la expedición.*

UNA REINA QUE JUEGA CON MUÑECAS. El campeonato mundial de ajedrez femenino culminó, después de una lucha dramática, en una sensación: ganó la corona Maya Chiburdanidze, estudiante de 17 años.

LUGAR DE NACIMIENTO: ¿EL COSMOS? *Ultimamente, en la prensa occidental se han publicado informaciones acerca de un experimento soviético cuyo objetivo sería el nacimiento de un niño en el Cosmos. Las comenta el profesor Nikolái Gurovski. Doctor en Medicina.*

РАБОЧИЙ УГОЛОК

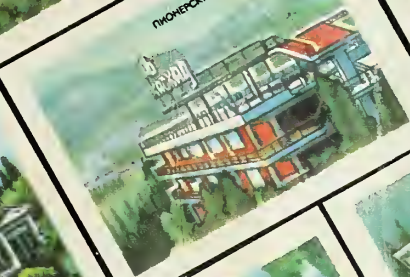


Rincón del coleccionista

ВНД НА САНАТОРИИ «УТЕС»



ПИОНЕРСКИЙ ЛАГЕРЬ «КАСКАД»



ПАИШОНАТ «АЛУШТА»



КЛУБ САНАТОРИИ «КРЫМ»



УГОЛОК НАБЕРЕЖНОЙ ФОНТАН



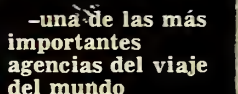
ПЛЯЖ ДО «СЕВЕРНАЯ ДВЕРЬ»



ГЕНУЭССКАЯ БАШНЯ



La costa Sur de Crimea es uno de los balnearios y centros turísticos más populares de la Unión Soviética. Una cordillera abriga a esta franja de tierra (de 105 km. por 2-10 km.) bañada por el mar Negro. Es como un paraíso: un clima magnífico y un mar templado, confortables playas y montes con vegetación exótica, y sol... tanto sol que las rocas suelen florecer dos veces en un verano. En Crimea se hallan los famosos balnearios Gurzuf, Yalta, Livadia, Artek (campamento de pioneros y balneario para niños), numerosos sanatorios. Ud. puede apreciar algunos de ellos en estas etiquetas de cajas de fósforos.



**-una firma
turística que tiene
acuerdos con más de
700 compañías
turísticas de
transporte del
planeta**

-una firma con cincuenta años de experiencia al servicio de nuestros huéspedes extranjeros.

INTURIST le invita a conocer el modo de vida soviético, la historia y la cultura de nuestro multinacional Estado.

**¡BIENVENIDO
A LA URSS!**

Para mayor información, dirijase a las Agencias de Inturist, a las representaciones comerciales soviéticas o a las compañías turísticas que organizan viajes a la Unión Soviética. También puede escribir directamente a

Inturist, Prospekt
Marxa 16,
Moscú 103009, URSS
Teléfono: 203-69-62
Télex: 7211, 7914.

AFGELIA	dinares 4.00	INGLATERRA	penque:
BRASIL	US dólar 0.55	ITALIA	liras
CANADA	US dólar 0.50	ESPAÑA	75 p
EE.UU.	US dólar 0.75	MARRUECOS	dirhams 2.80
FRANCIA	fr. fr. 5.00		

D03456020K



Duke University Libraries

VENEZUELA	US dol.	0.55
-----------	---------	------